



CS

**Genealogía de familias
tehuelches-araucanas de la Patagonia
central y meridional argentina**

Ana M. Aguerre



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

**Genealogía de familias
tehuelches-araucanas de la Patagonia
central y meridional argentina**

**Genealogía de familias
tehuelches-araucanas de la Patagonia
central y meridional argentina**

Ana M. Aguerre



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano

Hugo Trincheró

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaría Académica

Silvia Llomovatte

Secretario de Supervisión Administrativa

Jorge Alberto Vladisuskas

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Reneé Girardi

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretario de Investigación y Posgrado

Claudio Guevara

Subsecretario de Investigación

Alejandro Schneider

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Mario Calmels

Prosecretario de Publicaciones

Jorge Winter

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Consejo Editor

Amanda Toubes

María Marta García Negroni

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Silvia Delfino

Diego Villarroel

Adriana Garat

Marta Gamarra de Bóbbola

Dirección de Imprenta

Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Edición: Liliana Cometta-Juan Carlos Ciccolella

Diseño de tapa e interior: Pica y punto. Magali Canale-Fernando Lendoiro (picaestudio@gmail.com)



Aguerre, Ana María

Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina. - 1a ed.
Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2008.

CD-ROM

220 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1450-34-3

1. Pueblos Aborígenes. 2. Antropología. I. Título
CDD 306

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por la Ley 22963, y fue aprobada por el I.G.M. a través del Expediente N° GG090351/5 de marzo de 2009.

ISBN: 978-987-1450-34-3

© Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2008

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606, int. 167 - editor@filo.uba.ar

Este libro se imprimió en Docuprint S. A. - Rivadavia 717 (C1002AAF)

Buenos Aires - Argentina, en marzo de 2009.

“Debo haber quedado con los ojos grandes.
La nieve acalla todos los ruidos y los silencios
son parte del hablar de un lugar como este,
donde todavía no llegó el apuro.
La historia se había cansado de pasar frío
y estaba en un fogón del Senguer...”
(Enrique José Perea, 1998: 13).

Queremos dedicar este trabajo a la memoria
de Silvana “Paten” Chapalala,
Don José del Carmen Cárdenas
y Manuel González s.d.b.*

Mientras se corregían los originales de este libro,
falleció Rodolfo Magin Casamiquela.
Nuestro homenaje a quien se preocupó
constantemente por dejar registrada
la memoria genealógica de estas familias.

* Salesiano de Don Bosco.

Agradecimientos

Recordamos la gentileza del padre Ismael Zabala s.d.b. y del hermano Ambrosio Lipovec del Colegio Don Bosco de San Julián, así como la del padre Raúl Acosta Zunini s.d.b. del de Buenos Aires, quienes nos permitieron utilizar la valiosa documentación del padre Manuel González s.d.b. También, agradecemos al Dr. Enrique José Perea, hoy en Diadema Argentina, Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. A la Srta. María Inés Pagano, que colaboró con nosotros en el armado de los árboles genealógicos con el programa “Geno Pro” y en el chequeo de la información. Al Sr. Abel Alexander, asesor histórico-fotográfico de la Fototeca Pannunzi de la Biblioteca Nacional, quien nos permitió estudiar el material original y nos orientó en su estudio. La Srta. Marianela Depetro, fotógrafa profesional, se encargó de volver a fotografiar y mejorar las imágenes para su reedición.

La inapreciable y dedicada corrección de estilo del texto fue realizada por Carlos Gradin (hijo). Hubo una activa participación, para lograr la concreción de la edición de este libro, de los responsables de la Subsecretaría de Publicaciones

de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Rubén Calmels y Julia Zullo y de los editores Liliana Cometta y Juan Carlos Ciccolella.

La continuidad de la investigación se realizó con fondos de los Proyectos Plurianuales del CONICET (4170/1996 y 02466/2004), de los cuales actuamos como Responsables. Una primera versión de este trabajo fue evaluada por la Prof. Celia N. Priegue de la UNS, Bahía Blanca, y por el Dr. Rodolfo M. Casamiquela del CENPAT (CONICET), Puerto Madryn. Esta nueva versión, ya totalmente distinta de la primera, fue evaluada por los Dres. Lidia Nacuzzi, Claudia Briones y Walter Delrio, de nuestra facultad, quienes aportaron enfoques que la enriquecieron. A todos les agradecemos sus colaboraciones, sugerencias y orientaciones. Y asumimos la responsabilidad de lo hecho.

Nos contaron que esta frase, muy apropiada para esta ocasión, fue dicha por Jorge Luis Borges: “publico para no seguir corrigiendo”.

Presentación

Nuestros trabajos en arqueología de la Patagonia nos fueron llevando silenciosamente a comprender que debíamos investigar un momento particular: el tiempo de las poblaciones originarias, aborígenes o “paisanas”, cuando se daban los encuentros con los primeros establecimientos rurales o poblados. Quizá sentíamos que era un punto de acercamiento más directo con los actuales pobladores patagónicos, que se preguntan sobre sus orígenes o antepasados. Muchos de ellos no los tienen allí, pues oyeron la historia de su familia proveniente de otras regiones o países. Asimismo, muchos de ellos saben que por alguna línea, materna o paterna, descienden de familias originarias o aborígenes, nativas o paisanas. O bien, conocen que hubo en sus familias distintos orígenes. Y muchos se reconocen como extranjeros, de países muy lejanos, pero todos aman su lugar de radicación actual, ya que en múltiples ocasiones, también son primera, segunda o tercera generación en territorio argentino. Lo más importante es que todos ellos sienten su pertenencia al espacio o territorio en el que se hallan afincados y donde han formado



Ubicación de los principales sitios citados en el texto.
República Argentina (IGM). Actualizado octubre 2007.

familia. Por eso, tienen curiosidad y necesidad de conocer quiénes fueron aquellas familias originarias, que vivieron allí antes que ellos.

Siempre hay alguien que nos pregunta sobre la raza o la etnia araucana o tehuelche y, en el tono de la pregunta, muchas veces, resuena la idea de ambas como “antino- mias”. Briones (2002: 66-67 y 71) diferencia entre el concepto de “raza”, como aquello inamovible y genéticamente heredado, y el de “eticización” como concepto alternativo. La raza es una forma de marcación de la alteridad, que niega la posibilidad de ósmosis a través de las fronteras sociales y censura en la práctica todo intento de borro- near y modificar tal situación. En cambio, el concepto de etnia remite a un tipo de marcación que, basándose en divisiones de la cultura, antes que en las de la naturaleza, considera la eventual, posible invisibilización de los rasgos y prevee, o promueve, la posibilidad general de un traspaso u ósmosis entre categorizaciones sociales.

Nos interesa profundizar en un tema difícil: ¿seguir ha- blando de lo “tehuelche”, “araucano”, “mapuche” o “manza- nero” no es difuso y ambivalente a comienzos del siglo XXI? ¿Qué tipo de respuesta estamos dando a la comunidad si no profundizamos en la exacta realidad de lo ocurrido?

Referencias del mapa.

Ubicación de las localidades (de norte a sur y de oeste a este).

1. Viedma / 2. S. C. de Bariloche / 3. Colonia Cushamen / 4. Esquel y Colonia 16 de octubre / 5. Tecka / 6. Rawson / 7. Gral José de San Martín / 8. Nueva Lubecka / 9. Alto Río Senguer / 10. Reserva Quilchamal-Chalía / 11. Río Mayo / 12. Colonia Sarmiento / 13. Colonia Escalante / 14. Comodoro Rivadavia / 15. Perito Moreno / 16. Río Pinturas / 17. Reservas en Colonia Las Heras (lotes 21 y 22 y de Villa Picardo) / 18. Pico Truncado / 19. Reserva del Lago Strobel / 20. Gobernador Gregores / 21. Reservas del Lago Cardiel (lotes 6 y 28bis) / 22. Lagos San Martín y Tar / 23. San Julián / 24. Puerto Santa Cruz / 25. Comandante Luis Piedra Buena / 26. Reserva del Lago Viedma / 27. Reserva de Camusu-aike / 28. Río Gallegos / 29. Punta Arenas.

Tanto en la provincia de Santa Cruz, como en el suroeste de Chubut, encontramos personas que se autodefinen o son clasificadas como tehuelches, araucanas, manzaneras o mestizas. Y, sin embargo, hace ya mucho tiempo que hubiéramos debido ser más claros y no aceptar las exigencias de la gente para que dijéramos si son una u otra cosa. ¿Qué es lo verdaderamente tehuelche o araucano?; ¿en qué medida y para quién es significativo hablar de lo “verdadero tehuelche o araucano”? La lengua o la cultura que nosotros podemos recuperar es ya algo que se ha ido fusionando, según nuestros estudios, desde hace por lo menos doscientos años.

Solo resta definir el espacio geográfico del que nos ocuparemos. Se trata de la región patagónica argentina conocida como Patagonia central, entre los ríos Chubut (al norte) y Santa Cruz (al sur), subdividida a su vez por el río Deseado en centro septentrional y centro meridional. También tomamos lo que se conoce como Patagonia meridional, contigua hacia el sur, entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes (Gradin, 1980: 179). Consideramos en especial el suroeste de Chubut, porque varias familias registradas en la provincia de Santa Cruz están estrechamente emparentadas con los residentes de la Reserva Quilchamal, cercana al curso medio del Río Mayo.

Capítulo 1

Nuestra investigación sobre los pueblos originarios

Los pasos que dimos

En un primer momento nos centramos en las familias tehuelches del Río Pinturas de la provincia de Santa Cruz. Trabajamos con documentos escritos, en archivos y bibliotecas, sobre movimientos poblacionales ocurridos en especial en la provincia a principios del siglo XX y sobre la familia Quilchamal de Chubut. Don José del Carmen Cárdenas, nuestro baqueano de campañas arqueológicas, en el campamento, mateando y charlando alrededor del fogón, tuvo la virtud de contarnos su vida en el campo del Pinturas, relatarnos a quiénes había conocido, inculcándonos la curiosidad, las ganas de explorar ese pasado no tan remoto. Don José había nacido en 1920 en la isla de Chiloé, Chile, y llegado a la zona rural de Perito Moreno, Santa Cruz, en 1946. Allí trabajó permanentemente en el campo, formando además una extensa familia. Falleció en Perito Moreno, en 1997 (Aguerre, 1993: 140).

Luego, seguimos profundizando nuestro estudio, tomando como base la historia de vida de una descendiente de estas familias, la Sra. Silvana “Paten” Chapalala Olivares (ver Cuadro 12). Silvana, más conocida como “Pati”, había



Fig. 1: Don José del Carmen Cárdenas. Foto de C. J. Gradin, 1995.



Fig. 2: "Pati" Chapalala. Foto de C. J. Gradin, 1995.

nacido en la toltería de su familia paterna en 1933, donde permaneció hasta 1949. Ella nos hizo el honor de confiarnos sus recuerdos, algunos años antes de morir en Pico Truncado, Santa Cruz, en julio de 2002. Ahora, deseamos seguir cumpliendo con uno de sus deseos: que los jóvenes puedan conocer quiénes fueron sus antepasados, quiénes eran los “paisanos de antes” (Aguerre, 2000).¹

Ahora, en este libro, encaramos el tema de lo “tehuelche-araucano” a través de un eje, constituido por los árboles genealógicos de las familias tehuelches-araucanas que habitaron la Patagonia central y meridional argentina.

Ya conocido nuestro primer trabajo sobre las familias aborígenes de la Patagonia (Aguerre, 1993), recibimos un envío del Dr. Enrique José Perea, de Río Mayo, Chubut. Pese a no conocerlo, Perea manifestó interés por colaborar en nuestra investigación enviándonos sus trabajos, algunos inéditos. Su generosidad iba a la par de sus conocimientos sobre las familias originarias de la provincia y fueron ineludibles al hacer una puesta al día sobre el tema. Desde comienzos de la década del ‘70, Perea, médico del Hospital Rural de Río Mayo y de Alto Río Senguer, recorrió una amplia zona del suroeste de Chubut, que décadas atrás había sido atendida por el Dr. Federico Escalada, médico de Gendarmería y autor de *El complejo tehuelche* (1949). Perea, interesado por la suerte de los descendientes de las familias originarias, registró sus recuerdos, a lo largo de casi treinta años, lo que le permitió redondear un panorama de sus principales figuras y ayudar a aclarar nuestros estudios genealógicos (Perea, 1989, 1996, 1997 y 1998a y b). Su gentileza y apoyo desinteresado a los colegas más jóvenes permitieron incorporar a sus

1 Casamiquela (1965: 11) explica que en gran parte de la Patagonia, los araucanos se dicen a sí mismos “paisanos” y así es lícito hablar de una lengua paisana, en oposición a la lengua blanca y, además, “...en las ciudades del ámbito pampeano patagónico, alude, colectivamente al ‘hombre de campo’” (Casamiquela, 2006: 31). Para Siffredi (1968: 159, nota 22), “los aonikenk se consideran a sí mismos ‘paisanos’ y usan este término; ‘indio’ es para ellos un término despectivo.”

registros documentación de archivos y bibliotecas (Muñiz y Perea, 2000; Muñiz, 2001).

A fines de 1998, en Puerto San Julián, nos acercamos al Colegio Salesiano de Don Bosco, que se hallaba en plena mudanza. Explicamos nuestra investigación y búsqueda de documentación, pues nos parecía posible que existiera algún registro realizado por los padres Torres y González, misioneros en el norte de la provincia santacruceña. Obtuvimos, entonces, una copia del cuaderno del padre Manuel González s.d.b., quien había realizado largos viajes como misionero itinerante en la provincia desde 1951 a 1966. Un relato de su vida puede encontrarse en el libro del padre Juan Ignacio López s.d.b., *Manuel González, cura gitano, linyera de Dios*. Allí se describe, con amenas anécdotas, el espíritu viajero de este misionero que, por ejemplo, realizó diez giras por la provincia solo en 1961.

Es importante, como también destaca López (1996: 72-73), la acción social de los padres Manuel González y Manuel J. Molina s.d.b.,² pues ambos intentaban solucionar los problemas de los “paisanos”. En sendas cartas dirigidas en 1953 al Interventor Federal de la provincia, Sr. Pedro L. Priani, piden para “los paisanos” apoyo económico, asistencia médica y escolar y también protección ante los intrusos que ocupan sus tierras. Para ello, el padre González presenta el detalle de cada familia en rigurosas anotaciones. En otra carta suya, el 9 de abril de 1959, González escribe al diputado provincial don José Dubrié, explicándole que visita anualmente tres reservas: Lago Cardiel, Lago Viedma y Camusu-aike.

El cuaderno del padre Manuel González lleva la marca de la imprenta Don Bosco, tiene escrito en la portada el año

2 El padre Manuel Molina s.d.b. publicó sus investigaciones realizadas sobre temas de prehistoria e historia en la provincia de Santa Cruz, así como entrevistas a pobladores originarios con registros de sus narraciones y lengua (Molina, 1967a, 1967b, 1972 y 1976). Ver algunos datos sobre su vida en López, 1996: 41-43.



Fig. 3: Padre Manuel González s.d.b. (López, 1996: tapa del libro).

1954 y la leyenda “Bautismos Paisanos”. Ocupa cincuenta páginas cuadriculadas numeradas con letra manuscrita. El padre hace allí un prolijo informe de cada Reserva, ordena cada familia, citada con el nombre de la pareja, junto a sus hijos, indicando fecha y lugar de nacimiento, datos de filiación y muchas veces su nombre “paisano”. Nos interesó esa enumeración de familias, pero más aún, entre las páginas 36 y 48, los detallados árboles genealógicos confeccionados por él.

Algunas de las personas que inauguraban los árboles constaban como nacidas en la última mitad del siglo XIX. Entre los datos anotados por el padre, figura también el nombre del cura encargado del bautismo,³ por lo que podemos saber quiénes y cuándo, entre los padres salesianos, efectuaron visitas a los “paisanos” durante sus viajes. Si bien el registro parece iniciado en 1954, a lo largo de la lectura surgen delicadas anotaciones que nos permiten comprender que fue retomado tanto en 1974 como en 1981. López comenta (1996: 21) que el padre González confeccionaba “en un cuadernito escolar Triunfo” un índice con datos recabados en sus visitas a las familias. Nuestro cuaderno, en cambio, es “Don Bosco”, por lo que suponemos, o más bien estamos convencidos, de que tal prolijidad se debe al propio padre que pasó en limpio el viejo cuaderno Triunfo actualizando algunos datos. El padre Manuel González murió a los 80 años en Río Gallegos, el 30 de noviembre de 1991.

Entre los especialistas, Casamiquela es quien se ha ocupado largamente de las genealogías tehuelches. A comienzos de la década del ‘60 presentó nueve genealogías (1965: 140-141). En abundantes escritos posteriores siguió publicando los recuerdos de sus informantes y ampliando sus datos genealógicos (Casamiquela, 1987, 1988, 1991, 1998 y 1999). En 1991, Casamiquela, junto con Mondelo, Perea y Martinic,

3 Ellos fueron: Campos, 1954 y 1956; Crema, 1914 y 1960; D’Agostini, 1938 y 1945; González, 1951, 1954, 1957, 1960 y 1961; Rottici, 1942; Renzi y Torres, 1936, 1940, 1942, 1944 y 1946.

publicó una importante recopilación de fotografías de aborígenes, que abarcaba desde la mitad del siglo XIX hasta la mitad del XX. En un capítulo central del libro, Casamiquela ordenó en cuadrantes los árboles genealógicos de las principales familias tehuelches.

Inmediatamente, al cotejar estos cuadros con los datos de González, nos dimos cuenta de que estos últimos aportaban datos de un incalculable valor científico. Sus anotaciones completaban y/o ampliaban un panorama que pensábamos conocido. Pero, como dice Nacuzzi (2002: 256), "...algunos datos aportan al tema que estamos investigando, pero otros se muestran con tal fuerza (ya sea por lo originales o por lo reiterados) que se imponen como temas posibles –o aún necesarios– para encarar una nueva investigación...". Exactamente esto fue lo que nos sucedió, pues nos pareció tan importante la documentación inédita del padre González, que sentimos era nuestro deber organizarla y hacerla comprensible para compartirla con todos los interesados en conocer nuestros pueblos originarios.

Además, nos interesó contrastar dicha información con los únicos Censos Indígenas con datos sobre la provincia de Santa Cruz. Junto a los Censos Indígenas de 1931 y 1943-44, revisamos el Censo Indígena Nacional de 1966-1968 que abarcó tanto la provincia de Santa Cruz como las de Chubut, Tierra del Fuego, La Pampa y Río Negro (aunque es importante señalar que los censos indican presencia pero no filiación).

Decidimos en este libro ofrecer cuadros genealógicos con los detalles de nombre y edad hasta 1950. A partir de esa fecha, registramos la presencia de la persona indicando el sexo, pero no los nombres. Dado que algunos ascendientes llegan hasta 1850, completamos casi 100 años de las principales familias tehuelches y/o araucanas que lideraron la Patagonia santacruceña y el suroeste chubutense de la Argentina.

Para completar nuestro estudio sobre los descendientes de las familias más antiguas de Santa Cruz y suroeste de Chubut, recurrimos a una diversidad de fuentes y materiales históricos que nos permitieron confrontar documentos, testimonios y estudios anteriores. De esta manera, y con mucha paciencia, encontramos nuevos datos que permiten cubrir algunos de los huecos de esta historia. Para ello, revisamos, además de los trabajos del padre González, de los censos y otros aportes ya mencionados, diversas colecciones de fotografías tomadas por viajeros y misioneros que recorrieron el territorio entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, así como los relatos en que describen sus experiencias. También nos servimos de estudios lingüísticos sobre la lengua vigente en algunas de las comunidades o reservas visitadas.

Gracias, entonces, al esfuerzo de especialistas como el Dr. R. M. Casamiquela y de quienes sin serlo se dedicaron a registrar la genealogía de determinadas familias de la región, como el padre González y los Dres. Federico Escalada y Enrique José Perea, intentamos hoy avanzar un paso más en conocer las familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina. Estuviera o no en sus planes, todos ellos se convirtieron en etnógrafos patagónicos.

Memoria e identidad

Miguel A. Bartolomé (2006: 39-41) habla de “etnogénesis” como un concepto creado por la antropología “...*para descriver o desenvolvimento, ao longo da história, das colectividades humanas que nomeamos grupos étnicos.*” [“...para describir el desarrollo, a lo largo de la historia, de las comunidades humanas que llamamos grupos étnicos.”]. Este autor plantea también que la “etnogénesis” es un proceso básico de configuración y estructuración de la diversidad cultural humana. La misma noción de cultura presupone un sistema dinámico que se basa

tanto en la creación interna u “original”, como en su relación e intercambio con el exterior. La frase de este especialista sintetiza nuestra posición: “...en América Latina el mito de la existencia, en el pasado y en el presente, de sociedades ‘puras’ dotadas de una cultura específica y singular, es un tanto engañoso y ha sido criticado con fundamento desde distintos puntos de vista, así como ha llevado a Boccara a insistir en la flexibilidad y capacidad de adaptación de los grupos aborígenes, cuya lógica política y social incluía una apertura a las relaciones interculturales.” (Bartolomé, 2006: 43).

Esto no quita, sin embargo, que cada familia asumiera una tradición, es decir, lo que consideraba como parte de su pasado cultural, el ámbito donde las personas integran lo que reciben a modo de herencia de quienes los precedieron. Para nosotros, esto es una elección. Creemos que todo hecho cultural es cambiante y creativo, y por eso permite al hombre alcanzar una cohesión social, además de lograr, de este modo, su perduración a lo largo del tiempo.

Como hija de un inmigrante recuerdo, en la década de 1950, los esfuerzos de mi padre para que participáramos de las actividades de su colectividad, la vasco-francesa, que le había brindado la contención necesaria para sobrevivir en un país extranjero. Candau (2001: 54) aclara que “...el papel de las asociaciones comunitarias será siempre muy importante, tanto en el plano metamemorialista como en el proceso de puesta en común de la memoria, lo que no hace sino aumentar su interés como objeto de estudio para el antropólogo...”.

Todo ser humano vive inmerso en su grupo social y su sentimiento de pertenencia es fundamental para aquello que Chándal llama “tiempo profundo y memoria larga... Esta memoria larga, que Françoise Zonabend describe como la ‘visión del mundo’ propia de una colectividad, es un tipo de memoria fuerte porque organiza perdurablemente la representación que un grupo se hace de sí mismo,

de su historia y de su destino” (Candau, 2001: 84). En esta oportunidad ampliamos nuestra perspectiva, pero siempre con la intención de aportar a una historia regional.⁴

Se habla de la “memoria generacional” como una memoria de fundación, que tiene su lugar en el juego identitario; una de sus formas es llamada “memoria antigua o genealógica”, y se extiende mucho más allá de la familia. “...Es la conciencia de pertenecer a una cadena de generaciones sucesivas de las que el grupo o el individuo se sienten más o menos herederos. Es la conciencia de ser los continuadores de nuestros predecesores...” (Candau, 2001: 135-140).

Para nosotros, la identificación con “lo tehuelche”, o “lo araucano” o “lo manzanero” resulta, a esta altura de la historia, una elección. Sobre aquellas tradiciones de sus padres y abuelos, muchos habían rescatado un pasado, que heredaron ya entremezclado con su propio mundo. Y ahora sus descendientes lo integran y reelaboran junto con su historia actual.⁵ Nos parece fundamental, entonces, comprender que los grupos sociales que tratamos, con una gran plasticidad, se adaptaron a las nuevas realidades. No debemos seguir arrastrando viejos conceptos que categorizan por un lado lo tehuelche y por otro lo araucano y, menos aún, continuar segmentando entre boreales y australes (Casamiquela, 2006). Luis Cuaterno había expresado abiertamente en 1984: “Los tehuelches se terminan (...) los tehuelches se terminan (...) no nacen más tehuelches.”⁶ Sin embargo, el tema es más profundo o complejo.

4 “...los estudios micro-históricos nos dan una conciencia aguda del tiempo corto, aquel que los hombres controlan efectivamente en sus vidas. Por el contrario, es también el peso del tiempo largo sobre el que arroja luz, porque de las numerosas formas que los actores construyen su propio presente, se encuentran otras épocas y otros lugares...” (Bensa, 1996: 17).

5 “Toda acción social es vista como el resultado de una negociación individual constante, de una manipulación, de elecciones y decisiones con referencias a una realidad normativa que, aunque omnipresente, ofrece muchas posibilidades a las interpretaciones y a las libertades personales...” (Bensa, 1996: 6).

6 Testimonio recogido por Fernández Garay, 1997: 76. Pero ya Lista en 1894 (2006b) y Harrington en 1911 (1946), entre muchos otros, se lo planteaban. Ver también Delahaye (1987), lingüista que trabajó conjuntamente con Fernández Garay.

Sobre todo, si la familia o persona se reconoce como araucana o tehuelche, sin perjuicio de sus actuales tradiciones, conductas o lengua, mantenidas o no.

El tema de los casamientos mixtos, por ejemplo: "...no deben haber sido solo situaciones registradas en tiempos históricos, sino que sería propio de las sociedades humanas, que siempre interactúan entre sí produciendo configuraciones cambiantes..." (Borrero, 2001: 156). Un viejo poblador del Río Pinturas decía: "En realidad, el que no tenía mujer, fuera gringo o criollo, buscaba una sin tener en cuenta el pelo... ni la marca... -dijo Alfonso y lanzó una carcajada estridente-, aquí la sangre pasa por arriba del deslinde de los campos, -sentenció-..." (Gradin, 1999: 51).

En la inmensa extensión patagónica, en los primeros momentos de contacto de los pobladores originarios con el extranjero o criollo, los viajeros planteaban que aquellos no solo tenían una baja densidad demográfica, sino también una obligada movilidad en un espacio por demás extenso. El interior del territorio santacruceño no fue poblado por establecimientos de estancias o pueblos hasta casi finales del siglo XIX (Borrero, 2001: capítulo 6). Recordemos aquí también las observaciones del viajero Henry De La Vault (1901), quien en 1896 apuntó una densidad de indígenas muy baja para el suroeste de Chubut y noroeste santacruceño.

Un aporte de Nacuzzi nos sirvió para ahondar el tema de lo tehuelche o araucano. Esta autora trató dichos problemas de etnicidad referidos a fines del siglo XVIII, pero en una zona de la Patagonia norte cuyo centro se ubica en la desembocadura del río Negro. En el capítulo dedicado a las "identidades étnicas y sus límites", la autora llega a la conclusión, después de un análisis teórico y de documentos escritos, de que "...Ni 'auca', ni 'pampa' ni 'tehuelche' eran usados como gentilicios sino como meros rótulos (...) el blanco tuvo mucho más protagonismo del que parece, al 'otorgar' o 'imponer' identidades con fines puramente prácticos

y administrativos ...” (Nacuzzi, 1998: 133). Algo también que queremos destacar en su planteo, es que lo descripto sucedió unos doscientos años antes de los tiempos analizados en este trabajo. Nacuzzi cita, por ejemplo, a Cardoso de Oliveira (1971) que entiende por “...identificación étnica el uso que hacen las personas de calificativos raciales, nacionales o religiosos para identificarse a sí mismos y relacionarse con los otros. La identidad contiene una dimensión personal y otra social, donde la primera es reflejo de la segunda y esta incluye la noción de grupo...”.

Por otro lado, Paolo Rossi (2003: 26-31), profesor de la Universidad de Florencia, ha ahondado en el tema del pasado y la memoria, reflexionando sobre la reminiscencia, como algo voluntario y esencialmente humano, a diferencia de la memoria, una facultad compartida con los animales. En especial, destacamos su énfasis en el temor, propio de los seres humanos, a ser olvidados. “...La memoria (como bien lo sabía David Hume) indudablemente tiene algo que ver no solo con el pasado sino también con la identidad, y por lo tanto (indirectamente) con la propia persistencia en el futuro.” Y sostiene que la posibilidad de “...ser restituido a su propia familia cultural, estar en el propio ambiente familiar, recibir la protección de los propios hermanos parece ser el único camino seguro hacia el equilibrio y la dignidad en la era de las computadoras...”.

Como un factor de equilibrio indispensable, el olvido resulta tan necesario como la memoria y, sin embargo, los especialistas aún se preguntan cuál es el peso de uno u otra. “Es difícil enfrentar un pasado que es a la vez un lastre que le permite al navío no zozobrar y un peso que lo recarga...”, agregando también Candau (2001: 198) que “...sabemos que la ‘cultura de una memoria justa’, según Ricoeur, es una suerte de duelo cumplido, bien conducido, que mantendría el equilibrio entre el deber de memoria y la necesidad de olvido...”.

Joël Candau, doctor en Etnología y maestro de conferencias de la Universidad de Niza, se pregunta, también, si no tenemos que evitar la sobrevaloración y sobreinterpretación de la memoria y la identidad. Si no, habría que optar por “...la memoria justa que consiste en encontrar un balance entre la memoria del pasado, la memoria de acción y la memoria de espera (...)”; “(...) se trata –según él– de evitar la repetición de la memoria, que haría del pasado una prisión, y también la inmersión en un tiempo reducido al artificio, el simulacro y la huida hacia el futuro. Esto último, como observó Pascal, hace que nunca vivamos sino que esperemos vivir”. Nos preguntamos, en este sentido, si tal vez no haya que sortear peligros análogos al adentrarse en testimonios y documentos como los que presentamos.

Nuestro trabajo, finalmente, pretende ser un aporte al campo más amplio de la historia del siglo XX. Es un intento de aportar materiales para una reflexión sobre la memoria de los pueblos originarios o aborígenes, y de ofrecer documentación que ayude a esclarecer su historia.

Pueblos originarios en la Patagonia central y meridional

Los tehuelches

Tehuelche sería, para Casamiquela (2006: 18-22 y 41), una deformación de la denominación *chewulche* que, en lengua araucana o mapuche, podía significar “indócil”, “indómito”, “bárbaro” o “salvaje”. Dicho término era usado por los indígenas bonaerenses de mediados del siglo XVIII para referirse a los aborígenes que habían visto llegar desde los confines de la Patagonia santacruceña. Para este especialista, los “tehuelches” estaban segmentados en grupos según su ubicación geográfica. Había tehuelches septentrionales y meridionales, estos últimos a su vez subdivididos en australes y boreales. Musters [1869-1870] (1964: 235-255) fue

el primero que nos dejó un interesante cuadro de la vida en campamento del grupo tehuelche que lo acompañaba, proveniente de lo que se llamaría Patagonia meridional.

Ya a mediados del siglo XX, se generalizó el término “tehuelche”. Había sido propuesto por Federico Escalada en su obra *El complejo tehuelche*⁷ (1949), en la que desmenuza en varios capítulos lo conocido entonces sobre este grupo, además de aportar la genealogía de la familia Quilchamal del suroeste de Chubut.⁸

Menghin (1952: 31), a partir de sus estudios de arqueología, había denominado “tehuelchense” a la industria de puntas pedunculadas de limbo triangular con dos faces, “con o sin cerámica”. Posteriormente, en 1971, el nombre fue reemplazado por el de “patagoniense”.

Aschero (1987a: 28 y 1987b: 95-103), especialista en este tema, lo profundizó reuniendo todas las fechas radiocarbónicas obtenidas por él y por otros, y destacó sus características principales, entre las que se cuenta la presencia de puntas pedunculadas. Planteó diferentes etapas, con subdivisiones. La primera, llamada “patagoniense”, sin cerámica, entre 0 y 700 d. C.; y la segunda, “tehuelchense”, con cerámica, a partir de 700, la que se continúa hasta momentos posteriores al contacto europeo.

Casamiquela, según Mandrini y Ortelli (1995: 146), propuso en 1982 el término “tehuelchización”. Con el mismo se refería a un proceso inmediatamente anterior y, en parte sincrónico, a la araucanización. Según el autor, los pampas del siglo XVII eran los descendientes tehuelchizados de los querandíes, y los ranqueles eran la transformación de los pampas araucanizados durante el siglo XVIII. De todas maneras, para este autor, los tehuelches fueron hegemónicos

7 En especial ver Escalada, 1949, capítulos III, IV y V, que constituyen un aporte ineludible.

8 Para los interesados en este tema, vale la pena seguir el intercambio de ideas entre Escalada, Harrington y Gargaglione, respecto del uso del término tehuelche y sus ambigüedades (Priegue, 1992: 16-19).

hasta fines del siglo XVIII. Recientemente, Casamiquela (2006: 21) ha vuelto sobre el tema y planteó que a fines del siglo XVI se inició el proceso de tehuelchización de las zonas de La Pampa y Neuquén, que continuaría con el desplazamiento de los tehuelches septentrionales boreales hasta el sur de Cuyo, Córdoba y Santa Fe.

Según Casamiquela, los tehuelches septentrionales al sur de la línea Limay-Negro, se denominan a sí mismos, en castellano, “pampas”. Por otro lado, este especialista postula que puede aceptarse que desde la segunda mitad del siglo XVII todos estos grupos indígenas, reunidos bajo el rótulo de pampas, fueron siendo tehuelchizados con más o menos profundidad. De este modo, los tehuelches ancestrales del norte de la Patagonia –es decir, los que venían del sur de la línea de los ríos Limay-Negro–, recibieron por extensión el mismo nombre de “pampas”. “Así se designaban a sí mismos, hablando en castellano o araucano, los últimos representantes de ese pueblo, supervivientes en el corazón de la provincia de Chubut, hasta inicios de la segunda mitad del siglo XX.” (Casamiquela, 1965: 12-13; 2006: 33).

Por otra parte, el nombre “manzaneros” se hallaba también muy difundido. El gentilicio, del que existen testimonios desde el siglo XVIII, alude a un grupo instalado en el suroeste de Neuquén, donde se habían propagado los manzanos silvestres llevados, quizás, por los primeros jesuitas. Varela (1996: 227-245), interesada en desentrañar el rol de estos manzaneros, desde el punto de vista de la historia y de la antropología, destaca que durante los siglos XVII y XVIII la Patagonia noroccidental se encontraba ocupada por grupos tehuelches septentrionales conocidos como poyas, puelches del norte y puelches del Nahuel Huapi. Estos grupos se relacionaron con los araucanos y conformaron algo nuevo, en el siglo XIX, que se conoció como el “país de las manzanas”. Sayhueque, conocido como el “rey de las manzanas”, fue uno de sus caciques principales (lo encuentra Moreno

en sus tolderías, cruzando el río Caleufú); también Inacayal y Foyel fueron reconocidos caciques, aunque estos dos últimos se enemistaron con el primero y trasladaron sus toldos hacia el sur, donde habían vivido sus antepasados tehuelches septentrionales, los poyas, evangelizados por Mascardi en la misión de Nahuel Huapi. Los manzaneros transformaron, desde el punto de visto socioeconómico, su organización ya que poseían ganado caballar, ovino y vacuno, participando del circuito comercial o del ganado para intercambiar por productos. Se consolidaron como formación tribal en el último tercio del siglo XIX, con amplio dominio tanto de la agricultura como de la ganadería.⁹

El Ciclo de Elal

El “Ciclo de Elal” puede servir para dar respuesta a la pregunta sobre las fronteras entre lo tehuelche y lo araucano. Se trata de la saga de narraciones mítico-religiosas considerada, por muchos, como parte del legado cultural de las familias tehuelches (Bórmida y Siffredi, 1969-1970; Siffredi, 1968b). Recientes trabajos de Siffredi (1997: 187, nota 2; 2004: 16-17) vuelven a llamar la atención sobre este corpus entendido como el “ciclo de los aonikenk”.¹⁰ Su planteo respecto de las narraciones de Elal (2004: 16-17) es que estas han incorpo-

9 Delrio sostiene al respecto una idea también coincidente con nuestro trabajo, en cuanto a la complejización y problematización de la idea de lo manzanero, lo tehuelche y lo araucano como unidades discretas y aislables. Argumenta que en el caso de los “manzaneros” la utilización como gentilicio de un topónimo ha condicionado la clasificación y lectura en términos de la idea de un pueblo/etnia/grupo tribal, un territorio, internalizada como marco de interpretación occidental (Delrio, 2008, comunicación personal).

10 “...considero aonikenk al grupo étnico tehuelche meridional que hasta la creación de reservas en la década del '20 ocupó el territorio comprendido entre el río Chubut y el Estrecho de Magallanes. Suscribo el parecer de Wilbert respecto a que los procesos de genocidio y etnocidio toman hoy puramente académica la distinción entre sus subgrupos ‘boreales’ y ‘australes’ sustentada por Casamiquela. . .”. Si bien este autor continuó sosteniendo dicha segmentación (Casamiquela, 2006), creemos que es imposible pasar por alto que ya desde principios del siglo XIX estos grupos habían formado familias de distintos orígenes.

rado distintos episodios de contacto “intertribal” e “interétnico”. La autora profundiza esta nueva perspectiva asumiendo que la frontera entre mito e historia se diluye en tales relatos, y que el ciclo constituye la “historia sagrada” con la que los aonikenk enfrentan las vicisitudes de su vida contemporánea. En especial, cuenta con las narraciones de Elal recopiladas por ella, en la década de 1960, pero incorpora además, registros escritos de viajeros del siglo XIX y la compilación de Wilbert y Simonneau de 1984. Todo esto la lleva a sostener, entonces, que en estas narraciones hay elementos que permiten apreciar cómo la sociedad acepta los cambios surgidos con el paso del tiempo.

Queremos destacar, en este punto, lo evocado por Luisa Pascual¹¹ (Priegue, 2007: 207-208), descendiente de tehuelches, respecto de su reticencia a dar a conocer los “relatos sagrados”, a la que no cedió hasta que otros vecinos o parientes lo hicieron. Cuando trabajábamos con la Sra. Silvana “Paten” o “Pati” Chapalala, nos preguntábamos el porqué de su falta de recuerdos sobre estos relatos (Aguerre, 2000: 173 y 178). “Pati” no recordaba nada sobre Elal, aunque sí nos brindaba recuerdos muy sentidos de su niñez. Recién con lo aportado por Luisa en este libro, nos dimos cuenta que para “Pati”, a lo mejor, el no recordar nada sobre Elal u otras narraciones, más que una defensa natural frente al avasallamiento del blanco (Aguerre, 2000: 258) podía constituir una forma de respeto hacia algo “sagrado” que debe ser transmitido a quienes corresponde y no ser divulgado. Pudo haber primado en ella esa actitud, que tal vez le fuera inculcada de pequeña. Para Luisa todo lo que tenía que ver con la muerte era sagrado. “No hay que andar contando todo, hay cosas

11 La historia de vida de la Sra. Luisa Pascual (Priegue, 2007) enriquece en mucho lo conocido sobre estos grupos y sobre el tema que hoy nos convoca. Luisa era descendiente de padre araucano —Juan Pascual— y de madre tehuelche —Rosa Sainahuel o “Sainol Giimata”—; había nacido en 1919 y falleció en 1994. La autora escribe a partir de entrevistas que le realizara, entre 1982 y 1994, en Puerto San Julián.

que se hablan con los más familiares. Hablar de cosas sagradas delante de otros puede tener castigo.”¹²

Otro tema importante, que ya registramos en un trabajo anterior (Aguerre, 2000: 179), es que la madre de Luisa Pascual nació en 1870, se casó en 1890 y provenía de la zona del río Senguer, al suroeste de Chubut.¹³ A principios del siglo XX, su familia y allegados se trasladaron al suroeste de Santa Cruz, por la zona del Lago Viedma, y recién en 1926 consiguieron la Reserva en ese paraje. Había sido otorgada a su padre, quien invitó a vivir en ella a varios de sus parientes. De este modo, nos encontramos una vez más con datos que indican que algunas familias de los llamados “tehuélches meridionales” provenían de la Patagonia central (Priegue, 2007: 17) y, por lo tanto, sus recuerdos sobre narraciones de animales o del Ciclo de Elal perfectamente pudieron haber pertenecido también a quienes habitaban dicha región, y que con el tiempo fueron migrando hacia el sur.

Es importante recordar esto cuando veamos más adelante lo que sucedía en la Patagonia a finales del siglo XIX. Nos preguntaremos si es lícito seguir insistiendo en la división entre tehuélches y araucanos, cuando ya desde los inicios de dicho siglo estos grupos iban y venían por la inmensidad de la región.

En realidad, cuando uno analiza quiénes fueron los informantes, en los finales de la década de 1960, tanto para la lengua, como para las narraciones míticas, se destaca especialmente Ana “Kamšer” Montenegro de Yebes, por la notable cantidad de narraciones recordadas y relatadas por ella. Con respecto al Ciclo de Elal, nos sorprendió una frase de Bórmida y Siffredi (1969-1970: 200) y Siffredi (1968b: 152), ya

12 Priegue nos aclaró un poco más esta frase, pues Luisa le decía, por ejemplo, que uno pudo haber tenido un buen pasar, pero luego haber hablado de estos temas y por ello le llegó la desgracia y se convirtió en pobre.

13 Luisa recordaba que su madre le hablaba de un trayecto, en el que habían cruzado un río grande con matorrales y recordaba una fruta silvestre muy atractiva.



Fig. 4: Ana "Kamšer" Montenegro de Yebes con su bisnieta Candelaria, circa 1961 (Molina, 1976: 182).

que destacan que en el primer viaje realizado en el verano de 1963, “...en cambio, la atmósfera de incoherencia del relato de la anciana Yebe, no permitió utilizarlo con fehcencia a fin de articular un esquema secuencial...”. En la segunda y tercera campaña quedan los especialistas mucho más satisfechos por sus relatos, cuando pueden cruzar sus recuerdos con lo aportado por otros informantes. Sin embargo, esta frase nos preocupa, pues la mayoría de los relatos de Elal proviene de ella.

Wilbert y Simoneau (1984) editaron en la Universidad de California, Los Angeles, una recopilación de las narraciones tehuelches de fines del siglo XIX y del XX. En ella destacan también la cantidad de narraciones aportadas por la Sra. de Yebe, en relación con los restantes informantes, y el hecho de que el corpus de narraciones más importante fue el recuperado por Bórmida y Siffredi entre 1963 y 1967. En este libro, Wilbert y Simoneau presentan un análisis crítico y metodológico de cada autor consultado (1984: 1-7),¹⁴ señalando los niveles de calidad y precisión de cada aporte.¹⁵

Aparte de Yebe, otros informantes de la década del ‘60, con menor cantidad de relatos transmitidos, fueron Feliciano “Saqtewu” Velázquez de Martínez, Antonio y Lorenzo Yebe, Ángel Sapa, Luisa Mercerat de Sapa, Ataliva Murga, María “Tchakenum” Sapa de Murga, Carmen Carminatti de Macías, Margarita Pocón de Manco y Andrés Carminatti (Bórmida y Siffredi, 1970: 200-202; Fernández Garay y Hernández, 2006: 10). Esto nos hace pensar que solo unos pocos se atrevieron a difundir sus conocimientos, o que ya no se hallaban vigentes, salvo entre los muy mayores. Nos parece importante destacarlo, además de aceptar que este corpus de creencias, recuperadas en la década del ‘60, no solo proviene de los que llamábamos tehuelches “meridionales”, como se los categorizó entonces, sino también de familias de la Patagonia central,

14 Al que habría que sumar también a Molina, 1976: 137-175.

15 Ver Nacuzzi (2002: 240-246) parte II: la crítica textual y contextual de los documentos.

formadas por hombres y mujeres de distintas procedencias y ascendencias, como veremos en este libro.

Además del Ciclo de Elal, los especialistas recuperaron cuentos o narraciones animalísticas, siempre de los mismos informantes (Bórmida y Siffredi, 1969: 224-232; Fernández Garay y Hernández, 2006: 29 y 117). En estas narraciones, el zorro es siempre el personaje más destacado, en el papel de engañador, aunque también aparecen otros pequeños animales más astutos que él. Yebes recuerda once de estas narraciones. Ataliva Murga, cinco, de las cuales dos son versiones diferentes de las que recordara Yebes. Feliciano Velázquez, por su parte, da dos versiones distintas que ya habían sido relatadas por Yebes. En 1983, Fernández Garay trabajó con dos informantes, Luis Cuaterno y María Manchado, nacidos a principios de 1920 en Camusu-aike, que recordaban también estas narraciones (Fernández Garay, 1997: 285-342).

En resumen nos preguntamos, por un lado, si el Ciclo de Elal, tan destacado siempre como algo propio de los tehuelches meridionales, pudo pertenecer también a los tehuelches provenientes de la Patagonia central. Por otro lado, las narraciones clave del Ciclo de Elal son mayoritariamente de mediados del siglo XX, y unas pocas narraciones provienen de viajeros de fines del siglo XIX, cuando ya muchos grupos familiares habían cambiado sus lugares de residencia por regiones más australes, tema que retomaremos.

Los araucanos o mapuches

Desde comienzos de la década del '80 hubo un crecimiento exponencial de trabajos de distintos especialistas que estudiaron el tema de la "araucanización", de la formación del Estado-nación argentino y de las leyes y políticas aplicadas con respecto a los aborígenes, en especial en las pampas y la Patagonia septentrional. Es importante destacar esto, pues a nuestro criterio van a ser los historiadores y los etnohistoriadores

los primeros en realizar aportes sobre el tema que nos ocupa. Dicho esto, queremos disculparnos, pues solo vamos a mencionar algunos de estos trabajos y somos concientes de la extensa producción escrita que no podemos mencionar aquí por falta de espacio (Mandrini, 1985 y 1992; Mandrini y Ortelli, 1995; Nardi, 1894a y 1984b; Palermo, 1986).

Luego llegaría una nueva generación de especialistas que retomaron estos temas, integrando, junto a lo histórico, una perspectiva antropológica (Bechis, 1992; Briones, 2002; Lázzari y Lenton, 2000; Juliano, 1996; Lenton, 1998; Nacuzzi, 1998).

Desde el punto de vista de los estudios arqueológicos, en Chile, los especialistas hablan del estilo cerámico “Valdivia”, que pudo originarse en una temprana fecha de 1200 a 1400 d. C., y perdurar hasta época histórica. Luego, esos estilos cerámicos se continúan durante la época poshispánica, en lo que se dio en llamar cultura mapuche. Los especialistas hallaron que la cerámica “Valdivia” puede ser considerada poshispánica, en base a sus motivos decorativos, pero en algo recuerda a la cerámica inca y también fue encontrada en sitios históricos, por lo que muchos investigadores proponen reexaminar su cronología (Berón, 1999: 291).

Dillehay (2007: 382-387) plantea que los araucanos o mapuches del centro y sur de Chile se transformaron de una sociedad hortícola incipiente, constructora de pequeños montículos de tierra, entre 1150 y 1500 d. C., en una sociedad de confederaciones y jefaturas con una política agricultora expansionista, entre 1500 y 1900 d. C. Fueron constructores de grandes montículos ceremoniales de tierra, extensas aldeas agrícolas y redes defensivas para resistir primero al Inca y luego a los españoles. En el siglo XVII, este “Estado” se expandió hacia el actual territorio argentino, convirtiéndose en el segundo en relación con el imperio Inca, en términos de su inmensa influencia cultural y extensión geopolítica.

Desde 1546, en que los invasores españoles se enfrentaron por primera vez con los mapuches, hasta 1879, fecha de la derrota militar de los mapuches a manos de los ejércitos chileno y argentino, pasaron trescientos treinta y tres años, en el transcurso de los cuales se desarrollaron las diversas estrategias con las que este pueblo intentó mantener su autonomía, su organización, su sistema de creencias (su cultura, en suma).¹⁶ En el momento del primer contacto con los europeos, se calcula una población de un millón de habitantes en la zona central de Chile (entre los ríos Bio-Bio y Valdivia) y en la zona cordillerana, incluyendo su vertiente atlántica.

Organización y cultura

Los principales grupos mapuches o araucanos, según Juliano, tomaban sus denominaciones de las características del área que habitaban, como los “ranculches” o gente de los cañaverales, y los “pehuenches” o gente de los pinares de araucaria.¹⁷ Aún en la actualidad los puntos cardinales sirven para denominar las parcialidades más importantes:

1. “huiliches” o gente del sur,¹⁸
2. “puelches” o gente del este,¹⁹
3. “picunches” o gente del norte.

En la confrontación con los europeos, los araucanos o mapuches fueron muertos, cayeron prisioneros, sufrieron esclavitud, empobrecimiento y desplazamientos forzados. Como en el resto del continente, el impacto destructivo

16 Para una visión general del pueblo araucano o mapuche, recurrimos al trabajo de Juliano (1996: 303-327) que aporta, desde su perspectiva antropológica, un conocimiento muy valioso sobre el pasado reciente y presente de este pueblo en Chile, y sobre sus estrategias de supervivencia a lo largo de trescientos años. Recomendamos recurrir a su trabajo a quien quiera ampliar su conocimiento sobre el tema.

17 Ver también Casamiquela, 2006: n° 64, pp. 34-36.

18 Ver también Casamiquela, 2006: n° 32, pp. 26-27.

19 Ver también Casamiquela, 2006: n° 69, pp. 37-38.

más fuerte se debió a la difusión de enfermedades y plagas europeas que constituyeron la cara oculta y más eficaz de la conquista. En el primer lustro posterior al primer contacto, el tifus, al que los mapuches llamaban “chavolonco”, mató al 30% de la población. En la década siguiente, la viruela cobró la vida del 20% de los sobrevivientes. La sífilis llegó a las poblaciones vecinas de los asentamientos españoles en los veinte años posteriores. El miedo a estas plagas, y a otras también desconocidas como la tuberculosis, la gripe y el sarampión, llevó a las poblaciones a emigrar hacia el sur donde, a su vez, fueron agentes de contagio. Las ratas invadieron el territorio difundiendo pestes y atacando los graneros, niños y enfermos, mientras que los perros salvajes se transformaron en una amenaza para los animales (Juliano, 1996: 306-307).

Como efecto de la entrada en contacto de las dos culturas, –dice Juliano– los mapuches realizaron cambios que no implicaron una autodesvalorización hasta el momento de ser derrotados, por lo que llegaron a fines del siglo XIX con una ética comunitaria, apoyada en una cosmovisión específica y una estética peculiar. Entre las nuevas adquisiciones culturales, la más importante fue el caballo, aunque también reemplazaron su ganadería de guanacos,²⁰ ovejas y vacas, y sus cultivos de cereales, quinoa, madi y mango, por el trigo, que resultaba más productivo y complementaba su producción de patatas, calabazas, maíz, pimientos y frijoles. Los animales de tiro les permitieron incorporar el arado, mientras que con las monedas de plata realizaban adornos, cuchillos y hachas de hierro, que volvieron más efectivas sus armas. La situación de guerra permanente hizo que algunos cargos de jefes militares

20 Frase textual de Juliano (1996: 307) que nos ha sorprendido, pero creímos nuestra obligación citarla tal cual la expresa la autora. Nuestros estudios arqueológicos no han mostrado para nada la domesticación del guanaco, por ello nuestra sorpresa. Algunos autores hablaron de la presencia de camélidos, pero más bien los especialistas ven el desarrollo de la agricultura a partir de una sociedad hortícola incipiente (Dillehay, 2007).

se hicieran hereditarios; el comercio permitió cierta acumulación de recursos y, por lo tanto, una incipiente jerarquización interna, fuente potencial de conflictos.

Considerando el proceso de pérdida de tierras, Juliano (1996: 309) explica que en Chile hoy en día habita un millón de mapuches (que representa un 10% de la población local), mientras que en la Argentina habitan aproximadamente unos noventa mil, entre las provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa, Chubut y Buenos Aires.

Tradicionalmente, para Juliano (1996: 10) los dos puestos de mayor prestigio de estas sociedades eran ocupados por la “machi” o chamán –casi siempre una mujer–, por un lado, que cuidaba la salud de los enfermos y la supervivencia de la comunidad y el “lonco”, por el otro, personaje masculino que coordinaba las actividades políticas del grupo y que, por su ascendiente, servía de árbitro y consejero en casos de conflicto. Antiguamente existía un jefe de guerra, el “apoulman”, cargo transitorio por el tiempo que durara el conflicto.

Sus casas o “rucas” estaban organizadas en aldeas que no superaban los ochenta habitantes. A su vez, varias aldeas formaban un “cahuin”, encabezado por un “lonco”. Estas se agrupaban en ocho “cahuin” formando un “levo”, con un “rehue” y un “toki”, y estos se reunían en tribus o “aillarehue”. Los ámbitos de poder estaban constituidos por las asambleas y las reuniones privadas (Juliano, 1996: 311).

Aunque Juliano (1996: 311) plantea que el verdadero poder pasaba por las consultas privadas y las conversaciones informales con el “lonco” y la “machi” por parte de los miembros con prestigio dentro del grupo, destaca también que la capacidad de pronunciar un buen discurso, con elocuencia y fluidez en el lenguaje, era apreciada entre los mapuches, al punto de que la entonación y el léxico de los discursos eran diferentes a los del habla familiar. Por nuestra parte recordamos aquí que muchos historiadores, viajeros

y misioneros destacaron también los “parlamentos” de los grupos mapuches en el siglo XIX, tan importantes en el manejo político de las relaciones intertribales y con el Estado nacional.

La artesanía masculina por excelencia era la platería, aunque su uso era femenino, en especial en forma de adornos de plata que alcanzaron su apogeo entre los siglos XVIII y XIX. Con la introducción del caballo, en el siglo XVII, empezaron a fabricarse también adornos para las riendas, cabestros, monturas, etc., aunque para algunos especialistas la platería pudo haber sido una destreza adquirida desde muy antiguo. Las mujeres, por su parte, tejían y se distinguían por la calidad de sus dibujos y técnicas, confeccionando ponchos, mantas, matras, fajas, etc. El “lonco”, por ejemplo, requería un poncho especial para el momento de su asunción. Las tejedoras eran muy solicitadas y muchas veces la retribución de su trabajo se realizaba en piezas de plata. Un segundo rol a destacar en los tejidos, era la confección de pequeñas mantas ricamente adornadas utilizadas en cada “ruca” para señalar el lugar de honor (Juliano, 1996: 317). La actividad textil persiste hasta hoy en día y es una de las artesanías más valoradas, por ejemplo, en mujeres mapuches de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, que recuperan esta destreza así como la memoria de bailes y cuentos, aunque mayormente se trata de la generación de más de cuarenta años (Hernández, 2002: 183-225).

Los mapuches han desarrollado una cosmología panteísta, dice Juliano (1996: 319-321). Toda su literatura está atravesada por metáforas de la naturaleza, así como el baile del choique y el teatro autóctono. Los “epeu”, o relatos cortos de animales, los entretienen en las largas veladas de invierno, cuando la nieve impide salir de la ruca. No son historias realistas sobre costumbres de animales, ni pueden emparentarse con las fábulas tradicionales, pues carecen de moraleja. Son

historias divertidas sobre las desdichas y aventuras de ciertos personajes muy caracterizados; el zorro, pobre y tramposo, intentándolo todo y fracasando casi siempre; el armadillo, fuerte y sensato; las aves, sabias y poderosas; las serpientes, con sus poderes ocultos; el puma y el caballo, fuertes pero no muy listos, etc.

Retomamos, entonces, algo que hemos planteado anteriormente y es que estas narraciones también existen entre los tehuelches, como corroboran los autores que trabajaron con informantes en la década del '60 y en 1980 (ver supra). Por lo tanto, nos animamos a postular que efectivamente las narraciones pudieron ser mapuches y que, con el correr del tiempo, fueron integradas o aceptadas como parte del mundo tehuelche. Muchos de los informantes provenían de la Patagonia central, portando recuerdos del Ciclo de Elal que para nosotros, entonces, no son exclusivos, necesariamente, de la Patagonia meridional y conjuntamente con él conocían estas narraciones que, para algunos especialistas, pueden ser mapuches y, para otros, tehuelches.

Los mapuches en la actual Patagonia argentina

Una pregunta que surge entre los especialistas de manera constante se refiere a la antigüedad de los mapuches en territorio argentino. Existen posiciones diferentes sobre el tema (Mandrini y Ortelli, 1995: 137; Lázari y Lenton, 2000: 128). En ambos casos, sin embargo, coinciden en diferenciar dos posiciones:

a) Argumentos araucanizantes son los que sostienen que si bien la araucanización de las poblaciones aborígenes de la Patagonia argentina se produjo en el siglo XIX, ocurrió sobre una capa cultural ya araucanizada desde el siglo XVI e incluso antes. En este sentido, pensamos que Nardi (1984a: 53-59 y 1984b: 235-264) sería un ejemplo de esta posición ya que, basándose en la compulsión de

documentos, lengua, mapas y topónimos, encuentra que desde el siglo XVI o principios del siglo XVII, hay evidencias de presencia araucana en las pampas, sosteniendo además que su adaptación a dicho territorio fue rápida y exitosa.

b) Argumentos no araucanizantes son los que sostienen que la araucanización se inició en el siglo XIX, sobre una capa humana y cultural pre-araucana –pampa-tehuelche-. Según Varela (1996: 229) Casamiquela, en 1965, postuló que los poyas y/o puelches, tehuelches septentrionales, se relacionaron con grupos araucanos que estaban cruzando la cordillera hacia finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Recientemente este autor (Casamiquela, 2006: 10-14) postula, en cambio, que recién a partir de 1820, por acontecimientos propios de la independencia de Chile, algunos grupos araucanos cruzaron los Andes y se asentaron al oriente, o sea en territorio argentino, mientras que hasta el momento de la segunda década del siglo XIX, solo se habían producido incursiones. Para Lenton (1998: 8) “...quienes proponen una datación reciente para la araucanización tienden explícitamente a sostener la aloctonía de los ‘araucanos’ y sus efectos de ocupación e intrusión en un ominipresente territorio ‘argentino’. Esta postura, que proyecta al pasado los temores del presente, parte de una construcción de colectivos sociales a través de la que enunciador y destinatario se reúnen en una comunidad imaginada (Anderson, 1993) que no incluye a los araucanos, pero sí a nuestros pampas” (Lázzari y Lenton, 2000).

Los documentos históricos, según Mandrini y Ortelli (1995), rescataron el hecho de que la situación cambió cuando importantes contingentes chilenos –varios caciques con sus guerreros y familias– se establecieron en la región, empujados por la guerra de la independencia que, luego de la batalla de Maipú en 1818, se había trasladado al sur de Chile. Durante los primeros años del proceso revolucionario los araucanos

permanecieron en paz pero, después de Maipú, las luchas de los revolucionarios contra los realistas hicieron que araucanos y pehuenches comenzaran a alterarse. Tanto realistas como revolucionarios atrajeron a grupos araucanos y hubo una guerra a muerte por tres años. Algunos caciques neutrales emigraron hacia las pampas y lo mismo hicieron algunos vencidos. Estos hechos aceleraron el proceso de araucanización de los aborígenes de La Pampa y la Patagonia. "...El mestizaje entre los recién llegados y la vieja población indígena fue intenso y se estrecharon los lazos de parentesco. Así, en las primeras décadas del siglo XIX se encontró una pampa culturalmente araucana..." (Mandrini y Ortelli, 1995: 142).

Un tema importante cuando se habla de la expansión de los araucanos en territorio argentino es la adopción del caballo. Palermo (1986: 164, 170-171) profundizó este tema y llegó a la conclusión de que es conveniente desterrar el énfasis que tradicionalmente se le adjudica, ya que también vacunos y lanares tuvieron una notable importancia, y el ganado fue comprendido como un bien de consumo y de cambio. Esto llevó a los araucanos a integrarse a distintos mercados regionales como proveedores de ganado y consumidores de manufacturas y otros productos, generando una fuerte dependencia económica hacia el exterior, el rasgo más notable de todo el proceso. Los cambios operados a partir de entonces, con las consecuentes modificaciones en los patrones económico-sociales, deben entenderse en función de esa integración antes que por el simple influjo de la adopción de un nuevo animal doméstico. El valor del caballo se entiende realmente en este contexto. Entre los tehuelches meridionales los caballos se introdujeron más tarde que en el norte, donde se insiste en que ello ocurrió en el primer tercio del siglo XVIII. Por otro lado, entre los tehuelches meridionales, Palermo estima que no hubo un cambio tan profundo, pues siguieron siendo cazadores de guanaco y ñandú, a lo que se sumó el consumo de carne

de yegua y la propiedad de tropillas de caballos. Asimismo, entre los meridionales, por escasa disponibilidad de pasturas, no todos tenían cabalgadura y su actividad mercantil se orientaba hacia el rubro de pieles, plumas y bolas de boleadoras. Muchas veces debían adquirir los caballos entre los tehuelches septentrionales y pampas, entre quienes el cambio había sido mucho más profundo.

Respecto de los araucanos, dicen Lázari y Lenton (2000: 137-138) que se ejerció una desvalorización de su cultura y formas de vida: si se sobredimensionaron ciertos emblemas “bárbaros” como el nomadismo fue porque se minimizó su actividad agrícola (Palermo, 1986); si se subrayó su belicosidad, se subestimaron sus estrategias políticas y si se tendió a remitirlos al pasado histórico o prehistórico de la “civilización”, fue porque en el presente y en el futuro solo cabían “ciudadanos”. En suma, si se les imputó “extranjería” como epítome de “barbarie” fue en contradicción con la doctrina de *jus solis*, base del reclamo de nacionalidad argentina. En nuestro país, una sola generación vale para convertir a la población de origen inmigrante en “nacional”. Sin embargo, los mapuches-araucanos son considerados “extranjeros” aunque lleven muchas generaciones en el país. Esto sugiere que tal principio, creado para “nacionalizar” lo heterogéneo e irreductible, no es aplicado de la misma manera en sectores de la población que, pese a los *disclaimers* (Bauman, 1993), no se desea que formen parte de la ciudadanía (Lenton, 1998).

De esta manera, la discusión sobre la llegada de mapuches o araucanos al actual territorio argentino, y la consiguiente difusión de elementos de su cultura, tal vez sea mejor comprenderla sin descartar ninguna de las hipótesis mencionadas. Las relaciones sociales establecidas entre grupos es posible que se hayan visto potenciadas a partir de la segunda década del siglo XIX, pero existen diversos elementos que permiten rastrear su presencia sostenida a través del tiempo desde mucho antes.

Episodios de violencia entre tehuelches y araucanos

Seguramente no fue fácil en un principio la integración entre tehuelches y araucanos. Por lo pronto, muchos datos de estos eventos sucedidos entre 1810 y 1820 se perdieron. Escalada (1949: 262-264) y Priegue (1992: 47-48) hicieron un aporte muy valioso al tema de las batallas. Priegue, además, nos ofrece las opiniones de Gargaglione, que difieren en algunos puntos respecto de las de Escalada, sobre cuál de los enfrentamientos bélicos fue el más importante.

Batalla del Senguer en Barrancas Blancas. Este paraje de Barrancas Blancas, donde dicen que se desarrolló dicha batalla, se encuentra cerca del actual pueblo de Alto Río Senguer, Chubut. Fue mencionado por Musters, quien se refirió varias veces a los campos de batalla “de los rivales eternos”; entre estos se encontraba también “Geylun” por donde pasó Musters el 22 de marzo de 1870 (Rey Balmaceda, 1976: 125-126), paraje ubicado al este del lago Nahuel Huapi, según confidencias del cacique Hinchel (Escalada, 1949: 263).

Batalla de Languiño. Al este de Tecka, al noroeste de Chubut. Fue la peor batalla según Gargaglione “...la catástrofe fue Languiño; recuerdo con la emoción que saben poner los paisanos; me daba una completa descripción, mi compadre Trucquel Sayhueque, ya que recordaba las glorias de su abuelo Chocorí, en cuyo combate, una niñita en rica cuna fue salvada de ser estrellada por los suelos, en razón de su presunto rango y que fuera la madre de Valentín Sayhueque...” (Priegue, 1992: 47-48).

Batalla de Shotel Kaike. Paraje ubicado próximo a la localidad de General San Martín, al oeste de Chubut, donde pasó Musters el 1° de noviembre de 1869 (Rey Balmaceda,

1976: 109). Allí, los tehuelches fueron completamente destruidos, en las vecindades del paraje Piedra Shotel, muertos los hombres y cautivos los niños y mujeres, cuando no muertos también. Los araucanos consumaron la anhelada tarea vengativa de aplastar a la orgullosa legión patagónica. Paillacán dirigía las huestes mapuches (Escalada, 1949: 263).

Estas relaciones poco amigables, en los primeros tiempos de contacto entre tehuelches y araucanos, también pueden apreciarse en otras situaciones. Una fuente interesante para observar esto es un episodio que rescata Escalada y que fuera narrado por Cox [1862-1863], referido al robo de mujeres mapuches por parte de los tehuelches, alrededor del año 1820 (Escalada, 1949: 263-264). Cox recoge informes de don Ignacio Agüero, quien cuenta que por entonces los araucanos del lado occidental de la cordillera peleaban contra los pehuenches de Paillacán.

Una vez rehechos sus hombres de esta guerra entre parcialidades de la misma sangre, el cacique Paillacán debió hacer frente a los tehuelches del sur del Limay. En gran número, los tehuelches atacaron a los pehuenches y les quitaron las mujeres, por lo que estos pidieron ayuda a Agüero y, junto a unos cincuenta huiliches, después de 26 días de marcha hacia el sur, lograron encontrar a los secuestradores, con quienes se batieron durante horas hasta arrebatarles las cautivas. Escalada plantea además que "... bien podría ser esta la terrible incursión a que nuestros informantes hacen referencia, como el punto inicial de sus memorias y tradiciones" (ver más adelante la Reserva Quilchamal).

María Lidia Varela (1996: 230) planteó también que la relación entre los araucanos y los tehuelches septentrionales en el sur neuquino, en sus inicios, en momentos anteriores al siglo XIX, fue un comienzo hostil; a partir de entonces, sin embargo, se fue consolidando allí lo que se conoció como el "país de las manzanas". Con el tiempo,

se transformó esta relación y se establecieron vínculos parentales, se celebraron matrimonios entre integrantes de las distintas etnias y lo que empezó como hostilidad, se fue transformando en una nueva etnia con particularidades que la distinguían de sus antecesoras.²¹

Conquista del Desierto

El 25 de mayo de 1879, los efectivos de la primera división expedicionaria, al mando directo del general Julio A. Roca, celebraban con “salvas y melodías” la llegada al río Negro y la exitosa ocupación de Choele-Choel. Se trataba de una extensa y rica región, que acababa de ser incorporada al territorio nacional argentino permitiendo extender su frontera efectiva hasta el río del mismo nombre. En pocos años se completaría la ocupación de toda la región patagónica, poniendo fin a un proceso iniciado poco después del desembarco de los españoles en 1536.

“La empresa, llevada a cabo bajo la dirección de Roca, se conoce en la historia argentina con el nombre de Conquista del Desierto. Se trata de un nombre que, en sí mismo, encierra una contradicción, pues a un desierto no es

21 Delrio nos advierte lo siguiente “la descripción como tema de ‘las batallas tehuelches, mapuches’ amerita nuevas preguntas. A menudo ha servido para el discurso político que sostiene la ‘invasión araucana chilena a nuestro territorio’, el ‘genocidio tehuelche cometido por los mapuches chilenos’, etc. Particularmente, considero que hay una tendencia a ver dichos episodios como combates entre ejércitos étnicos, liderados por importantes jefes, en una disputa por el territorio. Esta es a menudo la visión de los mismos cronistas que cuentan los episodios y reproduce una modalidad de conflicto de acuerdo con la lógica de los estados occidentales. Hasta ahora poco se ha intentado pensar dichos episodios no como batallas de una única guerra sino como conflictos intergrupales, cuyo modo de resolución (toma de cautivos, llamado de alianzas, ideas de compensación, etc.) obedecía a normas compartidas. Es decir, en vez de pensarlos como batallas iniciales de una relación que se volverá más “pacífica” en el tiempo, analizarlos como episodios de compensación, venganza, etc. (que por otra parte también se dieron entre araucanos o mapuches entre sí) que se fueron dando como parte de un conjunto de relaciones sociales” (Delrio, 2008: comunicación personal).

necesario conquistarlo: simplemente se lo ocupa. Pero en realidad, tanto en el aspecto geográfico como humano, el territorio conquistado no era un desierto.” (Mandrini, 1985: 205).

Otro especialista agrega: “...si se analizan las descripciones de viajeros de los siglos XVIII y XIX, vemos cómo se traza para el norte de la Patagonia y la región pampeana un panorama de poblamiento algo disperso pero bastante uniforme, más o menos denso según las zonas y su oferta en materia de agua, con grupos de más de 1.000 personas a unas pocas decenas, y una red de rutas principales o ‘rastrilladas’ de las que se desprendían sendas secundarias hacia las diversas tolderías. Entonces, se desvanece la imagen del desierto, un concepto que en realidad tiene más que ver con la justificación de las aspiraciones criollas por controlar ese espacio que con la realidad. Con esto, en parte, se vincula el rótulo de nómadas tan liberalmente impuesto a las poblaciones indígenas de la región; con esto, y con la proyección de un esquema de evolucionismo lineal: los salvajes han de ser forzosamente nómadas...” (Palermo, 1986: 163).

Esa imagen –de un vasto territorio reducido a la categoría de desierto, una organización política y social limitada a la de bandas nómadas y una economía basada en el saqueo y la depredación–, es una construcción del siglo pasado que contribuyó a justificar el avance de la sociedad blanca sobre la indígena, y a la desestructuración y desaparición de la última. En efecto, respondió a las necesidades de un proyecto político-económico que presuponía la pacificación del país, la consolidación del Estado y la construcción de la Nación; en tal contexto, el indio debía ser “domesticado” e integrado o, de lo contrario, exterminado (Mandrini y Ortelli, 1995: 135-150).

Para estos autores (1995: 137), Estanislao Zeballos fue uno de los mentores intelectuales de la Conquista del Desierto. Al destacar la barbarie indígena y contraponerla a la

civilización, Zeballos justificaba la empresa conquistadora como difusora de una cultura superior, y su insistencia en el origen chileno de los indios responsables de la violencia en la frontera tampoco era gratuita. La solución del problema de las fronteras interiores, reclamada por el naciente Estado-nación argentino, y que Zeballos justificaba, no podía abstraerse del conflicto latente con Chile por la definición de los límites territoriales de cada país.

Según Lenton (1998: 2-3 y 6), Zeballos en 1879 era promotor e “intelectual orgánico” del roquismo y consideraba al territorio patagónico como valioso para el Estado en formación, por lo que fomentaba su apropiación antes de que lo hicieran los chilenos. Los indígenas de Chile, para el autor, eran la barbarie que amenazaba a la civilización. No solo denunciaba sus incursiones de depredación sino también el hecho de que el gobierno nacional tuviera que pagarles tributo sin olvidar que su origen se hallaba en el país vecino. Zeballos llamaba invasión extranjera al grupo araucano de Calfucurá. Y agregaba que los indios argentinos, los “pampas”, no lo vieron con simpatía aunque su comunidad de origen, lenguas, hábitos, etc., atenuara la rivalidad.

En 1879, Zeballos persistía en señalar a los indios tehuelches del sur de Río Negro como no invasores. De hecho, los consideraba preparados naturalmente para la civilización. Los tehuelches aparecen como potenciales aliados militares y mano de obra para el mercado de trabajo. La propuesta defiende la conveniencia de integrar a los tehuelches civilizables con el fin de combatir a los rebeldes. Las vías para ello son el fomento de sus vicios y su dependencia de mercancías extranjeras, así como la agudización de sus diferencias internas y la captación de jefes por adulación y corrupción. A diferencia de Musters y Moreno, Zeballos consideraba necesario eliminar del mapa étnico a los araucanos, ya que los tehuelches, en cambio, eran indios naturalmente preparados

para la civilización, y algún día serían la base de la población argentina de la Patagonia.

Por ejemplo para Lenton (1998: 6) es destacable la discusión entre Zeballos y Moreno acerca del origen nacional de Sayhueque. Para Moreno, Sayhueque era un indio de raza pampa y araucana, aludiendo a su madre tehuelche y a su padre, Chocorí.²² Zeballos le retrucó extrañado ya que consideraba a los pampas y araucanos la misma cosa. Lenton plantea que además se aprecia entre ambos sus diferentes posiciones políticas. Moreno exhorta al gobierno nacional a discriminar entre indios “chilenos” y “nacionales”, es decir, pampas. Zeballos, en cambio, homologaba en un solo bando extranjero a todos los indígenas habitantes del territorio hasta el río Negro.

La vida en la frontera

Hasta bien adentrado el siglo XX, perduró en las regiones antiguamente ocupadas por los aborígenes, un nuevo ámbito de particular idiosincracia, el de las llamadas “zonas de frontera”. Al inicio del período colonial se llamaban fronteras interiores a las áreas y regiones que pasaron a poder del conquistador. Más o menos fijadas a fines del siglo XVI, permanecieron de ese modo hasta el siglo XIX. A partir de entonces, concluido el proceso de independencia, se dio la vinculación de las nuevas naciones americanas con el mercado mundial. El triunfo de políticas librecambistas generó demandas y atrajo el interés de los gobiernos por los territorios aborígenes, lo que impulsó las empresas de expansión que colocaron dichas tierras bajo control de los nuevos Estados nacionales y redujeron a la población indígena a la categoría de minorías étnicas dominadas (Mandrini, 1992: 60).

22 Varela (1996: 237-238) plantea que en el caso de Sayhueque, su padre era Chocorí, araucano y su madre era tehuelche septentrional, basándose en Vignati, 1942 y Casamiquela, 1965.

Respecto de las zonas de frontera, entre 1890 y 1900, en la Argentina y Chile quienes trabajaron con este tema (León y Villalobos, 2000: 85) plantean que “...fue una franja territorial autónoma en la cual ni mapuches, ni argentinos ni chilenos lograron ejercer el poder de modo hegemónico, ni estuvieron en condiciones de imponer su cultura sobre los demás actores sociales (...). La frontera, que era algo más sutil que meros emplazamientos y localidades y, al mismo tiempo, algo más complejo que la suma de sus protagonistas, fue una forma de vida”.

Ya alrededor de 1930, otro texto muestra la peligrosa vida que, avanzado el siglo XX, en el área de Lago San Martín (Santa Cruz), se llevaba adelante en la zona fronteriza meridional, con población de paso, “pasajeros” y personajes que huían de la justicia, así como tolderías y primeros asentamientos de colonos. Se trata del relato de la vida de una familia con hijos, cuya cabeza era un poblador europeo, Jimmy Radboone, que formó pareja con una descendiente de madre indígena y padre europeo (Juana Carminatti) (ver Cuadro 5). Según nuestros datos, Juana había nacido en 1887 y los autores del libro llegaron a la estancia *La Nana*, muy próxima al Lago San Martín, en 1932. Las fotos deben haber sido obtenidas entonces. Suponemos que Miguel, su último hijo –de unos 7 a 10 años en la foto–, nació entre 1922 y 1925 (Childs, 2000: 300-301).

Leyes sobre las poblaciones indígenas

Quiénes se ocuparon de este tema (Briones y Delrio, 2002),²³ sobre todo en el norte de la Patagonia, plantean que

23 Recomendamos este trabajo (Briones y Delrio, 2002) ya que no solamente presenta los móviles, concepciones y prácticas que guiaron el avance militar en La Pampa y la Patagonia, sino también el marco jurídico legal que posibilitó la enajenación de las tierras públicas entre 1876 y 1903, y casos específicos de acceso a ellas por parte de familias aborígenes. Para Santa Cruz ver Barbería (1995).



Fig. 5: Jimmy Radboone o James Radburne; su esposa, Juana Carminatti, y el menor de sus hijos, Miguel, circa 1930 (Childs, 2000: 299).



Fig. 6: Juana Carminatti de Radboone (Childs, 2000: 303).

el Estado argentino, una vez finalizadas las campañas militares, no produjo una política sistemática y coherente de incorporación de población aborigen a la nación. No se sancionaron leyes que aceptaran a los aborígenes como ciudadanos.

En 1878, comenzaron las mensuras de campo estipuladas por ley y destinadas a solventar las campañas militares mediante su venta. En ningún caso se hacía referencia a las tierras que serían otorgadas a los grupos originarios. Desde los primeros momentos, las familias fueron desmembradas y trasladadas a distintos puntos del país. Los grupos aborígenes se vieron obligados a luchar para permanecer juntos, y muy pocos lo lograron. La propuesta del Gobierno nacional fue la evangelización del indígena y su organización en misiones. En este sentido, comenzaron a aprobarse leyes como la 817 de 1876, o “Ley Avellaneda”, que fue un antecedente de la estrategia del avance militar sobre tierras de indios. La ley, que facultaba al Poder Ejecutivo para mensurar y explorar las tierras, fomentaba la distribución de lotes y abría las puertas para la instalación de colonias. De estas parcelas, solo se dejarían espacios secundarios para reducciones de indios y la creación de misiones que los atraerían gradualmente a la vida civilizada.

Siguieron otras leyes como la 1265 de 1882, de venta de tierras fiscales, y la 1501 de 1884, destinada a ubicar a argentinos sin tierra o extranjeros, y que se conoció como “Ley Argentina del Hogar”. En ese mismo año, la Ley 1532 organizó los territorios nacionales. Los gobernadores designados se ocuparían de lograr establecer a las tribus indígenas creando, con autorización del Poder Ejecutivo, las misiones que fueran necesarias (Briones y Delrio, 2002: 55).

Otra ley, la 1628 de “Premios Militares” (1885) permitía el acceso a la tierra a quienes hubieran actuado en el Ejército; así fue como algunos jefes indígenas que esgrimieron el argumento de su participación en la campaña lograron tierras para radicarse.

Todavía en 1902 se hablaba de tierras no exploradas en la Patagonia, y se dictó un decreto para su relevamiento en Río Negro, Chubut y Santa Cruz. La "Ley de Régimen de Tierras Fiscales", de 1903, explicitaba que el Poder Ejecutivo fomentaría la reducción de las tribus indígenas y procuraría su afincamiento en misiones mediante el suministro de tierras y herramientas para el trabajo. Con el tiempo, los indígenas "civilizados" resultaron incorporados a estas colonias, mientras que otros solo alcanzarían el estatus de ocupantes de tierras fiscales con tenencia precaria.

Colonias y reservas

En la provincia de Chubut

En trabajos anteriores ya nos extendimos sobre la drámática situación de las familias originarias luego de la Conquista del Desierto. A finales del siglo XIX, se fundaron numerosas colonias en la actual provincia de Chubut (Aguerre, 1993: 163). Muchas veces los nuevos pobladores habían obligado a las familias indígenas a dejar sus antiguos territorios. Bastan como ejemplo, frases como la del perito Moreno en 1897, al volver a visitar a sus amigos: "Yo viví allí en 1880 con Inacayal y Foyel, donde este tiene aún sus toldos, pero ya se le ha advertido que debe desalojar el valle, pues lo ha adquirido un señor de Buenos Aires..." (Aguerre, 1993: 157), o "...el final de las campañas militares trae aparejado un nuevo problema que deberá resolverse rápidamente: la ubicación de aquellos grupos que sobrevivieron al exterminio y que deambulaban de un lado a otro sin poder asentarse en algún lugar donde vivieran sin ser echados por quienes pretendían esas tierras..." (Maggiore, 2002: 35).

En la provincia de Chubut, se crearon colonias para radicar familias, tanto extranjeras como criollas y, como vimos en el acápite anterior, excepcionalmente se radicaban en ellas familias originarias.

Colonias de la provincia de Chubut²⁴

Solo dos eran colonias agrícolas:

- Colonia "Rawson", fundada en 1864.
- Colonia "Ensanche Comodoro Rivadavia", fundada en 1908.

El resto eran colonias pastoriles:

- Colonia "16 de octubre", en la zona de Esquel, fundada en 1886.
- Colonia "General San Martín" creada en 1895. Tenía una superficie de 125.000 ha y fue subdividida en lotes de 625 ha, según la Ley del Hogar. Era habitada, en diciembre de 1900, por unos cincuenta pobladores aborígenes y colonos europeos (Maggiore, 2002: 35).
- Colonia "Sarmiento", fundada por Decreto Presidencial el 21 de julio de 1897 a orillas de los lagos Colhue Huapi y Musters, con una extensión de 50 leguas, subdivididas en 200 lotes de 625 ha.
- Colonia "Cushamen", creada por Decreto en 1899. Tenía 135.000 ha según la mensura realizada en 1902. Con reserva para futuras extensiones, estaba habitada por "indígenas civilizados que respetan a su cacique Miguel Nancuche Nahuelquir".
- Colonia "Escalante", creada en 1908, poblada por familias de origen Boer, provenientes de Sudáfrica.

Familias Quilchamal y Saynahuel

No podemos dejar de mencionar el relato de Onelli en 1899 (1977: 83-88) cuando visita los toldos del cacique Quilchamal. Onelli describe a la tribu como una de las más aisladas y de las que mejor conservan las costumbres tradicionales (Escalada, 1949: 302). La Reserva Quilchamal fue siempre descrita como tehuelche. Un documento de 1920 rescata el dato de que hacía veintiocho años que estas familias se hallaban en la zona, más tarde conocida como Reserva Quilchamal (Muñiz y Perea, 2000: 30). Onelli incluye fotos en su libro, que Vignati reproduce más tarde.

24 Ruiz Moreno, I. (1916: 247-248).

Esta familia Quilchamal tenía las características de una familia “nuclear”, de acuerdo con nuestros trabajos anteriores. Habíamos logrado ubicar un documento de 1927 (Aguerre, 1993: 144), que nos orientó a profundizar la información recopilada por Escalada en 1949. Pudimos rehacer el recorrido de esta familia hasta su asentamiento hacia 1892, aproximadamente, en la zona de El Chaliá, luego llamada “Reserva Quilchamal”, en el suroeste de Chubut.

Según Escalada, a principios del siglo XIX “Guetchanoche” (bisabuelo paterno de Agustina Quilchamal) fue tomado prisionero por el cacique manzanero “Paillacán” en Piedra Shotel, al oeste de Chubut. Esto habría ocurrido entre 1810 y 1820. Luego de esta batalla, los grupos familiares tehuelches se vieron desmembrados, pues sus mujeres fueron raptadas por Paillacán y llevadas al “País de las Manzanas”, donde tuvieron descendencia. Uno de ellos, hijo de Paillacán y de una de las mujeres tehuelches raptadas, fue el conocido cacique Foyel. Posteriormente Paillacán dejó ir a dichas mujeres con sus familias y estos grupos comenzaron a bajar a lo largo de la precordillera chubutense.²⁵

Existe otra familia, la de Casimiro Saynahuel, que podríamos llamar también “nuclear” (Aguerre, 1993: 160-161; 2000: 205-208). Casamiquela señaló que este cacique Casimiro era Francisco “Iagusun”, tehuelche septentrional de Chubut, hermano del cacique “Chiquichano” o “Jackechan” mencionado por Musters.²⁶ Luisa Pascual, descendiente de esta familia (ver Cuadros 8 y 13), recordaba que en tiempos de su abuelo el apellido Saynahuel se convirtió en Sainol, y

25 Escalada (1949: 262-265). Este autor destaca en la p. 283 “...‘Kachatamel’ es el cuarto hijo varón de Guetchanoche, se casó con ‘Laukatel’, mujer guenena-kene, hermana de Manikeik(e), muerto en Chiquenilahue y radicado antiguamente en las proximidades de Káperr Kaike, donde lo visitara Moreno en 1896...”.

26 Casamiquela (1999: 80-81 y 2000: comunicación personal) nos advirtió de no confundir a Francisco con el cacique Casimiro “Bigua” que era tehuelche meridional y que había acompañado a Musters en su viaje (ver Cuadro 4).



Fig. 7: Familia Quilchamal. Colección de Rotterdam n° 36, de J. G. Koslowsky n° 401, circa 1898, Inventario n° F 9120/79.

que su familia se fue al sur desde la zona del río Senguer, en las últimas décadas del siglo XIX (Priegue, 1988 y 2007).

El cacique Francisco “Iagusun” Casimiro Saynahuel formó familia junto a su mujer “Kanotsmn”, y sus hijos fueron:

a) Matilde “Belteshum” Casimiro Saynahuel, que formó pareja con el cacique Pedro Chapalala, instalando la tolde-ría en el río Pinturas, al noroeste de Santa Cruz. Eran los abuelos de Silvana “Paten” Chapalala Olivares que nació y vivió allí hasta 1949 (Aguerre, 2000, ver Cuadro 12).

b) María “Chaidemán” Casimiro Saynahuel, que formó familia con el cacique Manuel Quilchamal, fundador de la Reserva Quilchamal, al suroeste de Chubut (Perea, 1989; Muñiz y Perea, 2000, ver Cuadro 15).

c) Paula “Tapalch” o “Tapalchum” Casimiro Saynahuel, que formó pareja con Francisco “Jalok” o “Cocinero” Sapa. Esta familia integró la Reserva del Lago Viedma, Lote 119 o “Cerro Índice”, al suroeste de la provincia de Santa Cruz, fundada por Juan Pascual, en 1922 (Priegue, 2007: 16-25) (ver Cuadro 8). “Tapalchum” era tía abuela de Luisa Pascual.

Pero alguien había quedado en el camino:

d) Nos faltaba una hermana que no habíamos ubicado. Se trataba de Manuela “Tanunnun” o “Tanünwün” Casimiro Saynahuel, que formó pareja con Miguel “Ñancuche” Nahuelquir, fundador de la Colonia Pastoral Cushamen (Finkelstein, 2002: 32-41). Hay una foto de ella, atribuida a Vignati, de 1942, aunque, como aclara Casamiquela,²⁷ Onelli se halla más vinculado a la imagen. Esta colonia de 125.000 ha, ubicada al norte de Chubut, a 30 km del límite con la provincia de Río Negro, forma parte de la llamada

27 Onelli (1904: 88), quien conoció a la tribu acaudillada por su esposo, mencionado, dio una foto de ella, obtenida quince años después de su estadía en Buenos Aires. Casamiquela (1999: 81), afirma: “...No entendemos demasiado esta frase, ya que es ambigua respecto a cuándo fue obtenida la foto”. En la reedición de Onelli 1977: 52-56, relata el encuentro del viajero con Nancuche, pero la foto de su esposa es una toma distinta de la que se conoce como la de Vignati. Onelli habla del grupo como araucano, lo que se puede corroborar por los adornos que usa.



Fig. 8: Manuela "Tanünwün" Casimiro Saynahuel, esposa de Miguel "Ñancuche" Nahuelquir. Foto de C. Onelli [1904] (1977: 55).

Línea Sur. Tiene como localidad más cercana a El Maitén, ubicada al sureste, a 38 km (Censo Indígena Nacional, 1966-1968, Tomo I: 53). Fue fundada en 1902 con 200 lotes de 625 ha cada uno, y la mayoría de sus pobladores, así como Nahuelquir, provenía de la zona neuquina de Junín de los Andes, la zona de los “manzaneros”. De allí mismo provenía también Félix Manquel, esposo de Agustina Quilchamal (Perea, 1989).

Un segundo matrimonio de Francisco Casimiro Saynahuel con una mujer blanca de ojos verdes, tuvo como descendiente a:

e) Mateo, o Timoteo “Ojo Verde” “Laulant” “Jiimat” o “Giimat” Casimiro Saynahuel,²⁸ quien tuvo varios hijos, entre los cuales se cuenta a Rosa “Giimat” que formó pareja con Juan Pascual, con muchos descendientes, algunos de los cuales actuaron como informantes de la lengua tehuelche (Fernández Garay, 1997; Aguerre, 2000: 207 y Priegue, 2007, ver Cuadro 13). Luisa Pascual, cuando enumeraba a sus hermanos hablaba de “...Ángel ‘Nekool’, quien falleció soltero a los 35 años, tenía los ojos verdes como el abuelo y era bien blanco de cara, igual que María Bueno, mi mamá y mi papá no eran negros, mi abuela sí.” (Priegue, 2007: 18).²⁹

Situación de estas familias en el siglo XX

A mediados del siglo XX, la situación de las familias aborígenes permanecía igual de precaria. Federico Escalada, radicado en Río Mayo al suroeste de Chubut, autor de *El complejo tehuelche*, por ejemplo, no pudo eludir el tema, preocupado por mejorar el estado deplorable de los descendientes de estas familias originarias en el Departamento de

28 Ver foto en Casamiquela *et al.*, 1991: 171, lámina CXI.

29 Para Luisa, su abuela tenía tez oscura, mientras que ellos y sus padres tenían piel más blanca (Priegue, 2007: comunicación personal).

Río Senguer (1949: 341-353). Era conocedor de muchas de ellas, a raíz de su profesión de médico, lo que le permitió observar la situación imperante entonces. Algunas habían logrado ingresar en colonias, pero la mayoría seguía viviendo en tierras fiscales.

Un relevamiento realizado entre 1976 y 1978 por la Dirección de Promoción y Asistencia Social de la provincia de Chubut, registró veinte comunidades aborígenes sin incluir la población radicada en núcleos urbanos. La mayoría de estas comunidades se ubica en el norte y el oeste de la provincia (Departamentos Cushamen, Futaleufú, Gastre, Languiño, Mártires, Paso de Indios, Tehuelches y Telsen). En el departamento del Senguer, al sudoeste de Chubut, fueron relevadas cuatro comunidades. Algunas de ellas estaban despobladas porque muchos de sus habitantes ya se habían radicado en centros urbanos. Eran aproximadamente 5.200 personas que vivían en veinte comunidades aborígenes, diecinueve de etnia araucana y una (El Chalía) tehuelche, aunque dice el Relevamiento "...que se han encontrado tehuelches araucanizados en comunidades de toda la provincia..." (Relevamiento, 1983: 46-47). En el Departamento del Senguer, considerado como área de frontera, las comunidades registradas son la n° 15, "El Chalía"; n° 16, "Loma Redonda" y n° 17, "Bajo la Cancha". Como dijimos al inicio, nos interesó incluir en nuestros estudios (Aguerre, 1993 y 2000) estas comunidades del suroeste de Chubut pues sus integrantes están emparentados con los pueblos originarios de Santa Cruz.

Fernández Garay, lingüista, detectó el uso predominante de la lengua mapuche en estas zonas al suroeste de Chubut (ver acápite sobre lengua, p. 76). En tiempos recientes, desde 1994, un equipo de especialistas en antropología, sociología y nutrición, concentrado en la salud y reproducción de la población (Pinotti, 2001 y 2004), trabajó en la Reserva de El Chalía o Quilchamal y planteó el tema de analizar la continuidad histórica de estas familias en el área para comprender lo actual (Muñiz, 2001).

En la provincia de Santa Cruz

Debemos destacar, para la provincia de Santa Cruz, en especial para toda la zona sur y los territorios a lo largo de la costa atlántica, los ineludibles trabajos de Barbería, quien con un enfoque histórico sistemático, hizo aportes notables sobre el particular poblamiento de esta provincia y su relación con los pueblos originarios o aborígenes y la creación de las Reservas (Barbería, 1984, 1987 y 1995).³⁰

Durante años se ha aceptado –y nos incluimos– que había, por un lado, Reservas de tehuelches y, por otro, Reservas de araucanos. En 1988, un estudio pormenorizado de la procedencia de los pobladores de las cuatro reservas, del centro y sur de la provincia (reservas 1 a 4 inclusive), dio por resultado que en 110 años el número de tehuelches había decrecido en un 93%. Por otro lado, el tema de la apropiación de tierras por parte de vecinos no indígenas fue un problema en todas las Reservas. Provocó incontables juicios, pese a lo cual las autoridades no protegieron el derecho de sus habitantes (Fernández Garay, 1988: 16-17). Para datos más detallados sobre las Reservas ver el siguiente recuadro.

Reserva de Camusu-aike (Lotes 77 bis, 78 bis, 79 bis y 95 bis)

Creada en 1898 con 50.000 ha, estaba integrada por tehuelches (Barbería, 1987: 37). Fernández Garay (1997: 255) planteó que en el Censo de 1913, esta Reserva tenía registradas 259 personas, mientras que en 1984 solo se registraron 42; asimismo, aclaró que si bien muchos de sus habitantes fallecieron en el lugar, el despoblamiento se debió, sobre todo, a la migración de los tehuelches, ya que debían salir a estancias o pueblos vecinos en busca de trabajo para subsistir.

30 La Dra. Elsa M. Barbería falleció aún joven y dejó interesantes líneas de investigación que deben seguir profundizándose.

Reserva del Lago Viedma (Lotes 119 “Vega Piaget”, 117 este y 121 oeste)
Creada en 1920, con 25.000 ha y poblada por tehuelches, fue levantada en 1966 (Barbería, 1987: 37). En 1943, según el Consejo Agrario Provincial, tenía 25 habitantes, de los cuales 23 eran tehuelches, 1 araucano y 1 indígena, en una proporción que se mantuvo hasta 1966, cuando aumentaron los no indígenas en leve proporción.
Reserva del Lote 6 del Lago Cardiel
Era una reserva tehuelche creada en 1922 con 20.000 ha. El pueblo más cercano era Gobernador Gregores. Dejó de existir como Reserva en 1966, y en 1984 solo vivía en ella un hijo de Rosa Vargas con permiso de ocupación precaria (Barbería, 1988: 37; Fernández Garay, 1997: 88). En 1935 se anotaron 37 habitantes, de los cuales 25 eran tehuelches, 9 araucanos y 3 indígenas, oscilando su población y bajando la proporción de araucanos hasta 1966 (Fernández Garay, 1988: 16).
Reserva del Lote 28 bis del Lago Cardiel
Creada en 1927, fue habitada por indígenas de origen mapuche y tenía 15.000 ha en sus comienzos. Se halla cerca de Gobernador Gregores, al norte del río Santa Cruz (Fernández Garay, 1997: 111). Barbería, (1987: 37) planteó que sus pobladores, a diferencia del caso anterior, eran tehuelches. Según las inspecciones del Consejo Agrario Provincial, en 1935 tenía 34 habitantes, de los cuales 29 eran tehuelches, 4 araucanos y 1 no indígena. Esta proporción se mantuvo constante aproximadamente hasta 1969, notándose además que la costumbre de salir a cazar toda la familia en la época correspondiente dificultaba los cálculos de población más precisos (Fernández Garay, 1988: 16-17).
Reserva de Colonia Las Heras o de “Los Limonao” (Lotes 21 a-b y 22 a-b-d y fracción C)
Fue creada en 1927, con 17.500 ha. Estaba poblada por indígenas araucanizados y fue levantada por abandono de sus pobladores en 1969 (Barbería, 1987: 37 y 1995: 289-307). En 1886, el perito Domingo Savio encontró a Juan José Limonao y su esposa en Puerto Santa Cruz en el bautismo de dos de sus hijos (Entraigas, 1972, ver Cuadro 14). Recordemos que si bien Savio no dice si son tehuelches o araucanos, en 1954 el padre González los anotó como “mapuches”.
Reserva de Colonia La Heras: paraje Villa Picardo
Fue creada en 1940 con 12.500 ha. Tiene permiso de ocupación precaria renovado en 1985 y está poblada por indígenas araucanizados (Barbería, 1987: 37).

Capítulo 2

Censos Indígenas de la provincia de Santa Cruz de 1931 y 1943 y Censo Indígena Nacional de 1966-1967

A medida que avanzaba nuestra investigación, nos dimos cuenta de que había personas que figuraban en los registros del padre González como miembros de las Reservas, pero que no vivían en familia sino “solos” o “solteros” y que, a veces, incluso, aparecían en otros puntos de la provincia de Santa Cruz. Decidimos analizar otras fuentes como los Censos, para incluir datos de personas en zonas santacruceñas no relevadas por el padre González. Organizamos, de este modo, un nuevo acápite donde sintetizamos la información en tres tablas, manejando datos de los Censos de 1931 y de 1943, pero mantuvimos el ordenamiento y criterio del censo de 1931 que organiza los datos por Comisarías y Sub-Comisarías de Santa Cruz.

Censo de la Policía de Santa Cruz, año 1931

El censo de 1931³¹ está escrito a mano. En su primera página aparece un sello muy borrado de la Policía de Río Galle-

31 La copia del Censo de 1931 nos fue facilitada por el Dr. José A. Pérez Gollán, del Museo Etnográfico de la FFyL (UBA).

gos. En la página final se repite el sello y por debajo hay una firma, con la aclaración del Comisario Inspector encargado del despacho de Jefatura. Este “Censo de Población Indígena y Mestizos, Territorio Nacional de Santa Cruz” anota 358 personas. Su síntesis final detalla que 340 son argentinas y 18 chilenas. Los datos anotados son número, nombre y apellido, sexo, estado civil (soltero, casado, viudo), edad, raza (tehuelche, araucana, manzanera en algunas aclaraciones, y mestiza), nacionalidad, oficio, instrucción (lee y escribe o analfabeto), lugar donde trabaja y trabajó, capacidad para el trabajo, personas a su cargo a efectos de alimentación, bienes de propiedad (equinos, ovinos, aves), vivienda o raíces? (rancho de adobe, rancho de zinc o puesto), uso de toldo (“¿habita en toldo?” [sí o no] y “¿en qué condiciones está el toldo?”), elementos para la vida en el lugar (chacra, crianza, trabaja quillangos, cazador o domador o “su trabajo”, sin especificar más), medios de movilidad y observaciones.

En algunos casos se especifica “raza manzanera” como en las familias Jaramillo (35 personas) y Moreira (4 personas), de la Comisaría de Jaramillo. En otros, como en el caso de Ramón José Quintillán, de 36 años, y Ernestina Quintillán, de 32, se dice que son mestizos, hijo/a de español y tehuelche, o como en el caso de Petrona Blanco, como hija de araucano y tehuelche (ver Cuadro 2). Los descendientes de Ramón y Petrona aparece anotados como mestizos.³²

Si bien es importante advertir que los Censos Indígenas deben ser tratados con precaución, pueden tener datos por demás interesantes, por ejemplo, sobre costumbres o tradiciones que mantiene la población indígena. Tal es el caso de

32 A quien se interese en este tema de la asignación de mestizo, le recomendamos leer Briones: “Anticiparía que, mientras otros bloques hegemónicos latinoamericanos han procurado emplazar –al menos idealmente– al mestizo en el centro de la Nación, las elites morales de la Argentina han construido al ‘mestizo’ como categoría subvaluada, como marca estigmatizante siempre más cercana al componente indígena, que al elemento no indígena que se toma como operador metonímico del signo ‘argentino tipo’” (Briones, 2002: 69).

este Censo. Sintetizamos en la Tabla 1 dicha información, y queremos destacar en especial los siguientes ítems:

En la columna F se informa sobre los “casados según uso tehuelche”. En total hay 19 personas en esta categoría, todas de la zona de Gobernador Meyer, donde se encuentra la Reserva de Camusu-aike. Son 12 personas menores de 50 años y solo 7 mayores de esta edad; además, hay 2 en Las Heras, la pareja de Fermín Vera y Ángela Andrés de 120 años. A este, sumamos un único caso que se cita como “viudo según uso tehuelche”: José Guerra de 51 años (ver Cuadro 5). Costumbre o ritual persistente pues, al contrario de lo que suponíamos, hay quienes siguen la costumbre y tienen 20 años, como Rufino Ibáñez, o 26 años, como Marcial Ibáñez. Es decir, se trata de una costumbre arraigada hasta la primera parte del siglo XX, por lo menos.

La columna G se refiere a los que “habitan en toldos”. Su uso se encuentra más distribuido en toda la provincia y con un alto porcentaje. Debemos aclarar que en el norte, en Colonia Las Heras, el alto número se debe a la familia Vera, ya que el censo registra a esta familia, que fuera retratada con sus toldos, con cinco de ellos hechos de cuero de yegua y dos piezas de adobe (Caillet-Bois, 1945: 13; Aguerre, 2000: 210). Esto nos da la idea de que la presencia de toldos y tolderías no era tan extraña entrado el siglo XX. Por lo pronto, recordemos la toldería de la familia de Silvana “Paten” Chapalala Olivares, en el río Pinturas (parientes de los Vera del Deseado), que permaneció allí hasta 1949 (Aguerre, 1993: 153-155; 2000: 208-211).

En la columna H se anota a los que “hacen quillangos”. Nos parece bajo el porcentaje total (7,58%) de esta categoría, pero pensamos que puede estar relacionado con la ausencia notoria de mujeres censadas. Sin embargo, de las 22 personas hay hombres citados, como José Machado de 33 años, José Manco y Camilo Yalo, ambos de 46 años. Es decir, no es una actividad exclusiva de mujeres.

Tabla 1: Censo de 1931. Grupo de pertenencia y otros datos

	N°	A	B	C	D	E	N	%	F	G	H
1	Gob. Meyer	31	0	0	38	0	69	19,38	20	14	9
2	Pto. San Julián	0	0	9	0	4	13	3,56			
3	Piedra Clavada	7	2	13	0	0	22	6,17		1	
4	Cañadón León	38	2	0	20	1	61	17,13		23	9
5	Laguna Grande	19	4	0	0	0	23	6,46		10	
6	Lago Posadas	2	6	0	12	0	20	5,61			
7	Tamel Aike	8	0	0	3	1	12	3,37		9	1
8	Puerto Deseado	0	2	0	8	2	12	3,37			
9	Jaramillo	0	0	14	0	0	14	3,93			
10	Pico Truncado	0	2	0	0	0	2	0,56			
11	Gob. Moyano	17	20	0	3	0	40	11,23			
12	Las Heras	20	6	0	0	0	26	7,30	2	23	2
13	Lago Buenos Aires	38	4	0	0	0	42	11,79			1
14	TOTAL	180	48	36	84	8	356		22	80	22
	*suma el 248 y 249	50,56%	13,48%	10,11%	23,59%	2,24%			6,17%	22,47%	6,17%

A: tehuelche - B: araucano - C: manzanero - D: mestizo - E: sin datos - N: N° de casos - %: porcentaje - F: casados al uso tehuelche - G: casados al uso tehuelche - H: hacen quillangos

Censo del Consejo Agrario Nacional, año 1943

El censo de 1943³³ es menos claro, pero se pueden rescatar nombres de personas ya censadas anteriormente, así como otras nuevas, por lo que decidimos utilizar también esta información. Lleva una nota inicial fechada el 15 de noviembre de ese año, dirigida al Presidente del Consejo Agrario Nacional de Buenos Aires, firmada por el Sr. Juan J. Baya Elía, Secretario de la Gobernación, y una firma complementaria del Sr. Armando L. Ballesteros, Aux 6°, a/c Secretaría. En la nota se remite, como planilla adjunta, la nómina de “indígenas existentes en este territorio” con un relato-síntesis de las actividades de los censados. Debido a que el listado se hallaba incompleto, hay un reclamo del Consejo Agrario, con fecha 7 de febrero de 1944, para que se envíen las planillas que faltaban (cada Comisaría envía la documentación al Secretario a cargo de la Gobernación). En este censo se detallan nombre y apellido, edad, nacionalidad, sexo, actividad, tierra que ocupa y observaciones. Algunas planillas no incluyen actividad ni observaciones.

Armamos, entonces, la Tabla 2 diferenciada por Comisarias donde deslindamos población masculina y femenina. En el caso de repetirse la persona en ambos censos, creamos una columna especial que dice 1931-43. Conservamos también la unidad de integrantes reunidos por familia, separados de los solos o sin familia, a fin de cubrir así todo el territorio santacruceño. Interesa ver que hay casi un 65% de varones contra solo un 35% de mujeres.

En la Tabla 3 (pp. 74-75), tomamos aquellos casos de personas relevadas en ambos censos con edades conocidas. Podemos observar en 1931 un porcentaje muy alto de personas mayores de 60 años. Lista, en 1894 (2006: 63), ya había destacado lo extraordinariamente longevos que eran los tehuelches, situación que evidentemente se mantuvo

33 El Censo de 1943 nos fue facilitado por los Lic. Luisa V. Pinotti y Benito Narvaja.

Tabla 2: Censos de 1931 y 1943

	Parajes o Comisaría	Solos o familias	1931 ♂	1931 ♀	1943 ♂	1943 ♀	1931-43 ♂	1931-43 ♀	Total
1	Gob. Meyer	Solos	4	1	1		2		8
2	Pto. San Julián	Solos	4						4
		Pailafán	4	6					10
3	Piedra Clavada	Solos	1	1					2
4	Cañadón León	Solos	6	2					8
		Pailán	2	2	4	2	5		15
5	Laguna Grande	Solos	5		3				8
		Goc			3				3
6	Lago Posadas	Yape	1	2	1	1	2		7
		Matus	2						2
		Almendra	2	1					3
7	Tamel Aike	Solos	2	1	1				4
8	Puerto Deseado	Huiche	4	6				2	12
9	Jaramillo	Solos	1		6	5			12
		Moreira	4						4
		De la Rosa				3			3

Tabla 2: Censos de 1931 y 1943 - Continuación

	Parajes o Comisaría	Solos o familias	1931 ♂	1931 ♀	1943 ♂	1943 ♀	1931-43 ♂	1931-43 ♀	Total
		Gorch			2	2			4
		Villagrán			2	2			4
		Jaramillo	4	5	3	5	10	8	35
10	Pico Truncado	Solos	1				1		2
11	Gob. Moyano	Amaya			2				2
		Antiqueo			1		1		2
		Lefinzo			4				4
		Parra		1	1		3		5
		Maripe	2	3					5
		Quenque		2					2
		Saravia Pailafán			2	2			4
		Solos	11	1	10				22
12	Las Heras	Chapalala Vera	1	1	2				4
		Copoike			3	4			7
		Milaqueo	1			1	1		3
		Palma			1	2			3

Tabla 2: Censos de 1931 y 1943 - Continuación

	Parajes o Comisaría	Solos o familias	1931 ♂	1931 ♀	1943 ♂	1943 ♀	1931-43 ♂	1931-43 ♀	Total
		Paz			5	2			7
		Rain o Reinao			3	3			6
		Vera	6	1	1	6	2	6	22
		Wifcan			3				3
		Solos			11	1			12
13	Lago Bs. As.	Curin	4	1					5
		Chipangui	1	1					2
		Curñanco	1	1					2
		Epul	2	3			1		6
		Maldonado	3	4					7
		Maliqueo	2	1					3
		Patela			1		1		2
		Pinchulef	1	2			5		8
		Solos	3		2		2		7
			85	49	78	41	36	16	305
			1931 ♂	1931 ♀	1943 ♂	1943 ♀	1931-43 ♂	1931-43 ♀	
		Porcentajes %	27,26	16,06	25,57	13,44	11,80	5,24	

hasta la primera mitad del siglo XX. Esto cambió a partir del censo de 1943, aunque quedan casos excepcionales destacados por los medios o revistas especializados, como el del cacique Vera.³⁴

Censo Indígena Nacional, 1966-1967

Decidimos integrar también la escasa información del Censo de 1966-1967, tomo III. El énfasis de esta publicación está puesto en la presentación de nueve cuadros estadísticos sobre el tema de la vivienda y uno sobre causas de migración, y sobre todo aporta al final del mencionado tomo, una importante y notable bibliografía temática. Recientemente, Lenton analizó el contexto sociopolítico en que se armó el Censo de 1966-1967, sosteniendo que si bien tiene un valor monográfico, que hay que destacar, un porcentaje alto de la información recuperada no fue publicada. Al parecer, los tomos III y IV fueron realizados por voluntad de los empleados del Censo, que prontamente perdieron el apoyo oficial para concluirlo (Lenton, 2005: 202-203; Censo 1967-1968, tomo II).

Censo de 1966-1967 (tomo III, Cuadro 1: 158). En la provincia de Santa Cruz se censaron en total 179 personas. Los censistas trabajaron principalmente en las cuatro reservas sureñas, donde se citan solo unas pocas familias, aunque en los cuadros estadísticos puede comprobarse que recorrieron toda la provincia. Se indica solamente el nombre y la edad de la cabeza masculina de la familia, y se cita –sin nombres– a la esposa, hijos/as y/o nietos/as, también con sus edades al momento del censo. Tratamos, sin embargo, de incorporar estos datos en los cuadros, con la precaución necesaria. Entre los capítulos se destaca una breve reseña de los últimos

34 Caillet-Bois, R. (1945: 13) publicó la foto del cacique Fermín Vera que, según el padre Torres s.d.b., falleció a los 140 años de edad. En el mismo artículo publicó la foto del cacique Manuel Neigual, fallecido en Choiquenilahue, en 1940, a los 109 años.

Tabla 3: Censo de 1931. Edad por Comisaría. N: 185 personas

Años	Lugar														Total	Total (%)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14		
0-9		4	1			2		2	4		8	4	14	39	20,96	
10-19	1	4	1	1	1	3	1	4	10		2	4	11	43	23,11	
20-29		1		3		1		3	3		3	4	3	21	11,29	
30-39		2		3				1	5		3	2	2	18	9,67	
40-49	1	2		6		1	1		5	1	1	2	5	25	13,44	
50-59	1	1						2	1		1	1	1	8	4,30	
60-69					3	2			1		1	1	3	11	5,91	
70-79	2			2	1				2		1			8	4,30	
80-89	3			1								1		5	2,68	
90 y +						1	1		1		1	2		6	3,22	
Sin datos										1	1			2	1,07	
Total	8	14	2	16	5	10	3	12	32	2	22	21	39	186		

1: Gob. Meyer - 2: Pto. San Julián - 3: Piedra Clavada - 4: Cañadón León - 5: Laquesa Grande - 6: Lago Posadas - 7: Tamel Aike - 8: Pto. Deseado - 9: Jaramillo
 10: Pico Truncado - 11: Gob. Moyano - 12: Las Heras - 13: Lago Buenos Aires

Tabla 3: Censo de 1943. Edad por Comisarias. N: 173 personas

Años	Lugar													Total	(%)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13		
0-9				5					3		3	12		23	13,30
10-19				1	2		1		10		2	9	3	28	16,18
20-29					1	1			12		6	9	3	32	18,49
30-39				1	1	1			9		7	5	1	25	14,45
40-49	1			2					5		1	5		14	8,09
50-59				1	1	1		1	6	1	10	5	1	27	15,60
60-69					1			1	4		1	5	2	14	8,09
70-79	1					1						2	1	5	2,89
80-89												3		3	1,73
90 y +						1								1	0,57
Sin datos													1	1	0,57
Total	2	0	0	10	6	5	1	2	49	1	30	50	12	173	

1: Gob. Meyer - 2: Pto. San Julián - 3: Piedra Clavada - 4: Cañadón León - 5: Laguna Grande - 6: Lago Posadas - 7: Tamel Aike - 8: Pto. Deseado - 9: Jaramillo
 10: Pico Truncado - 11: Gob. Moyano - 12: Las Heras - 13: Lago Buenos Aires

tehuelches meridionales, con algo de historia, el panorama étnico, las cuatro reservas y notas sobre el estado de transculturación a nivel individual (tomo III: Griva y Dalla Marta, 1968: 85-114).

Censo de 1966-1967 (tomo III, Cuadro 1: 158). En la provincia de Chubut se censaron 7.655 personas. La zona que nos interesa es el suroeste de la provincia y pertenece al Departamento de Río Senguer, donde se registraron 603 personas, que incluyen 135 de la agrupación de El Chalía (conocida también como la Reserva Quilchamal) (tomo III, Cuadro 1: 149). Sin embargo, en el trabajo inicial del tomo III (Imazio, 1968: 33-58) este Departamento o Subregión no está considerado, ya que encontraron que se habían censado entonces 39 agrupaciones y otras 3 no habían sido tomadas en cuenta. Esta situación fue advertida en 1976 y en 1978 por la Dirección de Promoción y Asistencia Social de la Comunidad de Chubut, que realizó un nuevo relevamiento como ya explicamos anteriormente (ver supra).

La lengua

Tomás Harrington fue un maestro de escuela que, de 1911 a 1936, permaneció en el norte y oeste de Chubut, y que registró la lengua de los tehuelches septentrionales “günnüna kuna”, recabando también datos genealógicos de sus informantes. Este autor consideró como no muy lejana la extinción de la lengua por diversas causas como las enfermedades, el alcohol, las diferencias entre los distintos grupos y el cruzamiento entre araucanos, aonikenk, blancos y negros. Advirtió, al respecto, que ya desde mediados del siglo XIX podía percibirse una mestización creciente (Harrington, 1946: capítulo VII: 262-270 y capítulo VIII: 271-273).

Nosotros utilizamos información recuperada por Fernández Garay, especialista en lengua tehuelche. En algunos casos,

hemos extraído la correcta grafía para los nombres “paisanos” de sus informantes o hablantes de la lengua, que ella misma entrevistó. Su trabajo de campo lo efectuó durante nueve meses, entre 1984 y 1986, en especial en la Reserva indígena de Camusu-aike, y realizó varias publicaciones al respecto. Fernández Garay trabajó con veintinueve potenciales hablantes, que recordaban la lengua tehuelche con distintos matices, la mayoría de Camusu-aike y del sur santacruceño. Asimismo, seleccionó a siete de ellos, con los cuales trabajó en forma continua, mientras los restantes aportaron algunos datos. Hoy la mayoría ha fallecido (Fernández Garay, 1997: 32-37).

Posteriormente, Fernández Garay retomó un relevamiento lingüístico realizado por los profesores Jorge Suárez y Emma Gregores, en la Reserva de Camusu-aike entre 1966 y 1968 (Fernández Garay y Hernández, 2006). Este último aporte nos interesó también, pues brinda textos en lengua tehuelche (narraciones, conversaciones y monólogos), algunos de ellos en español. Sus informantes principales habían sido las Sras. Ana Montenegro de Yebes (ver Cuadro 4) y Feliciano Velázquez (ver Cuadro 3) que, en el momento de las entrevistas, eran mayores de ochenta años y, como mencionamos, habían sido también informantes de Bórmida y Siffredi, casi en los mismos años, 1963-1965-1967 (Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 200-202; Siffredi, 1968a y b).

Un análisis detallado de la lengua nos permitió, por ejemplo, relacionar a dos familias: Sapa (ver Cuadro 8) y Chapalala (ver Cuadro 12). Durante nuestro trabajo tuvimos permanentes dudas acerca de la relación entre las familias Sapa y Chapalala (Aguerre, 1993: 154-155, 160-161; 2000: 205-208). El padre González, en el árbol genealógico del cacique Shapaj, cabeza de la familia Chapalala, presenta varios hijos, algunos Chapalala y otros Sapa, como Francisco “Jalok” o “Cocinero” Sapa, que tuvo una hija, María Sapa. Pero, a su vez, Francisco tenía una hermana María, que el padre González nombra como María Shapa,

y que formó pareja con Mariano Yatel. Es decir, tía y sobrina llevan el mismo nombre, pero, sin embargo, ambas tienen un apellido que se escribe de manera distinta, aunque puede escucharse igual. Refrendando esto Fernández Garay nos acercó un dato que le había brindado Luisa Pascual: “El viejo Cocinero “Xa:lok’én” Sapa estaba casado con “Tapalchum”, tía abuela de Luisa. “El viejo”, por su parte, era hermano del abuelo Gimata Saynol. Los dos hablaban prácticamente solo el tehuelche, pero empezaban a hablar algo de español. “Xa:lok’én” murió cuando tenía aproximadamente 100 años y Luisa tenía 22. La madre de Luisa habría hablado ambas lenguas pero, con la generación de Luisa, comienza a retraerse el tehuelche. “Xa:lok’én” Sapa se llamaba en realidad “Chaplax” (se pronuncia Chaplaj) pero le deformaron su apellido en Sapa o Zapa, por un lado, y en Chapalala, por el otro. O sea que Sapa y Chapalala pertenecen ambos a la misma familia (Fernández Garay, 2008: comunicación personal). Creemos que el cruce de distintas informaciones, en este caso con la lengua, es lo que nos permite aproximarnos con mayor precisión al tema de estudio.

En varias notas al pie de Fernández Garay (1997), la autora explica elementos de la vida material que surgen naturalmente de la conversación con sus informantes, mayormente de la Reserva de Camusu-aike, conocida como Reserva Tehuelche, en relación con elementos como el telar, husos y torteras, tambores, bailes, trabajo del cuero, toldos, etc. Se trata de elementos que para algunos especialistas están vinculados tanto a grupos de ascendencia tehuelche como a mapuches o araucanos.

Fernández Garay realizó, además, un relevamiento lingüístico entre los grupos aborígenes del sudoeste de la provincia de Chubut, entre 1989 y 1991. Trabajó en dos comunidades, la de El Chalía o Quilchamal, y la de Tramaleo o Loma Redonda, mientras que al resto de sus informantes

los halló viviendo en localidades urbanas (Fernández Garay, 1992). De este modo, llegó a la conclusión de que el araucano es la única lengua hablada en el área, pues solo dos de sus informantes conocieron el “aonek’enk”, la lengua tehuelche que estuvo en contacto con el mapuche durante varias generaciones. Se produjo entonces una reestructuración en el sistema de la lengua socialmente prestigiosa, que una vez fue la tehuelche pero ya a fines del siglo XX pasó a ser la araucana. Sobre 85 hablantes, se detectó un 17,65% bilingüe coordinado (español = mapuche), un 11,76% bilingüe subordinado (+ español y – mapuche), un 40% bilingüe incipiente (+ español y – mapuche), un 25,88% monolingüe (español) y un 4,78% dudoso. Destaca también la autora que trabajó con personas mayores de 40 años.

De esta manera, consideramos a la lengua como otro de los campos de la cultura en el que es posible estudiar el fenómeno que nos ocupa. Es decir, la progresiva interrelación durante los últimos doscientos años, al menos, entre los grupos tehuelches y mapuches que habitaron y habitan la Patagonia argentina. Estos datos, junto con la información recogida en los Censos Indígenas, nos permitieron profundizar y mejorar el análisis de las genealogías de las familias originarias de la región.

Capítulo 3

Las familias aborígenes a fines del siglo XIX

Como dijimos, nos interesa discutir la supuesta existencia de familias “tehuelches” y “araucanas” como grupos claramente diferenciados. Al analizar la información de los Censos de 1931 y 1943 percibimos un hecho curioso. Algunos apellidos que creíamos araucanos o manzaneros (Pailafán, Pailán, Catrileo, Limonao, etc.)³⁵ aparecen inscriptos como tehuelches. Es así que empezamos a preguntarnos por los tiempos anteriores a la creación de las reservas y la realización de los censos, o sea, a remontarnos lo más posible en el tiempo buscando los relatos de viajeros o primeros residentes, en la segunda mitad del siglo XIX. Queríamos ampliar el espectro de fuentes de donde obteníamos el material de investigación.

En primer lugar, hay que tener en cuenta y destacar que las rastrilladas o caminos indígenas fueron un factor de cambio en toda la Patagonia (Peláez, 2000: 243). Estas vías de comunicación posibilitaron movimientos y relaciones entre

35 En el Censo de 1931 se cita a Nicolás Ibáñez de 85 años como pampa y tehuelche (ver Cuadro 7), y a Mariano Yatel de 85 años como que hacía tejidos pampas (ver Cuadro 12). Sobre este tema ver también Nacuzzi (1998: capítulo 3). Volveremos sobre él al final de este trabajo.

distintos grupos humanos: "...a partir de la información bibliográfica de los primeros viajeros, se puede afirmar que, desde fines del siglo XVIII se comenzaron a determinar entre los habitantes del sur de la Patagonia nuevos cambios en las estrategias de obtención de recursos y, por lo tanto, en los tiempos y direcciones de sus desplazamientos". Estos cambios eran continuación de los que se habían producido con los primeros contactos del siglo XVI que se habían profundizado con la adopción del caballo. Esto se tradujo en viajes de grupos relativamente grandes con la intención de intercambiar bienes materiales.

Mucho se ha escrito desde que Musters, con un grupo de tehuelches meridionales, recorrió la Patagonia en 1869-1870, desde Punta Arenas hasta la desembocadura del río Negro (Musters, 1964; Rey Balmaceda, 1976; Peláez, 2000: 247-254). Moyano también recorrió la zona de Puerto Santa Cruz en 1880. Además de inspeccionar un camino para el traslado de hacienda hacia la Patagonia, envió sugerencias al Gobierno Nacional sobre las eventuales medidas a tomar respecto de los tehuelches. (Moyano, 1948: 75-76, 157-159). Lista, en 1878, y el padre Savio, en 1887, destacaron el tráfico de hacienda, caballos y vacas que producían los blancos desde Río Negro y Chubut hacia Punta Arenas. Savio vio con buenos ojos este movimiento: "Yo me permití manifestarle que conviene permitir la exportación, porque el comercio abrirá las comunicaciones, la inmigración, el progreso..." (Entraigas, 1972: 437).

Primeros poblados sobre la costa atlántica de Santa Cruz y Punta Arenas

Para comprender qué pasaba a fines del siglo XIX en la costa central de Santa Cruz, dirigimos nuestra atención al momento en que se establecieron las primeras poblaciones

por orden del Gobierno Nacional, que incluían familias de colonos, religiosos y fuerzas militares.

De norte a sur, por la costa patagónica, entre los primeros asentamientos encontramos a Puerto San Julián, 353 km al norte de Río Gallegos, que lleva el nombre del paraje bautizado por Hernando de Magallanes el día de su llegada, el 31 de marzo de 1520 y donde, el 1° de abril del mismo año, se oficiara la primera misa en lo que hoy es territorio argentino. En 1578, pasaron por allí las naves de Thomas Drake. Antonio de Biedma, por orden del Virrey Vértiz, fundó en 1780 la Colonia de Floridablanca, aproximadamente a 20 km de San Julián, que fuera abandonada por sus pobladores en 1784.

Más al sur de San Julián, a 109 km, en la desembocadura del río Santa Cruz, “...el 3 de marzo de 1520, una carabela de la expedición de Magallanes, la *Santiago*, capitaneada por Juan Rodríguez Serrano, reconocía por primera vez una corriente caudalosa de agua, a la que denominó río de la Santa Cruz. Poco después, el mismo Magallanes, que había invernado en San Julián, antes de atravesar el estrecho, se apostaba en la margen izquierda del río bajo el paralelo 50° y dejaba fundada prácticamente la población de Santa Cruz (26 de agosto de 1520), que habría de ser capital del territorio patagónico...”³⁶

Mucho más tarde, luego de algunas visitas esporádicas de naves españolas y del asentamiento fallido de dos misioneros anglicanos, “...en 1873, desembarcó la goleta *Chubut* al mando del comandante Lawrence quien, por orden del gobierno argentino, dispuso las construcciones necesarias para el establecimiento de una capitanía e izó la bandera argentina”.³⁷ Se trata del paraje hoy conocido como Puerto Santa Cruz, ubicado sobre la margen derecha del río del mismo nombre, cerca de su desembocadura. A escasos 5 km, remontando el

36 *Guía Turística, Comercial e Industrial de la provincia de Santa Cruz, 1969*, Puerto Santa Cruz (sin paginar).

37 *Guía de viaje de la Argentina, zona Sur*. Automóvil Club Argentino, 1956: 175.

río, encontramos el asentamiento de la Isla del Medio o Isla Pavón, ocupada desde 1859 por el capitán Luis Piedra Buena (Peláez, 2000: 243). A 36 km al sureste de Puerto Santa Cruz, en 1888 se instaló Gregorio Ibáñez, que tenía un bote para cruzar el río, por lo que el lugar se conoció durante mucho tiempo como “Paso Ibáñez”,³⁸ y se fue poblando hasta transformarse en la actual localidad de Comandante Luis Piedra Buena, sobre la margen izquierda del río Santa Cruz.

Más al sur, a 231 km por la costa, encontramos a Río Gallegos. Aunque las crónicas señalan que hubo naves españolas que desembarcaron allí en 1526, como las de J. de Loayza o las de Sebastián Elcano, recién “...en 1885, desembarca del transporte *Villarino* una dotación de la Marina de Guerra y se instala el 26 de diciembre en el lugar, como germen de la futura ciudad (...). En 1887, Ramón Lista, nombrado gobernador en reemplazo de Moyano, decide trasladar a Río Gallegos, la sede gubernamental del Territorio Nacional de Santa Cruz, que estaba en Puerto Santa Cruz. Se estaba formando allí un pueblo en la margen derecha del río con una comarca de 400 estancieros. Aconseja Lista construir un muelle y declarar a Gallegos, puerto franco...”³⁹

Sobre el Estrecho de Magallanes, a 252 km al sur-suroeste de Río Gallegos, en territorio chileno, se había instalado en 1843 el llamado Fuerte Bulnes, que en 1848 fue trasladado para fundar la Colonia Punta Arenas, polo económico del extremo sur patagónico (Lista [1879], 2006a: Capítulo III 29 a 32; Martinic, 1995). El rol de esta ciudad, la más temprana instalada en la región patagónica meridional, debe ser destacado por su importancia para el desarrollo de la región y para comprender la evolución socioeconómica de la Patagonia argentina. Desde 1870 comenzó a crecer. “Pero a partir

38 *Guía Turística, Comercial e Industrial de la provincia de Santa Cruz, 1969*, Comandante Luis Piedra Buena (sin paginar).

39 *Ídem*, reseña histórica (sin paginar).

del año indicado, y una vez que la población colonial se incrementó, al punto de triplicarse entre 1867 y 1871 (266 a 805 habitantes), y superado, por otra parte, el antiguo temor que retenía [a sus habitantes dentro del perímetro del poblado] (...) no tardaron en aventurarse los primeros traficantes por el interior surpatagónico para tratar directamente con los indígenas...” (Martinic, 1985-1986: 56).

Relatos de Ramón Lista y del padre Domingo Savio

Para aclarar nuestra visión sobre este período, volvimos a leer dos textos muy detallados sobre la vida en la región de Puerto Santa Cruz a fines del siglo XIX. Ambos aportan datos coincidentes, pese a los orígenes diversos de sus autores. A su vez, ambos expresan preocupación por la situación de los indígenas en las tolderías cercanas a los poblados e intentan explicar las razones de ello.

En enero de 1879, Ramón Lista, geógrafo, doctor en Ciencias Naturales, llegó a Puerto Santa Cruz, próximo a la isla Pavón. Había toldos en las cercanías. Entre sus objetivos estaba el de reconocer territorios no explorados y conocer a sus habitantes. Desde Puerto Santa Cruz llegó, por ejemplo, al paraje Las Salinas a apenas una legua (Lista [1877-1880], 1975: 40). Más lejos, arribó también a Los Manantiales u “Oscheim-Aiken”, paradero sobre el río Chico, 36 millas al noroeste de la isla Pavón.⁴⁰ Luego visitó el conocido paraje invernal de “Corpen Aiken” (en la confluencia del río Chico con el río Shehuen), donde en invierno muchos grupos asentaban sus tolderías (Peláez, 2000: 251). Llegó también a “Mowaish” o Cerro Ventana, al noroeste de Corpen Aiken, muy cercano a la localidad actual de Gobernador Gregores. Estos parajes habían sido visitados con anterioridad por Musters en agosto-septiembre de

40 Una milla equivale a 1,6 km, por lo tanto este paraje Los Manantiales estaba aproximadamente a 57,6 km de la Isla Pavón. Peláez (2000: 250) lo ubica a unos 40 km al este de Corpen Aiken.

1869 (Rey Balmaceda, 1976: 83-92). Tras reconocer varios toldos, Lista ([1894], 2006a) remontó el curso de varios de estos ríos acompañado por quienes llamaba “gauchos compatriotas”, Manuel Coronel y Cipriano García.

Su enfoque era el de un naturalista. Sin embargo, su estadía entre los tehuelches lo llevó describir su modo de vida con detalle y a abocarse a registrar su lengua. Era también un humanista y sus aportes son ineludibles. Lista se preocupó porque los tehuelches se estaban extinguiendo, y citaba como una causa fundamental de ello la bebida provista por comerciantes o pobladores de los centros mencionados. Tales contactos transformaron la idiosincrasia de los grupos tehuelches antes pacíficos, que se acostumbraron rápidamente a la bebida, los juegos y la dependencia de la mercadería europea o criolla. “Los tehuelches, una raza que desaparece” titula uno de sus textos de 1894.

Durante su estadía en la Patagonia meridional, Lista formó pareja con “Koila”, mujer tehuelche, con quien tuvo a su hija Ramona Lista (ver Cuadro 7) de abundante descendencia. Lista adelantó algunas soluciones para colaborar con los tehuelches, pero no fue escuchado por el Gobierno Nacional, e incluso llegó a ser gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz, desde 1887 a 1892. Posteriormente, se retiró de la Patagonia y fue enviado al Chaco formoseño, donde en noviembre de 1897 murió en forma violenta, a los 41 años.

A siete años de su primera llegada a Puerto Santa Cruz, arribó a la región el padre salesiano Domingo Savio, quien nos dejó acabadas descripciones de los grupos aborígenes. Se instaló desde fines de enero de 1885 a mayo de 1887 en Puerto Santa Cruz. Su intención era catequizar e impartir los sacramentos a los pobladores recién asentados y a los indígenas en sus toldos de las cercanías. A veces debía cubrir distancias importantes, y recorrió los mismos parajes que visitara Lista. Su afán por catequizar a los indígenas y visitarlos en sus lugares de residencia lo llevó a estadías en la

zona, destacando repetidamente su falta de caballos y sus dificultades para trasladarse.

Volvemos a encontrar, es sus testimonios, la misma preocupación por el efecto nocivo de la bebida y por los comerciantes que hacen dinero con los aborígenes. Más allá de su investidura, el padre realizó una acusación similar a la de Lista: el lucro del comerciante blanco destruía a los grupos aborígenes (Entraigas, 1945 y 1972). Mucho más tarde, a principios del siglo XX, en el interior patagónico, el contacto tuvo el mismo resultado terrible (Childs, 2000: 145-146) que en la costa durante la época de Savio.

Otro cuadro desolador de los efectos del alcohol en los grupos tehuelches del sur lo hallamos en la región de Punta Arenas. Las crónicas plantean que “De ese modo la actividad de comercio en las pampas, como se denominaba el tráfico con los patagones, pasó a conformar una suerte de profesión ejercida regularmente en la Colonia de Punta Arenas. (...) En efecto, el Censo de Población levantado por el gobernador Wood, el 16 de diciembre de 1878, registró 29 traficantes que comerciaban con los indios, cifra apreciable dentro del cuadro de ocupación de la colonia” (Martinić, 1985-1986: 56-57). Aunque también en Isla Pavón, en lo de Piedra Buena, por la misma época, se había adoptado una práctica semejante de comercio de licor.

¿A quiénes encuentran en las tolderías cercanas a los poblados ?

Nuestra pregunta es: ¿qué grupos familiares o tolderías encuentran Lista y Savio a fines del siglo XIX? El padre cita a tehuelches como el cacique Kalache o Calache, padre de Canquel o Kankel, que también vivía allí con los capitanejos de Calache: Hunquel (ayudante), Caimanel, Zappa y Chicoquel. También a otros indígenas que encontró y catequizó o bautizó, y a familiares como José Agustín Coronel, Gregorio Ibáñez, Cipriano García, Juan “Lara” Cipriano, José María Cipriano y el cacique “Inchel” Patria. Son los mismos que visitó Lista.



Fig. 9: Cacique Mulato. Foto adjudicada a J. B. Hatcher, circa 1895, Punta Arenas, Chile. Catálogo de Rotterdam nº 94, Inventario nº F9146/79.

El padre Savio no aclara si José Agustín Coronel era tehuelche o araucano, pero el padre González (1954: 37) anota que había nacido en 1841 y era “tehuelche”. Ramón Lista, por su parte, trajo el dato en 1878 de que Rosa, esposa de Coronel, era hermana del cacique Papón (Escalada, 1949: 308 y 310).

Sobre este cacique Papón, al que Savio visitó el 4 de junio de 1886 en sus toldos, a tres leguas⁴¹ de Puerto Santa Cruz,⁴² tampoco está aclarado si era tehuelche o araucano. Se sabe que fue el cacique más importante de los tehuelches del sur desde la muerte de Casimiro, pero no era su hijo, sino hijo de la india María.⁴³ Papón había nacido en 1818 ó 1820, y tenía su toldería cerca del Estrecho de Magallanes. Tuvo frecuentes contactos con Punta Arenas, ya que mantenía buenas relaciones con el gobierno de Chile (Martinic, 1991: 20). Era Teniente Coronel del Ejército de Chile y, en su tiempo, el más odiado por su carácter altanero y el mal trato que daba a sus compatriotas (Lista [1877-1880], 1975: 70 y 110).

A Papón lo sucedió el cacique Mulato que fue considerado el último cacique de la zona del Estrecho de Magallanes, y se halla registrado en abundantes fotografías (Casamiquela *et al.*, 1991; Odagot, 1992).

El cacique Orqueque, también citado por Lista, pertenecía a la tribu de Casimiro (Lenzi, 1945: 4-6). Era hermano de la esposa del cacique Calache, que dio origen a la familia Kankel⁴⁴ (ver Cuadro 8). Lista, en 1878, había encontrado a los caciques de dos grandes tribus: “...Gunelto, Antonio, Vera, Ucamani, Orqueque, Ojo de Pulga, Patricio, Patria y Racaguiste...” (Lista [1877-1880], 1975: 110), algunos en parajes cercanos a Puerto Santa Cruz como Los Manantiales.

41 Un legua equivale a 5,57 km (Casamiquela *et al.*, 1991: 253).

42 Podría ser que estuviera acampando por el invierno, o por estar comerciando, porque en realidad su toldería estaba cercana a Punta Arenas (Entraigas, 1975: 441).

43 Casamiquela también duda de esta filiación directa entre Casimiro y Papón (Casamiquela *et al.*, 1991: 46-47).

44 Esta familia se encuentra a veces citada como Kankel, Canquel o Cankel, indistintamente.

Además, “El padre Beauvoir, que misionó con el padre Savio, en 1885 (...) logró conocer los restos de las tribus del cacique Galacho entre el río Deseado y San Julián, así como del cacique Papón, del cacique Zapa entre Santa Cruz y Gallegos, del cacique Mulato, entre Gallegos y el estrecho, y de una quinta tribu de Orqueque, entre Deseado y Chubut...” (Casamiquela *et al.*, 1991: 56).

Ramón Lista, el 2 de septiembre de 1878, en las cercanías de Río Gallegos, fue visitado por los indígenas “Pescado”, “Mulato”, “Maineneuco”, “Guina” y el cacique “Papón” (Lista [1877-1880], 1975: 70). Eran “paisanos” reconocidos por ser del extremo sur patagónico. Lista apunta que “...como el país es enorme, las distintas tribus permanecen aisladas. A la fecha se alza un campamento tehuelche a orillas de la Laguna Blanca, dominio chileno; otro en el valle del Coy-Inlet,⁴⁵ estos últimos en la gobernación de Santa Cruz, y al norte de esta se agrupan unos 30 toldos al borde del Senguer, en la Gobernación del Chubut...” (Lista [1894], 2006b: 109). Es un registro de la evidente escasa población indígena que, por otro lado, explica la facilidad con la que los caciques eran reconocidos por sus nombres cuando se acercaban a comerciar a los poblados.

Con respecto al cacique Zappa,⁴⁶ en 1885 Beauvoir afirmaba que el territorio del cacique estaba entre los ríos Santa Cruz y Gallegos. Savio, en 1887, lo citó como uno de los capitanejos de Calache (padre de los Canquel), con quien se había encontrado el 1° y el 20 de abril para bautizar a un hijo suyo (Entraigas, 1972: 451). Ya a comienzos del siglo XX, hay una foto de tres jóvenes a caballo atribuida a la familia Sapa, en un momento en que esta se había trasladado desde Puerto

45 Lista [1879] (2006a: 26) cuenta que “...le toca el turno ahora al pequeño río Coy-Inlet o Coilé que se forma al pequeño pie de la cordillera de los Baguales, así denominada por los vaqueros de Punta Arenas, que aseguran haber visto en sus faldas gran número de caballos salvajes o baguales...”. Para ubicar a los Baguales, ver la zona próxima a la margen sur del Lago Argentino.

46 Algunos escriben Zappa y otros Sapa, pero son la misma familia.

Santa Cruz a Chubut. Su epígrafe dice que los seis toldos del cacique estaban ubicados cerca de Pastos Blancos, al sudoeste de dicha provincia (Casamiquela, *et al.*, 1991: 253).

Escalada dice que los Cankel habían venido también desde Santa Cruz a Chubut, por graves diferencias con la familia Vera (Escalada, 1949: 314). Imbelloni encuentra a los Sapa y a los Canquel cazando cerca del río Guenguel y del río Mayo: “De este viejo Fermín (Vera) los viejos recuerdan la cabalgata de Canquel y otros caciques, cuando fueron al norte, a la zona de Río Mayo a visitar a Sacamata y Sayhueque, donde se demoraron varios meses...” (Imbelloni, 1949: 27).

Savio halló araucanos en los toldos de Pailán y nombra a varios de ellos: Coná Catremile Diego, Copa, Mansilla, Lamenhao y Lucas García. En 1886, el 7 de abril, Savio encontró “...tres tolderías de indios, ahora puestas a tres leguas de Emer Caique, en el fondo de Cañadón Grande”.⁴⁷ Eran indios araucanos venidos del norte. Su cacique era Pailán, que deseaba dejar la vida nómada y fijar su residencia. Su mujer se llamaba María y fue bautizada en Patagones; uno de sus hijos fue bautizado en Chubut” (Entraigas, 1972: 440). Estaba también presente Juan José César Limonao, de quien Savio no especificó adscripción, pero que el padre González (1954: 48) en cambio anotó como “mapuche” (ver Cuadro 14).

En una memoria o relación enviada a Don Bosco, el 5 de diciembre de 1886, Savio decía que “estos pobres tehuelches están ahora divididos sin un cacique general y muy a menudo luchan entre sí, especialmente cuando están ebrios. Divididos y en guerra habitan tres regiones: 1°) una parte entre Río Gallegos y el río Santa Cruz, 2°) entre este y el río Chico y la 3°) hacia Deseado. Además, hay familias araucanas esparcidas por aquí y por allá, muy temidas por los tehuelches por lo belicosas. Siempre me han recibido bien y con la mejor predisposición para aprender...” (Paesa, 1961: 75).

47 No hemos encontrado la ubicación de este posible paradero ni quien lo vuelva a citar.

Por último, recién cuando nos detuvimos en las familias con las que Savio interactuó entre 1885 y 1887, comprendimos algo que el padre señalaba con insistencia: para bautizar a los indígenas era necesario que tuvieran un padrino. Esta costumbre debía asegurar la continuidad de su formación y práctica católica, pero producía episodios difíciles para Savio, que en ocasiones reconocía no haber podido realizar el bautismo por estar ausente quien desempeñaría dicho rol. Sumado a esto, aparece el dato de que el padrino muchas veces aportaba su nombre (en una frecuencia que desconocemos, pero suponemos mayor a la imaginada), para reemplazar el nombre del bautizado, como en el caso de “Petingol” a quien se dio el nombre de Enrique Pedro Dufour por su padrino Pedro Dufour (Entraigas, 1972: 447). Sin duda, se trata de un escollo para quienes intentamos rehacer las genealogías. De igual manera recuerda Luisa Pascual, entrevistada por Priegue en 1984, que el verdadero nombre de su padre no era Pascual (ver p. 191, Cuadro 13, nota 13.9.).

A partir de los testimonio de estos viajeros y misioneros, confrontados con la información recuperada de otros documentos históricos, es posible observar cómo los grupos familiares, a fines del siglo XIX, cambiaban sus lugares tradicionales de residencia y se desplazaban a grandes distancias. Esto puede apreciarse en casos como el del cacique Pailán que llegó del norte hasta la costa central de Santa Cruz, o en el de las familias Zappa y Canquel que de este último lugar migraron al norte, hasta el suroeste de Chubut (Aguerre, 1993: 158).

Fotografías y relatos de Santa Cruz a fines del siglo XIX y comienzos del XX

Otra de las fuentes a las que recurrimos en nuestra investigación fueron las fotografías tomadas en la Patagonia por diversos viajeros, científicos y fotógrafos profesionales. Las

imágenes brindan datos tan importantes como los relevados en documentos y testimonios escritos.

Las únicas fotos que rescatamos de finales del siglo XIX son las de un conocido fotógrafo, Peter H. Adams, contratado por la Casa Garreaud y Cía., de Valparaíso, Chile, que inició un viaje por la región en febrero de 1874 y trató de remontar el río Santa Cruz. Le resultó difícil dar con tehuelches y se acercó a la isla Pavón. Allí, recibió la sugerencia de dirigirse al Shehuen, al interior del río Chalía, donde hallaría un paradero, unos 50 km al norte del río. El paraje de Shehuen-Aike,⁴⁸ visitado poco después por Moreno y Lista, estaba habitado por un grupo cuyo jefe era Cochingan. Adams obtuvo pocas fotos, tres allí y otras cuatro en la isla Pavón, posiblemente.⁴⁹

Otras fotos las encontramos recién a principios del siglo XX. Ana “Kamšer” Montenegro de Yebes, nacida alrededor de 1886 (ver Cuadro 4) fue retratada (Casamiquela *et al.*, 1991: 153) en Puerto Coyle, con su vestimenta tradicional y finas trenzas. En una imagen aparece con su hija mayor, Mauricia Yebes, nacida en 1903, y que allí tiene unos 10 años, por lo que la foto habría sido tomada alrededor de 1913. Priegue, que también estima la calidad de las fotografías, considera su notable valor etnográfico: “...la presencia de Mauricia Yebes, nacida en 1903, que no registra casamiento ni descendencia, es interesante pues pudo morir y quedar entonces Candelaria, nacida en 1906, como primogénita con derecho al uso de esos atributos...”, y agrega “...no me queda ninguna duda de que es la primogénita porque tiene las trenzas envueltas y con colgantes. La foto así se convierte en testimonio...” (Priegue, 2005: comunicación personal).

48 Podría ser también el paradero de Corpen Aiken, visitado por Musters el 7 de agosto de 1869 (Rey Balmaceda, 1976: 85).

49 Martinic (1986: 34-37) trae el relato de esta expedición y las fotos son reproducidas por Casamiquela *et al.* (1991: 112-114).



Fig. 10: Ana "Kamšer" Montenegro de Yebes y -según creemos- su pequeña hija Mauricia, a principios del siglo XX, Río Gallegos, (López, 1996, foto 40).

La explicación halla fundamento en que la hermana mayor porta adornos de plata, cascabeles y chaquiras, y si bien todas llevaban aros, los de esta eran más bien grandes, medio cuadrados, como candados (Priegue, 1995b: 24-25; 1997: 87-88; 2007: 163, 166-170).

En otra foto Kamšer aparece con una niña menor, que puede no ser Mauricia (¿o sí?), pero lleva aditamentos y adornos de platería que refuerzan esta demostración de primogenitura (Casamiquela *et al.*, 1991: 176; López, 1996: foto 40).

De la década de 1930 quedan varias fotos o postales. Por ejemplo, las de Kollhmann. Es difícil atribuirles un año aunque a veces lo permite la aparición de determinadas personas. En algo nos ayudaron los cuadros genealógicos, pero este es un aspecto que deberán retomar los especialistas en fotografía histórica. A modo de ejemplo, seleccionamos dos imágenes⁵⁰ que suponemos habrán sido obtenidas alrededor de esos años.

“Jelpan” era la madre del octogenario José Rondán (ver Cuadro 7) (Imbelloni, 1949: lámina I, 43-44). Había formado pareja con Palavecino Rolda o Roldán, y su hijo era José Roldán o Rondán. Imbelloni lo había visto acercarse con el quillango puesto y le impresionó su talla y su porte, pese a ser octogenario. Su madre, “Jelpan”, sería entonces de la misma generación de Rufino Ibáñez. En cambio José Rondán, el hijo, pertenecería a la generación de Filomena Coile de Lista, o de Clorinda Coile o de Nicolás Ibáñez (ver Cuadro 7) (cuadrantes T y U de Casamiquela *et al.*, 1991). En resumen, creemos que debe tratarse de una foto de la madre, que parece una persona de mediana edad, obtenida por Kollhmann en 1930, pues en 1949 aparece la foto de José, hombre adulto, obtenida por Imbelloni.

Casamiquela (1991: 162) presenta la foto de la familia Guerra (ver Cuadro 5) y da los nombres de quienes integran la imagen:

50 Gentilmente cedidas por el Sr. Abel Alexander, Asesor Histórico Fotográfico de la Fototeca Pannunzi, de la Biblioteca Nacional.



Fig. 11: "Jelpan", madre de Rondán. Foto de la Colección Federico Kohlmann, nº 925 (Casamiquela *et al.*, 1991: 145 y cuadrante S, nota 48).



Fig. 12: Familia de Ignacio Guerra. Foto de la colección Federico Kohlmann, n° 920 (Casamiquela *et al.*, 1991: 162).

de pie, Ignacio Guerra con chambergo y, a su lado, su esposa “Sapelon” o Antonia “Champelou”; sentadas, sus hijas Rosario “Ayanch” con un niño en su falda (puede ser alguno de sus sobrinos, nacido alrededor de 1912, 1915 ó 1916), y a su derecha su hermana Elvira “Wacash”. Parado se encuentra el hermano de ambas, “Kanchanin”, con una vincha negra. Suponemos que la foto podría ser de 1925 ó 1930 aproximadamente.

Tampoco el padre González pudo sustraerse al interés que despiertan las fotos. Desde 1956 obtuvo numerosas imágenes de los integrantes de las Reservas que visitaba.⁵¹ Podemos ver así un momento especial de estas familias, ya totalmente adaptadas a la sociedad nacional y por las cuales sin embargo había que seguir preocupándose, como lo hicieron los padres González y Molina s.d.b. Vuelve a aparecer Ana “Kamšer” Montenegro de Yebes, ya muy mayor, fotografiada en la Reserva del Lote 6, con Candelaria, su bisnieta y con Antonio, su hijo (López, 1996: fotos 29 y 39).

¿Qué sucedía en el suroeste de Chubut a fines del siglo XIX ?

El perito Francisco Pascasio Moreno, que encabezó desde 1876 varias expediciones al suroeste patagónico y estuvo encargado de reconocer el territorio para dirimir cuestiones limítrofes entre la Argentina y Chile,⁵² nos brinda importante información. Volvió a la región en varias oportunidades y visitó las tolderías de los caciques que había conocido en viajes anteriores, como Foyel e Inacayal. Era un naturalista, y el centro de sus descripciones lo ocupaban el paisaje, la geología, la geomorfología, etc., sin dejar de citar –aunque poco, por supuesto, para nuestro interés– los encuentros con algunas de las familias de la región. Lo acompañaban,

51 En el libro de López, 1996, este autor distingue las fotos sacadas por González con una X.

52 Moreno, F. P., 1897: 201-371 (versión en castellano, que se inicia como *Apuntes...*).

en distintas subcomisiones, otros naturalistas del Museo de La Plata, como De la Hitte, Frey, Arneberg, Von Platten, Koslowsky, etc. Cada uno de ellos dejó constancias de observaciones sobre la altitud y los principales hitos geográficos que sirven como referencias de los lugares que visitaron (Moreno, 1897).⁵³

Así, nos llegan las primeras noticias acerca de los pobladores europeos o criollos instalados desde temprano en los cruces de ríos o de viejas sendas indígenas, que intercambiaban productos o traficaban con aquellas familias originarias. No eran muchos, pero sirvieron de apoyo logístico para los especialistas. Y también con el tiempo, algunos de los topógrafos que acompañaron a Moreno se radicaron en las zonas que habían relevado.

Relatos y fotografías de Henry De La Vault

Otro relato clave para entender este momento de la región, es el del viajero francés Comte Henry De La Vault, que desde fines de 1896 hasta marzo de 1897 recorrió el suroeste de Chubut y sacó 40 fotografías que presentó como dibujos. Seguimos, en especial, su narración sobre la visita a las tolderías de los caciques Sacamata y Maniqueque.

Algo que De La Vault destacaba permanentemente es que él llevaba alcohol, y los distintos grupos que lo hospedaban lo sabían: “...*heuresement j’ai emporté avec moi quelques bouteilles d’eau de vie de canne à sucre*” [Afortunadamente he llevado conmigo algunas botellas de caña de azúcar] (De La Vault, 1901: 173), “...*j’appelle la caña (eau de vie) a mon secours, et bientôt, sous l’influence de l’alcool, les tehuelches deviennent plus doux ...*” [Recurro a la caña en caso de necesidad, y en seguida los tehuelches, influenciados por el alcohol, se vuelven más dóciles] (De La Vault, 1901: 177). Era conciente, sin embargo, de la triste situación: “...*je plains ces*

53 Moreno, F. P., 1897: 186 pp. (versión en francés, que se inicia como *Notes...*).

malheureux que la civilisation a doté de l'alcool...?. [Siento pena por estos desdichados a los que la civilización entrega al alcohol] (De La Vault, 1901: 228).

Destacamos un interesante episodio en la toltería Sacamata, adonde el francés llegó invitado el 6 de diciembre de 1896. A su llegada, los hombres se hallaban fuera cazando, por lo que decidió esperarlos. Durante esos días en la toltería se encontró con pampas, araucanos y tehuelches.⁵⁴ De La Vault quería sacarles fotos, pero un viejo tehuelche desconfió. Pensaba que ello podía causar daño, ya que no podemos existir en dos lugares a la vez y si nuestra figura existe en un papel, sería nuestra muerte cierta.⁵⁵ De La Vault repartió alcohol y el ambiente se distendió, pero aunque se pusieron a bailar, uno de ellos tapó con la mano el objetivo de la cámara.⁵⁶ El intérprete aclaró a De La Vault que los indios tomaban la cámara de fotos como un fusil y creían que los iba a matar. Rápidamente, este reaccionó desarmando la cámara y mostrándoles que no tenía ni balas ni pólvora (De La Vault, 1901: 178). Finalmente, permitieron que los fotografiara.

54 De La Vault, 1901: 176. Harrington por su parte, visitó este grupo no antes de abril de 1911 (1946: 258), destacando también que los Sacamata tenían ascendientes günnüna kuna o tehuelches septentrionales, cruzados con Aonikenk (tehuelches meridionales) y araucanos y que el cacique hablaba perfectamente el "günnüna", "kuna" o "yajtich", lengua de los tehuelches septentrionales.

55 De La Vault, 1901: 176 "...les pampas et les araucans ne demandent pas mieux, mais un vieux tehuelche, père de quatre garçons se montre rebelle (...) à quoi bon, dit il de livrer nos figures à ce jeune homme qui est peut-être un sorcier et qui pourra pour la suite nous jeter un sort? Nous ne pouvons exister a deux endroits à la fois et si notre image se trouve représentée sur un papier c'est notre mort certaine." [Los pampas y los araucanos no piden nada más, pero un viejo tehuelche, padre de cuatro muchachos, se muestra rebelde (...). ¿Para qué, dice, vamos a entregar nuestras imágenes a este joven que quizás sea un brujo y podría más adelante lanzarnos un hechizo? (...) No podemos existir a la vez en dos lugares diferentes y si nuestra imagen aparece representada en un papel sería nuestra muerte segura...].

56 De La Vault, 1901: 177, "... aussitôt ils se mettent tous a danser et s'elancent sur moi. L'un d'eux pose sa main sur mon objectif." [De inmediato se ponen a bailar y se abalanzan sobre mí. Uno de ellos coloca su mano sobre mi objetivo.]



Fig. 13: Toldería en Choiquenilahue (Chubut). Foto de H. De La Vault, 1901: 183, dibujo de Bondier.

Los tehuelches eran muy supersticiosos y temían los actos de brujería. Evitaban dejar fragmentos de tela, uñas o pelo que pudieran ser recuperados por un brujo (al introducirlos en una piedra horadada, y frotarlos todos los días, producía en el otro la pérdida de fuerza, de sangre y, en consecuencia, la muerte) (Priegue, 1997: 90-92). Escalada (1949: 314) narra que la venida hacia el norte de la familia de los Canquel desde Santa Cruz, se debió a "...graves diferencias que se originaron con los componentes de la tribu de 'Los Vera'. Estos acusaron a aquellos de 'brujerías' y los atacaron matándoles varios indios".

De La Vault, tras su estadía con los Sacamata, partió hacia el este, a los lagos Musters y Colhue Huapi. En enero de 1897, decidió ir a la Colonia (hoy llamada Rawson), acompañando a Botello, un comerciante instalado en el cruce de Choinquénlahue, quien viajaba a buscar mercaderías. Salieron del cruce en la confluencia del río Senguer con el río Genoa (Aguerre, 1993: 168), y tardaron quince días a través de la vieja rastrillada indígena. Marcharon hacia el noreste por el río Chico de Chubut, bordeando el lago Colhue Huapi. Llegaron el 18 de enero de 1897 a la Colonia, después de un viaje complicado debido al carruaje y al tortuoso camino. El 26 de enero volvieron a Choinquénlahue por otra senda y el 5 de febrero llegaron a la casa de Botello.

Entonces, De La Vault se acercó a la toltería del cacique Maniqueque. Había sido visitada por Moreno en 1896, "...vimos humo en la falda, y al mediodía siguiente los alcanzamos, encontrándonos con los tres toldos del capitanejo Maniqueque,⁵⁷

57 Para Moreno el cacique era de ascendencia "guennaken" o sea que provenía de los tehuelches septentrionales, del centro, este y norte de Chubut y de Río Negro, que en el siglo XIX se movían cazando desde los ríos Limay y Negro hasta el sistema del Senguer-Chubut (Casamiquela, 2006: 25). Su nombre se encuentra citado de muy diversas maneras (De La Vault, 1901: 227).



Fig. 14: Grupo de hombres en Tomenwaou (Chubut). Foto de H. De La Vault, 1901: 177, dibujo de Ronjat.

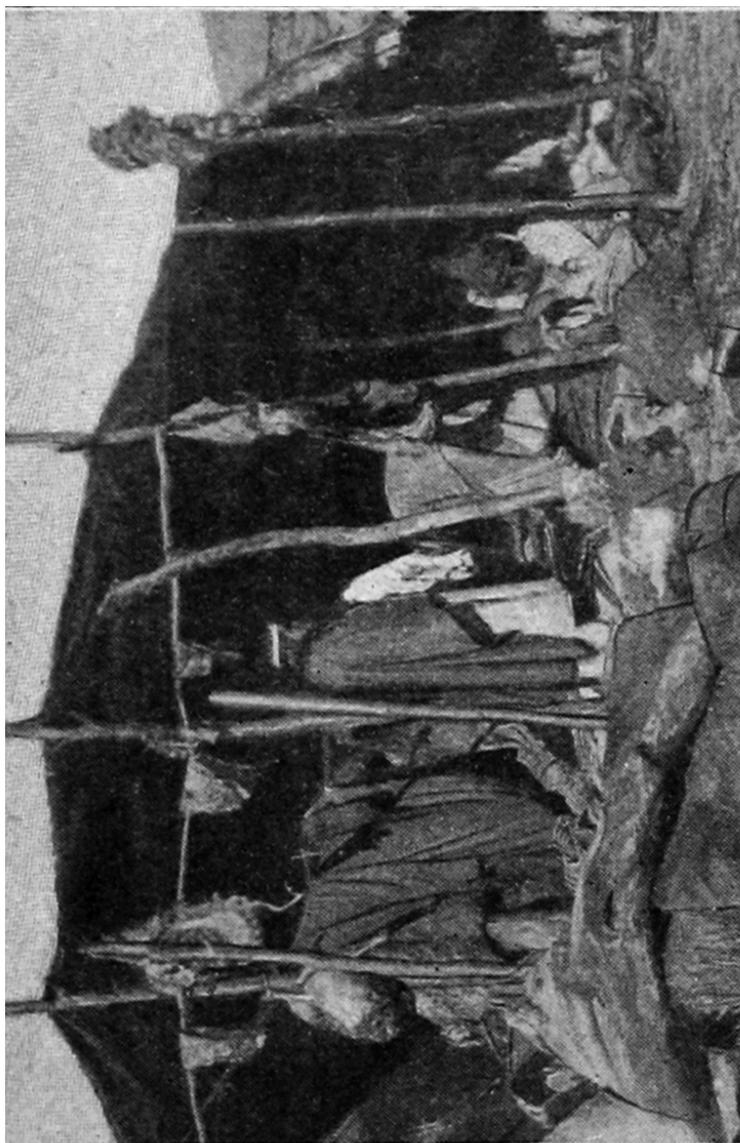


Fig. 15: Toldo del cacique Sacamata en Tomenwaou (Chubut). Foto de H. De La Vaulx, 1901: 163, dibujo de Slom.

establecidos en los manantiales que surgen de la falda...”.⁵⁸ Era el 9 de febrero de 1897 y, en el Senguer, De La Vault encontró al cacique preparando una fiesta de iniciación de una jovencita, la cual duraría tres días (1901: 218-229). En ese momento se armaba la tienda y el cacique que ofrecía la fiesta había armado tres toldos con una “rouka” en el medio de dos de ellos. A un costado, se escondía a la niña-mujer asistida por cuatro mujeres mayores. El viajero destacó los pañuelos de seda que las mujeres llevaban en la cabeza.

El cacique Maniqueque invitó expresamente al francés y cuando vio la damajuana aportada por este, lo abrazó emocionado (De La Vault, 1901: 222). Entre las fotos que publica el viajero, junto a varias tomas del mismo toldo, hay una fotografía o dibujo, de noche, donde aparecen danzando los cuatro bailarines, alrededor de un fogón importante. En la misma, se observan personajes vestidos con ponchos largos y sombreros. La imagen (recordemos que es un dibujo sobre la foto) se subtítulo “Fiesta del Huecoun-ruká”.

Se trata de una fiesta de iniciación femenina, de la primera menstruación. También ha sido registrada por Lista en 1894: “...la primera menstruación motiva (...) análogas demostraciones: pregona el suceso la madre de la joven; acuden a verla sus amigas y en un momento se arma el toldo de fiesta en la misma disposición de los otros, pero en vez de pieles de guanaco se recubre el armazón con mantas, cojinillos y ponchos nuevos de confección indígena, a los que se agregan manojos de pluma de avestruz, discos circulares de plata sujetos sobre tiras de cuero pintado; bandas también de cuero adornadas con cascabeles y un sinnúmero de colgajos de campanillas

58 Escalada, 1949: 278, 283, 336-337; Moreno, 1896 en *Notes* en francés, pp. 111 y 112. Ver en especial el mapa de Moreno, donde están ubicados los toldos al S.SO de Choiquenilahue, en la pampas del Senguer, a escasos 20 km de donde se encontraba el meteorito de Kaperr Kaike. Maggiore, 2002: 38 dice que la esposa de Botello se llamaba Maniqueque, curiosamente casi el mismo nombre del cacique que visitó De La Vault.



Fig. 16: Mujeres, colección de Rotterdam nº 35, circa 1896, Inventario nº F F1148/81. Foto adjudicada a E. E. Frey.



Fig. 17: Mujer araucana con adornos de plata, a caballo. Foto Archivo General de la Nación (AGN), Inventario 7923, Caja 2508, sobre 24.

con chorreras de cuentas azules, encarnadas y amarillas...” (Lista [1894], 2006b: 117). El naturalista describe además las danzas y comilonas que se sucedían en la fiesta.

Otra versión apunta esta especial construcción de un toldo para la fiesta: “Los pampeanos modernos lo bailaban en la fiesta de “Huecoun-Rouká” (fuera de la casa) (...), la fiesta tehuelche que Musters llama ‘de la casa bonita’ ...” (Pereda y Perrota, 1994: 59). Se armaba un toldo especial, con matras, muy grande, donde se encerraba a la joven. Esto es lo que muestran las fotos.

Entrevistado en noviembre de 1983 en Camusu-aike, Luis Cuaterno (Fernández Garay, 1997: 231-236) recuerda la que llama “ceremonia del ‘apečk’ o “ceremonia del qani o kane”. Así se designaría al baile o al toldo donde se instalaba a la joven que había entrado en la pubertad. En la fiesta se tocaba el tambor siempre a cargo de un hombre, y danzaban cuatro bailarines alrededor del fuego. Las mujeres entonaban cantos de linaje. A Luisa Pascual no le hicieron una ceremonia, pero sí un gran asado. Fue cuando tenía 14 años –alrededor de 1933– y recordaba que la última “kani” se había realizado en el lote en 1917 (Priegue, 2007: 40 y nota 22, 105-108). Ramón Manchado de Camusu-aike, en cambio, recordaba haber asistido en 1936 al último “apečk” organizado allí, para celebrar la primera menstruación de la hermana de Roberto Macías (Fernández Garay, 1997: nota 192: 233).

Pero grande fue nuestra sorpresa cuando volvimos a encontrar ¡el mismo toldo! en otra foto, en una publicación de Perea (1998: 40). El mismo grupo humano aparece al frente, aunque con muchos menos integrantes, pues parece una familia. Se aclara en el epígrafe que su autor fue Otto Sartori, quien posa, en 1898, con sombrero y botas indígenas, en el paraje de Nueva Lubecka al oeste de Chubut.

En el catálogo del Museo de Etnología de Rotterdam, Holanda, se presenta una recopilación de fotografías en homenaje

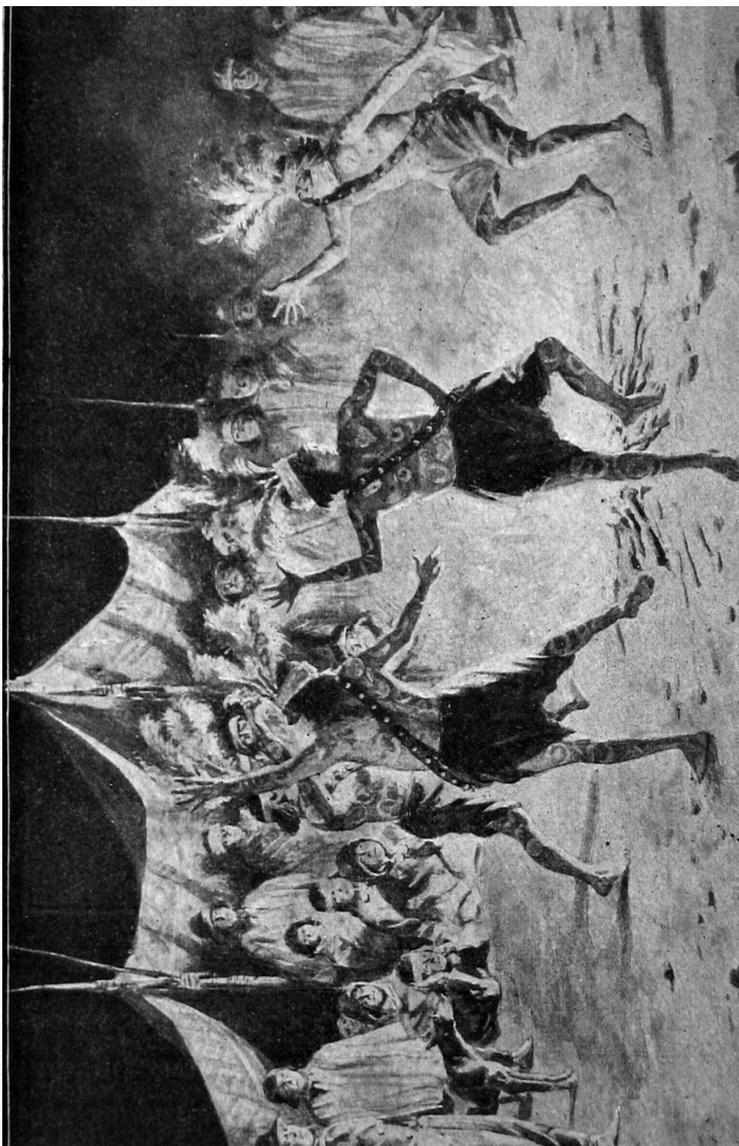


Fig. 18: Danzantes durante la fiesta de "Huecoun-Rouka". Foto de H. De La Vaulx, 1901: 91, dibujo de D'A. Paris.

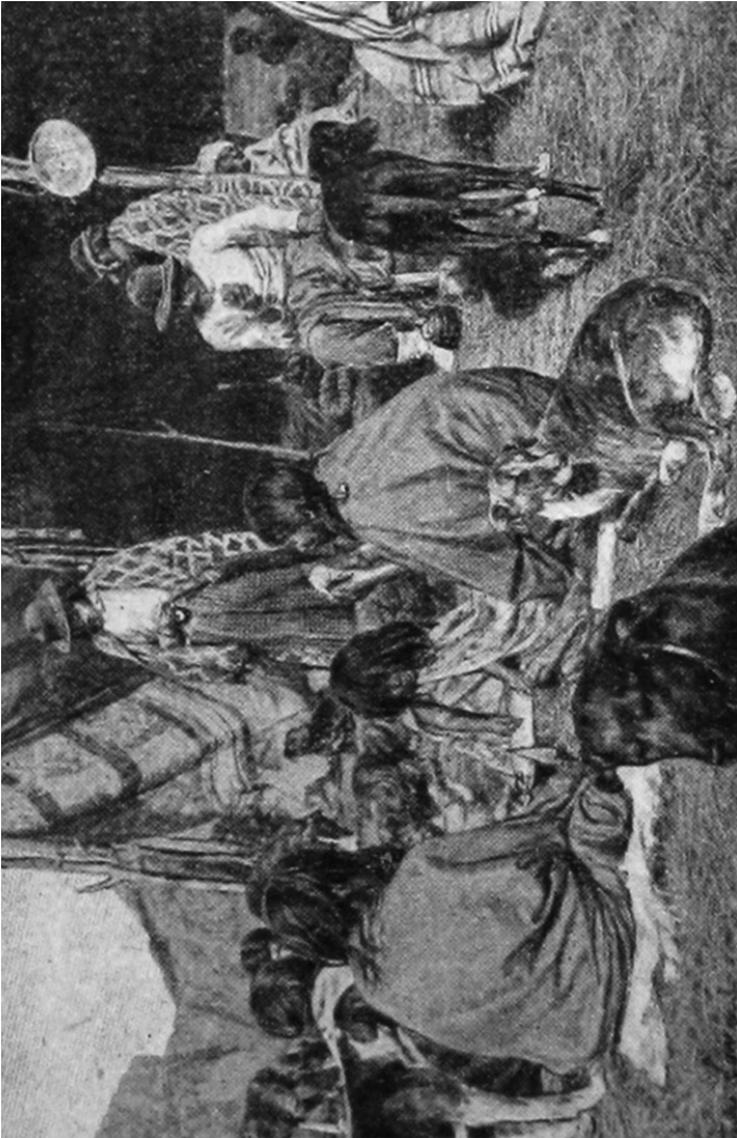


Fig. 19: "Mujeres indígenas preparando los interiores de una oveja para 'carutear'".
Foto de H. De La Vaulx, 1901: 123, dibujo de J. Lavée.



Fig. 20: "El toldo de los invitados". Foto de H. De La Vaulx, 1901: 219, dibujo de Gotorbe.



Fig. 21: "Mujeres indígenas comiendo costillas de caballo". Foto de De La Vaulx, 1901: 223, dibujo de J. Lavée.



Fig. 22: Foto de Otto Sartori de 1898, en Nueva Lubecka (Chubut). (Perea, E. J., 1998: 40).

a Ten Kate “Odagot”⁵⁹ obtenidas o recuperadas por él. Una de ellas, como consigna el catálogo, fue obtenida por E. E. Frey que integraba también la Comisión de Límites que lideraba el perito Moreno, y nos llamó la atención. En la foto, publicada en 1897 por el Museo de La Plata, se aprecia una serie importante de hombres, mujeres y niños, algunos sentados, pero la mayoría parados. Detrás aparece, una vez más ¡el mismo toldo! Las personas rodean a cuatro hombres parados, ataviados con la indumentaria del baile del Lonkomeo.

Luego de horas de mirar las imágenes arribamos a la hipótesis de que fueron tomadas en un mismo momento cuando se celebraba la fiesta de iniciación femenina de “Huecoun-Rouká”, en lo del cacique Maniqueque. De La Vault concurreó con su cámara y relató con detalle la situación (ver supra). El viajero pudo estar acompañado por Sartori, poblador de la zona, lo mismo que por Botello y/o Frey. De hecho, hay varios hombres vestidos con ropa moderna pero, dado que también hay niños, es posible que pertenezcan a la familia de Sartori. En el Catálogo de Rotterdam, Frey figura como autor pero, leyendo a Moreno, pensamos que Frey no llegó tan al sur, ya que sus observaciones las realizó en el sur de Neuquén y noroeste de Chubut (Groeneveld, 1992: 53; Moreno, 1897b: 181).

En resumen, hay varias fotos –tanto del grupo Sacamata como del grupo Maniqueque– a las que podemos adjudicar varios autores, pero que para nosotros deben haber sido obtenidas por De La Vault. Otras fotos que encontramos tanto en el Archivo General de la Nación (AGN) como en el Catálogo de Rotterdam, obtenidas en el interior de un toldo o en la parte delantera, deben o pueden haber sido obtenidas en

59 Ten Kate “Odagot” fue un antropólogo físico, holandés (1858-1931), que recorrió todo el continente americano realizando estudios. Acompañó al perito Moreno a fines del siglo XIX en varios viajes, que incluyeron el sur argentino y también llegó a reemplazarlo como director del Museo de La Plata, cuando él se ausentaba (Hovens, 1992: 7-37).

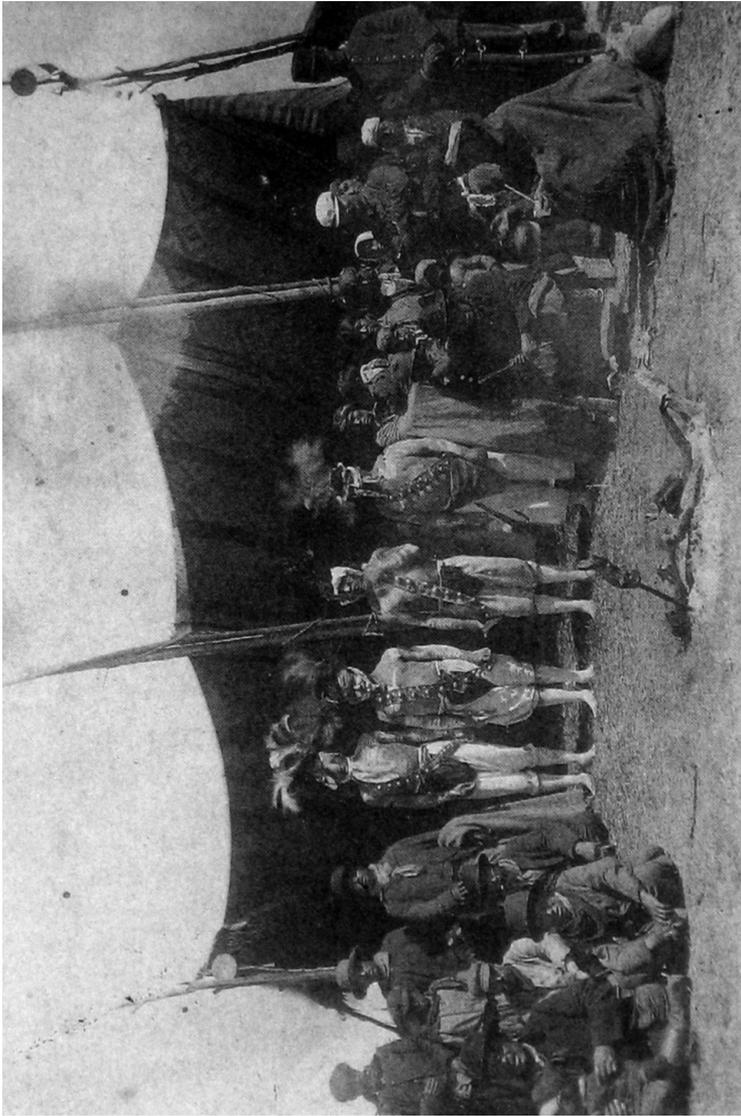


Fig. 23: Personas delante de un toldo. Se destacan cuatro, ataviadas con ropa de danzantes, similares a las de la Fig. 18, circa 1896, Inventario F11146/81, Catálogo de Rotterdam, n° 91, adjudicada a E. E. Frey.



Fig. 24: Mujer de pelo blanco. La foto lleva una firma abajo a la izquierda, que no se reconoce. Archivo General de la Nación (AGN), Inventario 7921, caja 2508, sobre 24. Otro detalle interesante es la mujer que aparece con pelo blanco y suelto, señal de que era viuda; el manto blanco es señal de luto (Priegue 2007: 25 y notas 5-7, 82-87). Junto a ella aparece un hombre mayor con sombrero, muy similar al que aparece en De La Vaulx, 1901: 177, Fig. 12.



Fig. 25: Personas dentro de un toldo, circa 1896. Inventario F 11145/81, Catálogo de Rotterdam, n° 92. Foto adjudicada a E. E. Frey.



Fig. 26: Niños y mujeres jóvenes delante de un toldo, circa 1896. Inventario F 11149/81, Catálogo de Rotterdam, n° 93. Foto adjudicada a E. E. Frey.

la misma ocasión o con los mismos o similares protagonistas, con perros y niños vestidos a la usanza moderna, entremezclados con adultos vestidos en forma tradicional.

Pero no todo está tan claro. No solo tenemos dudas sobre la autoría de estas fotos, sino también sobre el lugar en el que fueron tomadas. En las fotos de De La Vault, a partir de algunos de sus títulos, pareciera que el toldo en cuestión fue armado en la tolдерía de los Sacamata, mientras que la fiesta, muy extensamente descripta por él, se desarrolló en la tolдерía del cacique Maniqueque, donde el viajero estuvo dos meses después. Como dijimos, el tema de las fotografías es difícil y necesitaremos del auxilio de los especialistas para develar estos problemas.

Para nuestro estudio, lo importante es haber recabado alguna información sobre cómo se vivía en las tolдерías en 1896 ó 1897. El hecho de haber ubicado distintas fotos de un mismo toldo y personajes vestidos de la misma forma nos hizo, por un lado, apreciar costumbres de fin del siglo XIX aunque, por otro, nos introdujo en el tema de la dificultad que presenta la fotografía al no poder tener la seguridad de quién la obtuvo. El tema, obviamente, continúa pendiente.

La colección Koslowsky

Como se ve, tuvimos dudas persistentes sobre la autoría de ciertas fotos.⁶⁰ En realidad, pudieron haber sido tomadas por Sartori (Catálogo de Rotterdam, 1992: 38, 53, 91, 100; Perea, 1998: 40, 44-45; Aguerre, 2000: 176-177) o por De La Vault. Luego de armar estos cuadros genealógicos, volvimos a ellas⁶¹ y notamos que muchos personajes se

60 El Dr. Perea había colaborado con nosotros en varios momentos, acercándonos fotografías y descubriendo determinadas personas en ellas, que nos permitieron acercarnos con mayor precisión a las familias originarias.

61 Hemos rastreado estas fotos, además, en el viejo Catálogo de la Exposición de Rotterdam, en la Fototeca Benito Panunzi de la Biblioteca Nacional (BN), en la Fototeca del Archivo General de la Nación (AGN) y en libros de la Biblioteca del Museo Etnográfico (BMET) de la FFyL (UBA).

han “contextualizado”, pues podemos comprender a qué grupo y familia pertenecían, y en qué tiempos fueron fotografiados.

El poblador Julio Germán Koslowsky, alrededor de 1893, se radicó en la zona del Lago Blanco y Valle Huemules, en el extremo suroeste de Chubut, cerca del límite con Santa Cruz. Este naturalista de formación y fotógrafo aficionado se instaló en la zona con su familia tras participar en la Comisión de Límites organizada por el perito Moreno junto a personal del Museo de La Plata.⁶² Se dice que Koslowsky fue autor de cuatrocientas fotos.⁶³

Al analizar varias imágenes, de procedencia dudosa, observamos cierta familiaridad en algunos detalles que nos llevaron a pensar que estábamos frente a ejemplares de la colección Koslowsky: retratos de personas, individuales o en grupo, en el interior de un toldo, con un mismo fondo o telón por detrás (puede ser un quillango o cuero), mientras el piso presenta pasto o paja, y pavas o recipientes de hierro, típicos de la época.

Algunas fotos fueron obtenidas al aire libre, muy pocas, pero comparten estos rasgos. Observamos también que las fotos que suponemos pertenecen a aquellas cuatrocientas que se adjudican a Koslowsky, están numeradas a mano con tinta blanca en la parte inferior izquierda o derecha. Es importante, ya que en otras ocasiones este borde inferior fue recortado del negativo por lo que dicho número no se llega a leer o está recortado.⁶⁴

62 Ver Escalada, 1953 y Aguado, 2003: 26-50 para conocer la vida de Koslowsky. Ver también Odagot, 1992: 101 sobre la colección de fotos.

63 Koslowsky fue biólogo y fotógrafo aficionado. Trabajó para el Museo de La Plata. En 1896 recorrió la Patagonia donde tomó más de cuatrocientas fotos de tehuelches (Groeneveld, 1992: 101).

64 Esto nos pasó con dos de las fotos del AGN, I 303583 e I 303577. Al pie se atisba parte del número. De acuerdo con los pasos sugeridos por la especialista Depetro, solicitamos copia del negativo. No aparecía el número, por lo que decidimos volver a fotografiar el positivo. Así ella pudo rescatar el número en cuestión y reprodujo las fotos con el detalle del número al pie.

Pudimos aclarar nuestras dudas gracias al Catálogo de Rotterdam, ya que las fotos se publican allí con el número escrito con tinta clara y además tienen un orden de inventario del Museo correlativo, con año incluido.⁶⁵ Lo mismo pasa con los números de las fotos del AGN. El orden correlativo de la numeración de las fotos, en ambas instituciones, nos parece un dato muy sugestivo y destacable ya que avalaría nuestra suposición de que tuvieron un ingreso conjunto a las fototecas y esto, a nuestro modo de ver, es un dato más a favor de que se trata de fotos pertenecientes a colecciones.

Estas fotos que hemos podido individualizar como posiblemente pertenecientes a la colección Koslowsky, en su mayoría, pertenecen a integrantes de la familia Kankel; sin embargo, una de ellas corresponde al grupo familiar Quilchamal (Rotterdam, 1992). Pensamos que solo un vecino, alguien conocido, como lo era Koslowsky, pudo haber registrado estas tomas, ya que son retratos, delicadamente tomados, donde las personas aparecen posando. No olvidemos que, por ejemplo, Koslowsky ofreció la colaboración de integrantes de las familias Quilchamal, Kankel, Vera y Chapalala, para suplir la falta de telégrafo ante la llegada a la zona del comisionado inglés Holdich, en 1901 (Escalada, 1953: 8). Asimismo, Koslowsky prometió un escrito sobre Quilchamal y su familia, a los que mucho apreciaba, pero murió sin haber llegado a concretarlo (Escalada, 1949: 273).

65 Consultamos al Prof. Pieter Hovens, curador de la muestra y director del Museo de Rotterdam, quien muy amablemente nos señaló que no existen otras fotos de América del Sur además de las publicadas en 1992.



Fig. 27: "Chitchágel", tehuelche (para nosotros tío materno del cacique Kankel), circa 1895. Inventario F 9127/79, Catálogo de Rotterdam, nº 89.

Foto adjudicada a J. G. Koslowsky, número blanco

403. Está sin el nº al pie en el AGN, Inventario 1303588 y nº B de negativo 125044.



390

Fig. 28: Hermanos Tsalhnaik, Cagaï y Cánal, indios tehuelches, circa 1896. Inventario F 9100/79, Catálogo de Rotterdam, n° 90. Foto adjudicada a J. G. Koslovsky, n° blanco 390.



Fig. 29: Dos mujeres jóvenes sentadas con un niño en el medio. Tiene un nº 9 blanco al pie. Foto del AGN. Inventario I 3033583 y B de negativo 125038.



Fig. 30: Joven mujer con dos niños. Tiene un nº 3 blanco al pie. Foto del AGN. Inventario I 303577 y B de negativo 125033.



Fig. 31: Madre del cacique Cancel "Kookachem". Foto del AGN, Inventario I 303670 y B de negativo 123819.



Fig. 32: Dos hombres jóvenes, en cuclillas, junto al fogón. Foto del AGN, Inventario I 303579, B de negativo 125034.

Capítulo 4

Balance final

Relevancia de las fotos

Hemos hallado que las fotos son un recurso ineludible para la historia de las familias. De todos modos, su valor depende del dato cronológico de cuándo fueron obtenidas y también dónde. Por ejemplo, varias de las fotografías de finales del siglo XIX y comienzos del XX muestran el atuendo femenino con adornos de platería y colgantes. También se ven aros o tupos, una artesanía araucana por excelencia y de conocido arraigo en la sociedad mapuche chilena desde el siglo XVIII hasta mediados del XX (Aldunate del Solar, 1983: 10-14; Priegue, 2007: 86-88). No hay duda entonces, de que los tehuelches adoptaron dicha artesanía y que los primeros viajeros pudieron observarla (Priegue, 1996).

Con frecuencia nos encontramos meditando en función de dos estructuras psíquicas o mentales⁶⁶ que la arqueología

66 "..."*Le fait humain par excellence est peut-être moins la creation de l'outil que la domestication du temps et de l'espace, c'est à dire la creation d'un temps et d'un espace humains. . .*", Leroi Gourhan, 1965: 139. ["...De hecho espacio y tiempo son realidades inseparables... Tiempo y espacio pueden contemplarse como las ristas de un marco externo, algo con lo que la gente se topa y que se encoge o estira según la circunstancia. O, alternativamente, se puede ver como algo creado por la actividad humana.."] Gamble, 2002: 13.

nos obligó a internalizar como inherentes al hombre, al tiempo y al espacio. Nacemos y vivimos en un tiempo y espacio determinados, y como arqueólogos mantenemos una relación pautada con dichas coordenadas. Tenemos la capacidad de reflexionar sobre el tiempo en el que vivieron nuestros antepasados y atisbar un tiempo futuro. Quizá por eso nos ocupamos hoy de árboles genealógicos, pues son una de las varias maneras de ordenar el antes, y pensar el hoy y el mañana.

Quién de nosotros no se ha detenido frente a las cajas de fotos familiares. Muchas veces en soledad, o para hacer partícipe a nuestro entorno de lo que fuimos. Pero si estas fotos no están ordenadas cronológicamente, pronto nos cansan y se convierten en algo anecdótico. Si, en cambio, guardan un orden cronológico, nos interesan, remueven nuestro interior y nos permiten adentrarnos en él. Necesitamos volver al pasado, muchas veces, para encarar el futuro con más fuerza.

Algunos de los viajeros citados sacaron fotografías. Entre ellos se destaca Koslowsky (Groeneveld, 1992: 53), que se radicó con su familia en Lago Blanco. Ten Kate (1906) a principio del siglo XX, fue importante porque no solo sacaba fotos sino que también se las compraba a otros para su colección.⁶⁷ Vignati, más tarde, en 1942, 1945 y 1946 aportó buenas fotografías obtenidas por él, adquiridas o recibidas como obsequios. Estas fotos, en general, dieron un marco necesario a los estudios antropológicos patagónicos, pero no olvidemos que su compra fue más común de lo que imaginamos, en forma de postales, y vuelve difícil una adscripción cronológica.

Roil era un conocido fotógrafo que se radicó en Río Gallegos en 1934, según cuenta su hijo Juan Roil, y que se abocó

67 "...Ten Kate's research methods included taking photographs during field work as well as collecting photographs from a variety of sources. In this way he was able to compile a pictorial record of physical types, traditional life styles and historic events...". Hovens, 1992: 11.

a coleccionar aquellas viejas fotos (Casiraghi y Caorsi, 2000: 26). Su hijo sigue la tradición, y se dedica a reproducirlas. Quizás podamos seguir profundizando en el conocimiento del mundo indígena, cruzando lo escrito con las fotografías, pero es difícil reconocer a los autores de muchas de ellas. Lo que intentamos –con largas horas de observación– es reconocer a los retratados, para adentrarnos en el tema de las descendencias familiares.

El libro de Casamiquela, Mondelo, Perea y Martinic Berros (1991), pionero en su género, es excelente, pues allí encontramos retratos de algunos de los integrantes de estas familias originarias, censados o no. Sin embargo, carece de detalles sobre cuándo fue obtenida cada una de las fotos, el orden espacial y su procedencia. Hay que reconocer que fue un esfuerzo importante y nos permite apreciar distintos momentos históricos a través de las vestimentas, adornos, toldos, etc.

Otro libro reciente sobre fotos mapuches de los siglos XIX y XX, de Alvarado, Mege y Baez (2001), muestra la producción de fotógrafos conocidos en Chile. Son fotos en su mayoría sacadas en estudio cerrado, tradición de esa época, es decir, armadas intencionalmente y por lo tanto con posibles intervenciones foráneas en la vestimenta y composición de los grupos fotografiados, con algo de artificial. Se torna difícil también la adscripción cronológica, pese a estar más acotadas en el tiempo debido a la mención de los autores.

Tuvimos que trabajar, entonces, para obtener precisiones y acotar el tiempo en que fueron obtenidas las imágenes. También, para vincular a estas con las personas que aparecían en nuestros árboles genealógicos. Las fotografías se convirtieron, así, en una herramienta irremplazable para comprender la vida cotidiana de los últimos tiempos de las familias “paisanas”. Nos permitieron definir un poco mejor sus vestimentas, peinados, atavíos, toldos, aparejos de sus animales, etc., y captar los rasgos de la época. Por otro

lado, nos dimos cuenta de que algunas de las personas fotografiadas desde finales del siglo XIX no aparecían en los censos. Para los estudios genealógicos, por lo tanto, es muy importante evaluar estas imágenes. Todo se complementa, suma y aclara.

Aportes y dudas sobre algunas de las fuentes que hemos consultado

Antes que nada, queremos volver a destacar el aporte de personas como el padre Manuel González, cuya documentación es de un valor inapreciable. Su objetivo era ayudar a sus “paisanos”, pero además nos legó un gran cúmulo de datos que son útiles para revelar su genealogía. Registró familia por familia, y luego también a los solteros o solos, y armó los árboles genealógicos de las familias más numerosas.

Enrique J. Perea, por su parte, en el suroeste de Chubut desde comienzos de 1970, comprendió la importancia de conocer a estos habitantes originarios “tomando la posta” de Escalada. Todos ellos nos permitieron reconstruir una historia cuyos principales actores han desaparecido. Para nosotros, los científicos, estos aportes constituyen una lección. Por su criterio y disciplina, no podemos ni debemos dejarlos de lado. Del mismo modo, esperamos que en un futuro, quien siga adelante con este tema, encuentre valioso nuestro estudio. Todos vamos sumando algo.⁶⁸

La investigación nos dejó una gran desconfianza respecto de los Censos Indígenas. De los tres que hemos analizado, el más completo, sin duda, es el de 1931. Sin embargo, notamos

68 Algo similar nos recuerda Priegue (2005: comunicación personal) cuando analiza cartas de Antonio Gargaglione, un comerciante en lanas, que en la década del '40 recorrió el oeste de Chubut y comenzó a interesarse en estos temas, intercambiando correspondencia con el Dr. Escalada (Priegue, 1992).

algo que ya habíamos percibido en nuestros primeros trabajos. En los Censos hay familias integradas por padre e hijos, pero no figuran las madres de familia o aparece una proporción mucho menor de integrantes mujeres. En el Censo de 1931 se citan 218 varones (60,89%) y solo 140 mujeres (39,10%) (Censo 1931: 47 y tabla 1). Ya lo habíamos notado para el caso de la *toldería* Chapalala, en el Río Pinturas al noroeste de Santa Cruz. De sus integrantes, solo aparecían censados algunos varones. Suponemos que eran aquellos que iban a los poblados e interactuaban con autoridades policiales y/o municipales. Podemos pensar que el policía o agente censista recibía a un miembro de la familia que enumeraba a sus integrantes, de donde podía surgir un fuerte sesgo en la información.

Otros, en el campo, sin contacto con la gente de los pueblos, y sobre todo las mujeres, aparecen menos mencionados. Determinados hombres que sí aparecen como los Chapalala, Pedro, Antonio, Agustín y Enrique, son los que salían de la *toldería*. Interesante, en este punto, el recuerdo de “Pati”, quien aprendió a hablar español ya mayor y justamente a través de un hombre, Enrique, quien le enseñó la lengua española a ella y a sus hermanos. “Pati” recordaba que la abuela “Belteshum” no hablaba español,⁶⁹ y debía salir acompañada por alguien que lo hiciera (Aguerre, 2000: 40-44).

Pero hay otro dato que es importante considerar. Además de la ausencia notoria de mujeres en los censos, hay una reflexión de Ramón Lista en 1894, que nos llamó la atención. Lista destacó que la escasez de mujeres en relación a los hombres, que había percibido en una proporción de uno a tres, estaba relacionada, según él, con la vida dura que llevaban y

69 “*Belteshum... nada sabe de araucano...*”, dijo Escalada, contestándole a Gargaglione, con respecto al tema del uso de la desinencia “chem” y del uso del “teushen” (Priegue, 1992: 34). Casamiquela definió a los “tehuélches meridionales boreales”, como aquellos que ocupaban la amplia región entre el río Chubut y el río Santa Cruz y que hablaban el “teusen”, hoy extinguido (Fernández Garay, 1997: 29).

con epidemias que hacían evidente su vulnerabilidad: “Hace dos años se declaró la influenza en los toldos de Coy-Inlet, y el sexo femenino fue diezclado” (Lista, 2006a: 110). Luisa Pascual recuerda que en 1935 hubo fallecimientos sucesivos en pocos días, de su tía abuela Paula “Tapalchum” Saynahuel, de su madre Rosa Giimat Sainol y de sus dos tías Catalina y Carolina Sainol, y que es posible que se hayan debido a una epidemia de gripe (Priegue, 2007: 54).

Lista también observó que los nacimientos eran escasos y que desde hacía poco tiempo nacían más hombres que mujeres. “Esto en mi sentir, demuestra dos cosas: primero, que el bienestar, si lo hay, en algo ha aumentado y segundo, que la unión entre india y blanco es más prolífica.” (Lista [1894], 2006a: 110). Hatcher, viajero inglés que recorrió la Patagonia meridional aproximadamente en la misma época que Lista, observó también que la unión de mujeres tehuelches y hombres blancos se daba con muchos hijos (Hatcher, 1903: 30, nota 65).

Pero las mujeres en los Censos no solo faltaban por epidemias o la dureza de la vida. En nuestro trabajo, volvemos a encontrar ausencias notables. Por ejemplo, Catalina Ness de Parisi, que es parte de una familia numerosa (ver Cuadro 11).⁷⁰ Catalina no aparece censada en 1931, y en 1943 es censada sola en Río Gallegos, con 60 años. El padre González la anotó en 1954, y en 1962 Casamiquela (1965: 14) encontró como informante, también en Río Gallegos, a Antonia, su hermana. Ambas eran hijas de Guillermo Ness, escocés, dueño de la estancia *Esperanza* quien, según el padre González, formó pareja con Mauricia Copane. Posiblemente, pensamos en principio,

70 Ver foto en Casamiquela *et al.*, 1991: 16, donde se afirma que se trata de las hermanas Catalina y Antonia Ness, de 18 a 20 años aproximadamente, con vestimenta tradicional, y que la foto fue tomada durante la Misión Hatcher en Santa Cruz (1896-1899). Pero no encontramos en el texto de Hatcher algo que aclare que es una foto de las hermanas (ver foto N° 50).

Catalina y su familia vivieran en alguna ciudad donde ya era más difícil ubicarlas.

En octubre de 2006, en ocasión de un viaje a la ciudad de Río Gallegos, obtuvimos la respuesta a nuestro interrogante. Decidimos visitar el “Museo de los Pioneros”. La casa donde funciona había pertenecido desde 1918 hasta 1987 a la familia Parisi, integrada por don Roque Parisi, carrero, oriundo de la provincia de Buenos Aires, por su esposa doña María Catalina Ness y los seis hijos del matrimonio. La familia, con descendientes en la actualidad, fue muy apreciada y cuentan que la vivienda era “parada de tehuelches que se trasladaban a Gallegos para intercambiar productos o bien para realizar algunos trámites, convirtiéndola en un vivo espacio de intercambio cultural entre ambas etnias”, según cita el folleto que el Museo entrega al visitante. Hay una foto de la citada Catalina Ness de Parisi, ya mayor, junto a sus hijas y nietos pequeños, que muy posiblemente haya sido obtenida en la casa familiar (Molina, 1976: 183).

Sobre esta ausencia de determinadas personas en los Censos, otro aspecto importante a considerar es la necesidad de no ser identificadas como “paisanos”. Esto pudo ser más fuerte en 1931 y luego haberse atenuado. Tal es el caso del encuentro de Carlos J. Gradin, en 1956, en el pueblo de Comandante Piedra Buena, con Feliciano Velázquez y con Ángel Sapa, o con la familia Garijo-Limonao y José “Corcho” Limonao en el Lago Strobel.⁷¹ La actitud de la población hacia los “paisanos” parecía haber cambiado entonces, e identificarse como tales era signo de orgullo.

En resumen, a partir de los textos, censos, fotografías y registros escritos de González, las familias tehuelches y

71 Gradin, 2000: 14-16 y 75-87 y ver también Casiraghi y Caorsi, 2000: 49-51, recuerdos de Eva Limonao de Garijo.

araucanas se habían entrecruzado ya desde principios del siglo XIX. Por lo tanto, al promediar el siglo XX los territorios interiores de la Patagonia central y meridional fueron poblados, muy despaciosamente, por familias vinculadas con ambas etnias, emparentadas entre sí y de larga tradición en la Patagonia (Aguerre, 1993 y 2000). Muchos de sus descendientes formaron nuevas familias con criollos, chilenos o europeos que se instalaban por esas regiones, y cuyos descendientes hoy son nuestros compatriotas.

Las memorias de los viejos pobladores no originarios, que se instalaron en las primeras estancias a comienzos del siglo XX nos permitieron también profundizar nuestra investigación. Valga como ejemplo, entre lo mucho escrito al respecto, los textos acerca de los asentamientos en el noroeste de Santa Cruz, en la zona de los lagos Ghio y Posadas (Brunswig de Bamberg, 1995), o en el sudoeste de Chubut (Aguado, 2003). También se han estudiado las primeras épocas de los poblados, por ejemplo, la de Perito Moreno en el noroeste santacruceño (Thomas de Ramos, 1998) y se han registrado numerosas historias de localidades, hechas por sus pobladores y/o historiadores regionales (Maggiore, 2002).

En 1918 ya hay estancias en esta zona del centro oeste de Santa Cruz, entre el lago Cardiel y el río Chico, y se encuentran varios toldos aborígenes. Pero estos nuevos pobladores empiezan a encontrar molestos los hábitos de caza de las familias originarias. Estas “...no formaban tribus, sino familias y en primavera partían en todas direcciones y a grandes distancias para guanaquear, o sea para cazar chulengos con destino a los quillangos, cuya confección constituiría luego la principal industria de las chinas. Con el auge de la explotación ganadera y la creciente concesión de las tierras a la misma, resultaban cada vez más molestos e indeseables en sus campos de caza. Por otra parte, su extinción o absorción entre la restante población estaban ya muy pró-

ximas y deben haberse cumplido hoy en día. Eran insignes alcoholistas; no cuidaban ovejas, pero sí vacas y caballos. Son los verdaderos tehuelches, pero mezclados con onas, araucanos o pampas, muy nómadas, casi inadaptables a la civilización...”⁷²

Para concluir, queremos decir que aunque nuestros estudios anteriores nos habían permitido rastrear la ubicación de estos grupos familiares a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, poco a poco comprendimos algo más. Quienes habían poblado las Reservas santacruceñas muchas veces recordaban aún la época inmediatamente posterior a la Conquista del Desierto, cuando las familias iban huyendo, en busca de tierras desocupadas o accediendo a tierras adjudicadas por el Gobierno Nacional, desplazadas generalmente rumbo al sur (Aguerre, 1993 y 2000). Muchas de estas familias provenían del oeste de Chubut, de la zona precordillerana y mantenían contacto desde bastante tiempo atrás, por intercambios y relaciones sociales, con otros grupos neuquinos y también rionegrinos.

Esto ya era un hecho a comienzos del siglo XIX. Cuando recuperamos la filiación de las familias en este trabajo, vimos que muchas de ellas, en la primera mitad del siglo XX, lo mismo que otros pobladores, llevaban apellidos mapuches o manzaneros, incluso más de lo que suponíamos, y vivían en territorio santacruceño donde aparecían censadas en 1931 y 1943. En el primero de los censos era de rigor la pregunta sobre la pertenencia o adscripción a tal o cual grupo (no olvidemos que el censo fue realizado por la Policía de la provincia).

Según las respuestas, hay una mayoría abrumadora de tehuelches. Esto viene a corroborar aquella importante presencia que solo podemos observar en ciertas familias de los

72 Caillet-Bois, 1936: 23. El tono del párrafo indica que no solamente a los ganaderos les resultaban molestos los indígenas. Bien distinto a la defensa que encararon Lista, Savio, Molina y González.

cuadros genealógicos. Un caso particular es la Reserva de Camusu-aike, que es la más antigua, fundada a fines del siglo XIX. Sin embargo, también allí encontramos datos de inserción de chilenos y/o apellidos araucanos. La creación de la mayoría de las reservas del sur santacruceño se dio a partir de la década del '20, y recordemos que muchas de estas familias venían de Chubut (Aguerre, 1993: 166; 2000: 16-17).

Así como vemos que las nuevas familias, en los últimos doscientos años, se fueron formando con descendientes tanto de tehuelches como de araucanos, lo mismo sucedió con su mundo espiritual, que aceptó aportes tanto de origen tehuelche como araucano. Como siempre ocurre, con el correr del tiempo su procedencia se fue olvidando, aunque siguió vigente en especial para las personas mayores. Una situación percibida desde larga data, y sin duda importante para nuestro tema, es la presencia dentro de la ceremonia araucana del “Nguillatun” de la danza del “Lonkomeo”, que Casamiquela analizó en sus distintas partes y caracterizó como de origen tehuelche y de muy antigua procedencia. La misma, luego, pasó a integrar una ceremonia por demás importante para los grupos mapuches, como el “Nguillatun” (Casamiquela, 1988: capítulos IX y X: 150-193) y su supervivencia actual (Pereda y Perrota, 1994). En cambio, para Juliano (1996: 321) la danza forma parte del estilo expresivo mapuche que se apoya en una continuidad entre la cultura y el medio.

Consideraciones sobre la interrelación de familias de ascendencia tehuelche y araucana

Llegamos al final de nuestra presentación y volvemos a encontrar argumentos que hablan de lo tehuelche frente a lo araucano. Hemos intentado mostrar evidencias que nos parecían destacables, a favor de una interrelación constante entre las familias de una u otra procedencia. Esto permitió

a sus integrantes sobrevivir en la inmensidad patagónica formando nuevas familias, en un espacio que debió ser recorrido durante el siglo XIX a través de las rastrilladas o caminos indígenas y sus puntos o parajes de descanso. Ese espacio, en algunos casos, estaba ya ocupado por familias originarias, quienes comenzaron a relacionarse con viajeros como Musters o con los habitantes de los pueblos recién fundados, tal como mencionamos a lo largo de este trabajo.

Seríamos injustos si olvidáramos a tantos autores que nos han permitido profundizar en este pasado tan cercano, pero que a la vez sentimos tan lejano. Recordamos aquí, entre tantos ya citados en este libro, y a modo de agradecimiento a quienes nos dieron pie para emprender la tarea, a Boccara y su idea de la plasticidad de las sociedades americanas; a Nacuzzi, que subrayó la necesidad del blanco de otorgar rótulos y clasificar a las poblaciones originarias, y a don Alfonso Barria del río Pinturas, que recordó a Gradin que en el campo no había alambrado que separara...

Con este libro quisimos presentar una nueva serie de evidencias que sostuvieran nuestra hipótesis. Los cuadros genealógicos nos permiten apreciar cómo se fueron armando las familias, despaciosa y silenciosamente. Cuando De La Vault llegó en diciembre de 1896, como dijimos, a la toltería de los Sacamata, cercana al Alto Río Senguer en el suroeste de Chubut, destacó que en ella había pampas, araucanos y tehuelches. Para completar y profundizar nuestros datos, recurrimos a fotografías, censos, estudios de la lengua, relatos de viajeros, misioneros, historias y narraciones registradas por pobladores patagónicos y científicos. Los censos, como dijimos, nos informan de la presencia, pero no de la filiación y algunos, sobre todo los más antiguos, de algunos datos de costumbres que los pueblos originarios seguían manteniendo, aún avanzado el siglo XX.

Las fotografías fueron un auxilio imprescindible, pues nos permitieron apreciar en las vestimentas y actitudes los

cambios que se fueron dando a lo largo del corto tiempo que abarca este trabajo. La adopción de vestimenta moderna es un ejemplo de lo que puede observarse. También hablamos ya del problema que, a nuestro modo de ver, tienen las fotografías, por la facilidad con que pueden ser modificadas, el desconocimiento de sus autores o la falta de datos sobre el momento y el lugar en que fueron obtenidas. Las fotografías ofrecen una información con blancos pero, sin embargo, son un aporte valioso, al igual que la lengua y las historias locales o regionales, con las que también completamos el panorama.

El extenso espacio patagónico, entonces, se fue poblando progresivamente por familias originarias de distinta procedencia y ascendencia. Quisimos dar cuenta de esta hipótesis, que es posible que a algunos les parezca poco real, pero a otros no. Necesitamos seguir con las investigaciones históricas y antropológicas, recuperando la memoria oral y orientándonos hacia los documentos escritos de viajeros, misioneros, fotografías, censos, y sumar la perspectiva arqueológica para seguir avanzando. En fin, agudizar nuestra capacidad de investigadores para seguir aportando a esta historia tan poco conocida. Como dijimos tantas veces a lo largo del texto, este es un paso más y deseamos que haya servido de algo.

Por último, entonces, nos queda invitar al lector a acercarse a los cuadros genealógicos y sus notas. Nuestra intención era dejar registrada la genealogía de las familias tehuelches y araucanas de larga tradición en la Patagonia central y meridional argentina (desde hace doscientos años, por lo menos). Lo hicimos en recuerdo de quienes convivieron, formaron familias y se establecieron en la inmensidad de mesetas y valles, y del esfuerzo de quienes se ocuparon de anotar los datos de una descendencia que hoy integra la población argentina.

Capítulo 5

Los cuadros genealógicos y cómo se leen

Los cuadros genealógicos se presentan aparte, en el CD que acompaña este libro, dada su considerable dimensión. Creemos que, de esta manera, su análisis será más cómodo para el lector.

En un primer paso del trabajo transcribimos los datos del cuaderno del padre González en planillas Excel, pero pronto nos dimos cuenta de que era demasiada información. Decidimos buscar entonces un programa que nos ayudara a graficar mejor tantos nombres. Utilizamos como *software* el programa “Geno Pro” para el diseño de árboles genealógicos, lo que nos dio también la posibilidad de incluir otros datos.⁷³ A los efectos de orientar al lector en la lectura de este trabajo, armamos 15 cuadros con los nombres de las principales parejas y sus descendientes, que surgen del parentesco que une a los integrantes de cada familia entre sí. Le sumamos a cada persona otros datos provenientes de la bibliografía consultada y que nos parecían relevantes, por lo cual tuvimos que armar un anexo de “Notas a los cuadros”.

73 Los árboles genealógicos se adjuntan en el CD en formato PDF.

Utilizamos el símbolo □ para masculino y O para femenino. Por encima del nombre de la persona colocamos la fecha de nacimiento que da el padre González, así como su nombre “paisano” y –en los pocos casos en que es mencionada– la fecha de fallecimiento con el símbolo †. Utilizamos el signo = para indicar que formó familia con esa otra persona.

Por debajo del nombre colocamos los datos de la fecha de nacimiento, según los censos. Por ejemplo, si dice 3120 significa que esa persona en el Censo de 1931 tenía 20 años: si dice 4360 significa que cuando se hizo el Censo de 1943 tenía 60 años. El mismo procedimiento utilizamos con respecto a los escasos datos rescatados en el Censo de 1966-1967.

Muchas de las fechas de nacimiento no coinciden entre los censos, ni muchas veces tampoco con los datos que da el padre González, pero se aproximan bastante. Nos orientan, de todas maneras, sobre el tema de la edad, supervivencia o fallecimientos, cambios de residencia y la población de determinadas Reservas o zonas rurales, lo cual es muy interesante a los efectos de completar la genealogía. Concentramos estos datos para cada persona en el cuadro para evitar incómodas repeticiones de nombres, y utilizamos el recuadro en ellos, para visualizar rápidamente las principales parejas de cada familia y entonces facilitar su lectura.

Una inquietud que tuvimos desde el principio, por la necesidad de orientarnos o simple curiosidad, fue conocer la totalidad de las personas incluidas en nuestros árboles. Pero debemos advertir seriamente al lector que sabemos que no es el número exacto o real, ya que en distintos cuadros hemos debido repetir los nombres de los integrantes para hacer más clara la procedencia genealógica de cada uno. El programa ordenó 1153 personas, agrupadas en 288 parejas y/o solas, de las cuales aproximadamente un 42% es femenino, un 56% masculino, y un 2% no tiene ese dato.

Al armar los cuadros con los detalles ofrecidos por el padre González, y con los aportados por Escalada y Muñiz y Perea para el caso de Chubut, nos dimos cuenta de la riqueza de los datos al percibir que completaban los cuadros genealógicos de Casamiquela *et al.*, 1991. Mediante este *software* cumplimos nuestro objetivo primordial de dar a conocer la información. A partir de allí nos abrimos a la discusión de ciertos temas que hacen a la comprensión del fenómeno de la supervivencia de lo llamado “tehuélche-araucano”. Para facilitar la ubicación de cada familia, presentamos dos listas ordenadas alfabéticamente, la primera por el apellido de la mujer y a continuación otra por el apellido del varón.

Cada cuadro está numerado y en cada nota correspondiente al mismo, registramos los nombres de cada pareja, números que corresponden a las páginas del cuaderno del padre González de 1954 de donde proviene el dato y sumamos a esto una letra mayúscula que es el cuadrante o los cuadrantes donde figuran los personajes de esa familia en el libro de Casamiquela *et al.*, 1991; si no hay números o letras mayúsculas significa que estos autores no dieron esa información.

Familias detalladas en los cuadros: índice alfabético

Índice femenino (♀)

♀ “Ade” ¿? = sin dato preciso ♂ - Cuadro 3

Carmen ASSAI = José “Palo Grueso” BARRA - Cuadro 9

Susana ALVARADO = Carlos NIELSE - Cuadro 13

♀ Blanca de ojos verdes = Francisco CASIMIRO SAYNAHUEL - Cuadro 13

Petrona BLANCO = R. J. QUINTILLÁN - Cuadro 2

Rosario BLANCO = Ignacio CABRERA - Cuadro 10

Rosa BLANCO = José OTERMI - Cuadro 10

Rosa CABALLERO = José Agustín CORONEL - Cuadro 6

Mercedes CABRERA = Ramón VIDAL - Cuadro 10

Juliana CABRERA = José YATEL - Cuadro 12
 Dolores CACHITANA = Miguel IBÁÑEZ - Cuadro 7
 Ángela "Kterhik" CANOSA = cacique Fermín VERA - Cuadro 15
 Ana CARMINATTI = Juan Aurelio LÓPEZ - Cuadro 5
 Carmen "Sanowen" CARMINATTI = Julián MACÍAS - Cuadros 5 y 7
 Juana CARMINATTI = Jimmy RADBOONE - Cuadro 5
 Mónica "Kilcheman" CASILLO = Arturo CORONEL - Cuadro 6
 Juana CASIMIRO = Arturo VARGAS - Cuadro 1
 Matilde "Belteshum" CASIMIRO SAYNAHUEL = Pedro CHAPALALA - Cuadro 12
 Ángela CEREZO = Hilario CABRERA - Cuadro 10
 Carmen CHAIGUA = Augusto CHONGLE - Cuadro 4
 Antonia CHAMPELOU = Ignacio GUERRA - Cuadro 5
 Casimira "Olchum" CHANTEPEL = ♂ "Laulgooche" - Cuadro 15
 Carmen CHAPALALA = Merejildo MORFINQUEO - Cuadro 12
 Silvana "Paten" CHAPALALA = Mario ALMENDRA - Cuadro 12
 María CHAPALALA = ♂ CHIVICHENCO - Cuadro 12
 ♀ "Che:ngoksom" = CASIMIRO BEWA - Cuadro 1
 ♀ "Chilchil" = cacique PAPÓN - Cuadro 7
 Margarita CHOKAN = Juan KANKEL - Cuadro 14
 Margarita CHOKAN = Juan José LIMONAO - Cuadro 14
 Mercedes CHONGLE = Pedro MULATO - Cuadro 4
 Mauricia COPANE = José MANCHADO - Cuadro 11
 Mauricia COPANE = Guillermo NESS - Cuadro 11
 Graciana CORONEL = Ramón OYARZO - Cuadro 6
 Josefina María CORONEL = Willy MC CALL - Cuadro 6
 Rosario Petrona CORONEL = Felipe DOYLE MARSHAL - Cuadro 6
 Rosario Petrona CORONEL = Felipe BOEL - Cuadro 6
 ♀ "Corpe" = ♂ Ortiz ASSAI - Cuadro 9
 Honoria CUYAPEL = Antonio "Sapa" CHAPALALA - Cuadro 12
 Felisa CUYAPEL = Pablo CHAPALALA - Cuadro 12

 ♀ "Goicho" = José "El Mono" GUERRA - Cuadro 5
 Teresa GOQUE = ♀ CÁRDENAS - Cuadro 14
 Elvira GUERRA = Miguel CARMINATTI - Cuadro 5
 Rosario GUERRA = Miguel CARMINATTI - Cuadro 5

♀ “Huenuch” = ♂ “Guetchanoche” - Cuadro 15

Catalina IBÁÑEZ = Segundo CUATERO - Cuadro 7

Mercedes IBÁÑEZ = Santiago MACÍAS - Cuadro 7

♀ “JELPAN” = Palavecino RONDÁN o ROLDÁN - Cuadro 7

María “JORRUKUM” = ♂ SILCACHO - Cuadro 6

♀ KANAPAN = Mariano YATEL - Cuadro 13

María KANAPAN = Mateo o Timoteo “Ojo Verde” o “Laulant” SAINOL - Cuadros 8 y 13

María “KANOTSMN” = Francisco Casimiro SAYNAHUEL - Cuadros 8 y 13

Anita KALFIN THOMAS = Juan CARMONA - Cuadro 3

Matilde “KALFIN” = Juan THOMAS - Cuadro 3

Emilia KALFIN THOMAS = Emilio ALVARADO - Cuadro 3

Juana KALFIN THOMAS = Juan ARCA - Cuadros 3 y 9

Juana KALFIN THOMAS = Luis GALO - Cuadro 3

Natalia KALFIN THOMAS = Sabino ALONSO - Cuadro 3

♀ “Kasmukon” = cacique “SILCACHO” - Cuadro 5

María Ana KEISOCHO = Carlos CARMINATTI - Cuadro 5

♀ Aurelia “Keltachum” = Rudecindo GARCÍA - Cuadro 3

Catalina “KELKO” = José CACHORRO - Cuadro 11

Catalina “KELKO” = Miguel CARMINATTI - Cuadro 5

Josefa KETAN = José “Kotemio” MANCHADO - Cuadro 11

Filomena KOYLEN = Nicolás IBÁÑEZ - Cuadro 7

Filomena KOYLEN = Ramón LISTA - Cuadro 7

♀ “Kolek” = Arturo CORONEL - Cuadro 6

♀ “Kookachem” = ♂ cacique KALACHE - Cuadro 8

Josefa KOPOLKE o COPOLKE = Antonio CHAPALALA - Cuadro 12

Ángela LIMONAO = Remigio ASSAI - Cuadro 9

Marcela LIMONAO = Remigio ASSAI - Cuadro 9

Eva Alba LIMONAO = Víctor GARIJO - Cuadro 14

Florentina LIMONAO = Antonio SAYE - Cuadro 14

Florentina LIMONAO = Domingo FUNES - Cuadro 14

Luisa LIMONAO = ♂ “Chingolo” GOKE - Cuadro 14

María LIMONAO = ♂ sin dato preciso - Cuadro 14
Mercedes LIMONAO = Ángel SAINOL - Cuadro 8
Rosa LIMONAO = Ángel SAINOL - Cuadro 8
Ramona LISTA = José MACÍAS - Cuadro 7
Silveria LÓPEZ = Roberto MACÍAS - Cuadro 7
Virginia LÓPEZ = Constantino MACÍAS - Cuadro 7

Sofía MC CALL = Abdón "Cognaque" LÓPEZ - Cuadros 5 y 6
♀ MACATEL = Pedro CHAPALALA - Cuadro 12
Dora MANCHADO = Abelardo CASAS - Cuadro 11
María MANCHADO = Gregorio IBÁÑEZ - Cuadro 7
Carolina MANCO = ♂ sin dato conocido - Cuadro 11
Josefina MANCO = Guillermo LÓPEZ - Cuadro 11
Esther MANCO = Roberto POCÓN - Cuadro 11
Manuela ¿? = Cándido "Antecos" BLANCO - Cuadro 10
María ¿? = Arturo CORONEL - Cuadro 6
Margarita "tehuelche" ¿? = José MULATO - Cuadro 4
María Rosa ¿? = Ramón "Huenchupan" VIDAL - Cuadro 10
Rosa MÉNDEZ = José Francisco BLANCO - Cuadro 10
Adriana MENDOZA = Juan PASCUAL - Cuadro 13
Mercedes ¿? = Julio CORONEL - Cuadro 6
Clara MERCERAT = Mariano PERALTA - Cuadro 2
Laura MERCERAT = Jerónimo ALCÁNTARA - Cuadro 2
Luisa MERCERAT = Ángel SAPA - Cuadro 8
Mercedes MERCERAT = José VÁSQUEZ - Cuadro 2
Petrona MERCERAT = José MENA - Cuadro 2
Ana "Kamser" MONTENEGRO = Juan YEBES - Cuadro 4
Carolina MONTENEGRO = Miguel PINTO MUÑOZ - Cuadro 4
Elisa MONTENEGRO - Cuadro 5
María "Indígena" MUÑOZ = Juan José CORONEL - Cuadro 6
María "Indígena" MUÑOZ = Marcial o Maciel IBÁÑEZ - Cuadro 7
Florinda "Golukon o Goiko" MUÑOZ = José MANCO - Cuadro 11
Luisa del Carmen MURGA = Emiliano MARTÍNEZ - Cuadro 8
Silvana T. MURGA = Policarpo BERRA - Cuadro 8
Rosa "Nacha" = Salomón CEREZO - Cuadro 9

Catalina NESS = Roque PARISI - Cuadro 11

Antonia NESS = Pablo POCÓN - Cuadro 11

♀ OLLIE = Juan KANKEL - Cuadro 8

Silvana OLIVARES = Guillermo CHAPALALA - Cuadro 12

Silvana OLIVARES = Enrique CHAPALALA - Cuadro 12

Graciana o Ángela OYARZUN = Tomás MC CALL - Cuadro 6

Alicia PARISI = Juan PERDOMO - Cuadro 11

Catalina PARISI = Luis GIL - Cuadro 11

Celia PARISI = Enrique MANCILLA - Cuadro 11

Elisa PARISI = Juan CIFUENTES - Cuadro 11

Elvira PARISI = Juan CUELLO - Cuadro 11

Josefina PARISI = Andrés SEIJA - Cuadro 11

Antonia "Machekot" PASCUAL = Manuel ALVARADO - Cuadro 13

Epifanía PASCUAL = Francisco SOTO - Cuadro 13

Luisa PASCUAL = Ernesto B. BENÍTEZ - Cuadro 13

Luisa PASCUAL = Francisco D'ERRICO - Cuadro 13

María PASCUAL = ♂? ¿? FIGUEROA - Cuadro 13

Teresa PASCUAL = Pedro KALFIN THOMAS - Cuadro 3

María PATELA = Pedro QUILCHAMAL - Cuadro 15

Elina "Maya" PERALTA = Arturo RIVERA o VARGAS - Cuadro 2

Anita PESCAN = Manuel CHAPALALA - Cuadro 12

Catalina PESCAN = Antonio "Sapa" CHAPALALA - Cuadro 12

Cristina POCÓN = Felicindo HUANQUETRIPAY - Cuadro 11

Margarita POCÓN = José MANCO (h) - Cuadro 11

Margarita POCÓN = Manuel CARMINATTI - Cuadro 11

María POCÓN = Miguel MANCO - Cuadro 11

María Isabel POCÓN = Ricardo SEYES - Cuadro 11

Jacinta PRANETTONI = Luis "Ortiz" SAPA - Cuadro 8

Julia o María QUICHIGUAY = José Manuel QUILCHAMAL - Cuadro 15

Agustina "Yona" QUILCHAMAL = Félix MANQUEL - Cuadro 15

Ernestina QUINTILLÁN = Miguel SÁNCHEZ - Cuadro 2

Antonia QUILCHAMAL = Odón ALMENDRA - Cuadro 15

Angélica QUILCHAMAL = Olegario MELO - Cuadro 15

Anita RIVERA = Juan BELMONTE - Cuadro 1
Berta RIVERA = Ángel BERSOZO - Cuadro 1
Francisca RIVERA = Cirilo BAHAMONDE - Cuadro 1
Gregoria RODRÍGUEZ = José YATEL - Cuadro 12

Matilde SAYNAHUEL = Pedro CHAPALALA - Cuadro 12
María SAYNAHUEL = Manuel QUILCHAMAL - Cuadro 15
Lola o Paula SAINOL = Francisco "Cocinero" SAPA - Cuadro 8
Lola o Paula SAINOL = Pedro JALO - Cuadro 8
Catalina SAINOL = Antonio MURGA - Cuadro 8
Rosa SAINOL = Juan PASCUAL - Cuadro 13
Elvira SAPA = Robinson SOTO - Cuadro 8
Josefina SAPA = Robinson JUÁREZ - Cuadro 8
María SAPA = Ataliva MURGA - Cuadro 8
María SAPA = Arturo RIQUEZ - Cuadro 8
Teresa "Pacha" SAPA = Lucas CARDOSO - Cuadro 8
María SHAPA = Mariano YATEL - Cuadro 12

Florinda TECHIN = Juan SACAMATA - Cuadro 15
María THOMAS = Félix GARCIA - Cuadro 3
Josefa TEMAN = Fernando MERCERAT - Cuadro 2
Josefa TEMAN = José QUINTILLÁN - Cuadro 2
♀ "Datte" o "Taba" VAMPA = ♂ "Yapetenol" ASSAI - Cuadro 9
Carmen VARGAS = ♂ IBARRA - Cuadro 1
Sara VARGAS = Germán MERCERAT - Cuadro 2
Elena VARGAS = Roberto IBÁÑEZ - Cuadro 7
Esther VARGAS = ♂ VARGAS - Cuadro 9
Rosa VARGAS = Juan Bautista RIVERO - Cuadro 1
Gregoria VEGA = Gregorio IBÁÑEZ - Cuadro 7
Carmen VERA = José CHAPALALA - Cuadro 12
Felicinda VELÁZQUEZ = ? MARTÍNEZ - Cuadro 3
Adelfa VIDAL = Alfredo LÓPEZ - Cuadro 10

Margarita YALO = ♂ KOPACHO - Cuadro 14
Elvira YATEL = Santiago ALVARADO - Cuadro 3
Matilde YATEL = ♂ RUIZ - Cuadro 12
Adela "La Pulga" YATEL = ♂ RUIZ - Cuadro 12
Argentina YEBES = Osvaldo CONSTANZO - Cuadro 4
Candelaria YEBES -1906 - ¿? ♂ sin dato preciso - Cuadro 4
Mauricia YEBES - Cuadro 4
Ángela YUPEL = Antonio CHAPALALA - Cuadro 12

Sin dato preciso ♀ ¿? = ♂ "Shapaj" CHAPALALA - Cuadro 12
Sin dato preciso ♀ ¿? = ♂ "Enoch" VELÁZQUEZ - Cuadro 3
Sin dato preciso ♀ ¿? = Ramón GALO - Cuadro 3
Sin dato preciso ♀ ¿? = cacique ORQUEQUE - Cuadro 8
Sin dato preciso ♀ ¿? = José BARBUCHO - Cuadro 9
Sin dato preciso ♀ ¿? = "Viejo" YALO - Cuadro 14
Sin dato preciso ♀ ¿? = Mariano "Chagualke" - Cuadro 14
Sin dato preciso ♀ ¿? = cacique PAILLACAN - Cuadro 15
Sin dato preciso ♀ ¿? = cacique "Kajtha" o "Pichikaia" - Cuadro 15

Índice masculino (♂)

Jerónimo ALCÁNTARA = Laura MERCERAT - Cuadro 2
Odón ALMENDRA = Antonia QUILCHAMAL - Cuadro 15
Mario ALMENDRA = Silvana "Paten" CHAPALALA - Cuadro 12
Sabino ALONSO = Natalia KALFIN THOMAS - Cuadro 3
Emilio ALVARADO = Emilia KALFIN THOMAS - Cuadro 3
Manuel ALVARADO = Antonia "Machekot" PASCUAL - Cuadro 13
Santiago ALVARADO = Elvira YATEL - Cuadro 3
Juan ARCA = Juana KALFIN THOMAS - Cuadro 3
Ortiz ASSAI = "Corpe" - Cuadro 9
Remigio ASSAI = Ángela LIMONAO - Cuadro 9
Remigio ASSAI = Marcela LIMONAO - Cuadro 9

♂ BARBUCHO = Sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 9
Cirilo BAHAMONDE = Francisca RIVERA - Cuadro 1

José BARRA = Carmen ASSAI - Cuadro 9
Juan BELMONTE = Anita RIVERA - Cuadro 1
Ernesto BENÍTEZ = Luisa PASCUAL - Cuadro 13
Policarpo BERRA = Silvana T. MURGA - Cuadro 8
Ángel BERSOZO = Berta RIVERA - Cuadro 1
Cándido "Antecos" BLANCO = Manuela ¿? - Cuadro 10
José Francisco BLANCO = Rosa MÉNDEZ - Cuadro 10
Felipe BOEL = Rosario Petrona CORONEL - Cuadro 6

Hilario CABRERA = Ángela CEREZO - Cuadro 10
Ignacio CABRERA = Rosario BLANCO - Cuadro 10
José CACHORRO = Catalina KELKO - Cuadro 11
♀ CÁRDENAS = Teresa GOQUE - Cuadro 14
Lucas CARDOSO = Teresa "Pacha" SAPA - Cuadro 8
Carlos CARMINATTI = María Ana KEISOCHO - Cuadro 5
Manuel CARMINATTI = Margarita POCÓN - Cuadro 11
Miguel CARMINATTI = Catalina "KELKO" - Cuadro 5
Miguel CARMINATTI = Elvira GUERRA - Cuadro 5
Miguel CARMINATTI = Rosario GUERRA - Cuadro 5
Juan CARMONA = Anita KALFIN THOMAS - Cuadro 3
Abelardo CASAS = Dora MANCHADO - Cuadro 11
Cacique CASIMIRO BEWA = ♀ "Che:ngoksom" - Cuadro 1
Francisco CASIMIRO = ¿? SAYNAHUEL - Cuadro 13
Salomón CEREZO = Rosa "Nacha" - Cuadro 9
Mariano "Chagualke" = Sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 14
♂ "Shapaj" CHAPALALA = ♀ ¿? Sin dato preciso - Cuadro 12
Antonio "Sapa" CHAPALALA = Catalina PESCAN - Cuadro 12
Antonio "Sapa" CHAPALALA = Honoria CUYAPEL - Cuadro 12
Antonio CHAPALALA = Ángela YUPEL - Cuadro 12
Antonio CHAPALALA = Josefa COPOLKE - Cuadro 12
Guillermo CHAPALALA = Silvana OLIVARES - Cuadro 12
Enrique CHAPALALA = Silvana OLIVARES - Cuadro 12
José CHAPALALA = Carmen VERA - Cuadro 12
Manuel CHAPALALA = Anita PESCAN - Cuadro 12
Pedro CHAPALALA = ♀ MACATEL - Cuadro 12

Pedro CHAPALALA = Matilde "Belteshum" CASIMIRO SAYNAHUEL - Cuadro 12

Pablo CHAPALALA = Felisa CUYAPEL - Cuadro 12

♂ "CHELPE" - Cuadro 9

Augusto CHONGLE = Carmen CHAIGUA - Cuadro 4

Juan CIFUENTES = Elisa PARISI - Cuadro 11

José Agustín CORONEL = Rosa CABALLERO - Cuadro 6

Arturo CORONEL = ♀ "Kolek" ¿? - Cuadro 6

Arturo CORONEL = "María" - Cuadro 6

Arturo CORONEL = Mónica "Kilcheman" Casillo - Cuadro 6

Juan José CORONEL = María Muñoz - Cuadro 6

Julio CORONEL = Mercedes ¿? - Cuadro 6

Eliseo CORUJO - Cuadro 14

Segundo CUATERNO = Catalina IBÁÑEZ - Cuadro 7

Juan CUELLO = Elvira PARISI - Cuadro 11

Francisco D'ERRICO = Luisa PASCUAL - Cuadro 13

Felipe DOYLE MARSHAL = Rosario Petrona CORONEL - Cuadro 6

♂ ¿? FIGUEROA = María PASCUAL - Cuadro 13

Domingo FUNES = Florentina LIMONAO - Cuadro 14

Ramón GALO = Sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 3

Luis GALO = Juana KALFIN THOMAS - Cuadro 3

Félix GARCIA = María THOMAS - Cuadro 3

Rudecindo GARCÍA = ♀ Aurelia "Keltachum" - Cuadro 3

Víctor GARIJO = Eva Alba LIMONAO - Cuadro 14

♂ "Chingolo" GOKE = Luisa LIMONAO - Cuadro 14

Ignacio GUERRA = Antonia CHAMPELOU - Cuadro 5

José "El Mono" GUERRA = ♀ "GOICHO" - Cuadro 5

Luis GIL = Catalina PARISI - Cuadro 11

♂ "Guetchanoche" = ♀ "Huenuch" - Cuadro 15

♂ GUICHOCHÉ - Cuadro 6

Felicino HUANQUETRIPAY = Cristina POCÓN - Cuadro 11

Gregorio IBÁÑEZ = María MANCHADO - Cuadro 7
Gregorio IBÁÑEZ = Gregoria VEGA - Cuadro 7
Marcial o Maciel IBÁÑEZ = María "Indígena" MUÑOZ - Cuadro 7
Miguel IBÁÑEZ = Dolores CACHITANA - Cuadro 7
Nicolás IBÁÑEZ = Filomena KOYLEN - Cuadro 7
Roberto IBÁÑEZ = Elena VARGAS - Cuadro 7
♂ IBARRA = Carmen VARGAS - Cuadro 1

Pedro JALO = Lola o Paula SAINOL - Cuadro 8
Robinson JUÁREZ = Josefina SAPA - Cuadro 8

Cacique "KAJTHA" o "Pichikaia" = sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 15
Cacique ♂ KALACHE = ♀ "KOOKACHEM" - Cuadro 8
Juan KANKEL = ♀ OLLIE - Cuadro 8
♂ KOPACHO = Margarita YALO - Cuadro 14

♂ "Laulgooche" = Casimira "Olchum" CHANTEPEL - Cuadro 15
Juan José LIMONAO = Margarita CHOKAN - Cuadro 14
Ramón LISTA = Filomena KOYLEN - Cuadro 7
Abdón "Cognaque" LÓPEZ = Sofía MC CALL - Cuadros 5 y 6
Alfredo LÓPEZ = Adelfa VIDAL - Cuadro 10
Juan Aurelio LÓPEZ = Ana CARMINATTI - Cuadro 5
Guillermo LÓPEZ = Josefina MANCO - Cuadro 11

Constantino MACÍAS = Virginia LÓPEZ - Cuadro 7
José MACÍAS = Ramona LISTA - Cuadro 7
Julián MACÍAS = Carmen "Sanowen" CARMINATTI - Cuadros 5 y 7
Roberto MACÍAS = Silveria LÓPEZ - Cuadro 7
Santiago MACÍAS = Mercedes IBÁÑEZ - Cuadro 7
Enrique MANCILLA = Celia PARISI - Cuadro 11
José MANCO = Florinda "Golukon" o "Goiko" MUÑOZ - Cuadro 11
José MANCO (h) = Margarita POCÓN - Cuadro 11
Miguel MANCO = María POCÓN - Cuadro 11
José MANCHADO = Mauricia COPANE - Cuadro 11
José "Kotemio" MANCHADO = Josefa KETAN - Cuadro 11

Félix MANQUEL = Agustina "Yona" QUILCHAMAL - Cuadro 15
Emiliano MARTÍNEZ = Luisa del Carmen MURGA - Cuadro 8
♂ MARTÍNEZ = Felicinda VELÁZQUEZ - Cuadro 3
Willy MC CALL = Josefina María CORONEL - Cuadro 6
Tomás MC CALL = Graciana o Ángela OYARZUN - Cuadro 6
Olegario MELO = Angélica QUILCHAMAL - Cuadro 15
José MENA = Petrona MERCERAT - Cuadro 2
Fernando MERCERAT = Josefa TEMAN - Cuadro 2
Germán MERCERAT = Sara VARGAS - Cuadro 2
José MULATO = Margarita "tehueche" ¿? - Cuadro 4
Pedro MULATO = Mercedes CHONGLE - Cuadro 4
Antonio o Eusebio MURGA = Catalina SAINOL - Cuadro 8
Ataliva MURGA = María SAPA - Cuadro 8
Guillermo NESS = Mauricia COPANE - Cuadro 11

Ramón OYARZO = Graciana CORONEL - Cuadro 6
Cacique ORQUEQUE = sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 8
José OTERMI = Rosa BLANCO - Cuadro 10

Cacique PAILLACAN = sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 15
Juan PASCUAL = Rosa SAINOL - Cuadro 13
Juan PASCUAL = Adriana MENDOZA - Cuadro 13
Cacique PAPÓN - Cuadro 7
Roque PARISI = Catalina NESS - Cuadro 11
Mariano PERALTA = Clara MERCERAT - Cuadro 2
Juan PERDOMO = Alicia PARISI - Cuadro 11
Miguel PINTO MUÑOZ = Carolina MONTENEGRO - Cuadro 4
Pablo POCÓN = Antonia NESS - Cuadro 11
Roberto POCÓN = Esther MANCO - Cuadro 11

José QUINTILLÁN = Josefa TEMAN - Cuadro 2
R. J. QUINTILLÁN = Petrona BLANCO - Cuadro 2
Manuel QUILCHAMAL = María SAYNAHUEL - Cuadro 15
José Manuel QUILCHAMAL = Julia o María QUICHIGUAY - Cuadro 15
Pedro QUILCHAMAL = María PATELA - Cuadro 15

Jimmy RADBOONE = Juana CARMINATTI - Cuadro 5
Arturo RIQUEZ = María SAPA - Cuadro 8
Juan Bautista RIVERO o RIVERA = Rosa VARGAS - Cuadro 1
Arturo RIVERA o VARGAS = Elina "Maya" PERALTA - Cuadro 2
Palavecino RONDÁN o ROLDÁN = ♀ "JELPAN" - Cuadro 7
♂ RUIZ = Matilde YATEL - Cuadro 12
♂ RUIZ = Adela "La Pulga" YATEL - Cuadro 12

Juan SACAMATA = Florinda TECHIN - Cuadro 15
Ángel SAINOL = Mercedes LIMONAO - Cuadro 8
Ángel SAINOL = Rosa LIMONAO - Cuadro 8
Francisco Casimiro SAYNAHUEL = María "KANOTSMN" - Cuadros 8 y 13
Francisco Casimiro SAYNAHUEL = ♀ blanca - Cuadros 8 y 13
Timoteo o Mateo "Ojo Verde" o "Laulant" SAINOL = María KANAPAN - Cuadros 8 y 13
Miguel SÁNCHEZ = Ernestina QUINTILLÁN - Cuadro 2
Francisco "Cocinero" SAPA = Paula o Lola ZAINOL - Cuadro 8
Ángel SAPA = Luisa MERCERAT - Cuadro 8
Luis "Ortiz" SAPA = Jacinta PRANETTONI - Cuadro 8

Antonio SAYE = Florentina LIMONAO - Cuadro 14
Andrés SEIJA = Josefina PARISI - Cuadro 11
Ricardo SEYES = María Isabel POCÓN - Cuadro 11
♂ SILCACHO = María "JORRUKUM" o "KASMUKON" - Cuadros 5 y 6
Francisco SOTO = Epifanía PASCUAL - Cuadro 13
Robinson SOTO = Elvira SAPA - Cuadro 8
Juan THOMAS = Matilde "KALFIN" - Cuadro 3
Pedro KALFIN THOMAS = Teresa PASCUAL - Cuadro 3

Juan Ignacio VAMPA - Cuadro 9
Arturo VARGAS = Juana CASIMIRO - Cuadro 1
♂ VARGAS = Esther VARGAS - Cuadro 9
José VÁSQUEZ = Mercedes MERCERAT - Cuadro 2
♂ "Enoch" VELÁZQUEZ = sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 3
Fermin VERA = Ángela "Kterhik" CANOSA - Cuadro 15

Ramón VIDAL = Mercedes CABRERA - Cuadro 10

Ramón "Huenchupan" VIDAL = María Rosa ¿? - Cuadro 10

Domingo Etelvino Término WAJE - Cuadro 7

José WHISKY - Cuadro 14

♂ "Viejo" YALO = sin dato preciso ♀ ¿? - Cuadro 14

Mariano YATEL = ♀ KANAPAN - Cuadro 13

Mariano YATEL = María SHAPA - Cuadro 12

José YATEL = Juliana CABRERA - Cuadro 12

José YATEL = Gregoria RODRÍGUEZ - Cuadro 12

Sin dato conocido ♂ = Carolina MANCO - Cuadro 11

Sin dato preciso ♂ = María LIMONAO - Cuadro 14

Sin dato preciso ♂ = ♀ "Ade" ¿? - Cuadro 3

Anexos

Notas a los cuadros*

Cuadro 1: familias Rivera o Rivero y Vargas

Cacique CASIMIRO BEWA = ♀ “Che:ngoksom”

Juan Bautista RIVERO = Rosa VARGAS (9 F)

Felipe CABRERA = Rosa VARGAS (9 F)

Roberto IBÁÑEZ = Elena VARGAS (10 F G)

Arturo VARGAS = Juana CASIMIRO (9 F)

Carmen VARGAS = ♂ IBARRA

Arturo RIVERA = Elina “Maya” Peralta (9 F)

Anita RIVERA = Juan BELMONTE

Berta RIVERA = Ángel BERSOZO

Fancisca RIVERA = Cirilo BAHAMONDE

1.1. Casamiquela presentó por primera vez el árbol genealógico del cacique Casimiro “Bewa” en 1965,¹ pero recién en 1991 lo armó en forma extensa.² “Tonan” era otro nombre tehuelche de Casimiro “Bewa” y “Aške” era su esposa.³ “Sam Slick” era uno de sus hijos, nacido en 1846, quien acompañó a Musters en su viaje, cuando tenía 23 años y que murió en 1877.⁴

1.2. Familia de Juan Rivera = Rosa Vargas. En 1931, solo encontramos a Rosa Vargas en el Lote 6, inscripta en la Comisaría de Cañadón León.⁵ En 1943, aparecen los Rivera inscriptos en Laguna Grande.⁶ El padre González dice que Juan Rivera nació en Antuco, Chile y que su esposa era “aonikenk”.⁷ En 1966,

1 Casamiquela, 1965: 53-54 y 140: genealogía 1.

2 Casamiquela, 1991: 38

3 Casamiquela *et al.*, 1991; Fernández Garay, 1997: 124 y 134.

4 Vignati, 1945: 232.

5 Censo 1931: n° 137.

6 Censo 1943.

7 González, 1954: flia. n° 3 del Lote 6 del Lago Cardiel.

* Además del número del cuadro, se indican algunos apellidos de las familias con más integrantes, para orientar la búsqueda inicial. Esto no quita que haya personas emparentadas con estas familias pero con otro apellido.

en el Lote 6 los encontramos con dos hijos varones, una nuera y seis nietos (tres varones de 7,7 años y 5 años y tres mujeres de 4,3 y 1 año).⁸ Rosa Vargas en 1984⁹ fue entrevistada por Fernández Garay; había nacido en Cañadón Cordero o Pampa Alta sobre el río Santa Cruz y falleció en 1993 en Gobernador Gregores; Rosa recordaba, además, que el padre González los había casado y cuando la entrevistaron, le ofreció su hija “Ork’o mk’o” como esposa a Luis Cuaterno, pero no conocemos a cuál de ellas se refería.

1.3. La descendencia de Sara Vargas = Germán Mercerat (ver Cuadro 2).

1.4. El padre González¹⁰ dice que la descendencia de Ángel Bersozo = Berta Rivera era de cuatro hijos, sin indicar nombres ni género. Cuando ocurran situaciones como esta pondremos en el cuadro el signo ?.

1.5. Hay fotos de Elina “Maya” Peralta, con varios de sus hijos, en que figura su marido Arturo Vargas,¹¹ pero el padre González¹² lo cita como Arturo Rivera. Si nos fijamos en el cuadro, el abuelo materno de este Arturo, era Arturo Vargas y de allí puede venir la confusión de nombres. También el padre González indica que tenían solo tres hijos, mientras que Casamiquela la cita con diez hijos.¹³ En 1984, Fernández Garay entrevistó a Elina en Gobernador Gregores.¹⁴

1.6. Anita Vargas o Anita Rivera.¹⁵

1.7. La descendencia de Roberto Ibáñez con Elena Vargas se indica en el Cuadro 7.

8 Censo 1966-67: nº 108.

9 Fernández Garay, 1997: 35, 68, 80-81.

10 González, 1954: 9.

11 Casamiquela, 1991: 207.

12 González, 1954: 9.

13 Casamiquela *et al.*, 1991, cuadrante F y foto p. 207.

14 Fernández Garay, 1997: 37.

15 González, 1954: 7 la cita como Anita Vargas.

1.8. Carmen Vargas, viuda de Ibarra, en 1954 está en el Lote 6, del Lago Cardiel.¹⁶

1.9. Felipe Cabrera = Rosa Vargas, sin hijos, figuran en la Reserva del Lote 28 bis. Fernández Garay sostiene que esta Reserva estaba habitada por indígenas de origen mapuche y que Cabrera lo era.¹⁷ (ver nota 10.2.).

Cuadro 2: familias Mercerat y Quintillán

Jerónimo ALCÁNTARA = Laura MERCERAT (43)

Fernando MERCERAT = Josefa TEMÁN (8 y 43 E-D-F)

Germán MERCERAT = Sara VARGAS (8 y 43 E F)

Clara MERCERAT = Mariano PERALTA

Arturo RIVERA o VARGAS = Elina "Maya" PERALTA

Petrona MERCERAT = José MENA

José QUINTILLÁN = Josefa TEMÁN (2 47 D E)

Ramón José QUINTILLÁN = Petrona BLANCO (42 47 - E-D)

Miguel SÁNCHEZ = Ernestina QUINTILLÁN (42 y 47 D)

José VÁSQUEZ = Mercedes MERCERAT (43)

2.1. Los Quintillán están relacionados a través de Josefa Temán En 1931,¹⁸ en la Comisaría de Piedra Clavada figuran las familias Quintillán y Sánchez en el Lote 173 del Río Tar.¹⁹ En 1954, en el Lote 6 del Lago Cardiel está Josefa Temán, viviendo con Honorio Mercerat su hijo.²⁰ Casamiquela²¹ presenta los ascendientes de Temán, cuyo padre parece que era hermano de Kopacho ¿? (ver Cuadro 14). Siffredi también presenta un árbol genealógico con ascendientes de

16 González, 1954: 13.

17 Fernández Garay, 1997: 64 y 111.

18 Censo 1931: nº 84-91 Comisaría de Piedra Clavada.

19 Censo 1931: nº 92-94.

20 González, 1954.

21 Casamiquela, 1965: 140, Cuadro 2.

“Kamsherr” y algunos de sus hijos.²² En 1954, figura María Quintillán como soltera.²³

2.2. En 1954, Ramón José Quintillán está en el Lago Strobel²⁴ (ver nota 10.3.).

2.3. En 1954, solteros están Francisco Quintillán en el Lote 28b –Lago Strobel– y Manuel en el Lago San Martín.²⁵

2.4. Águeda Quintillán nació en Río Tar-Lago San Martín.²⁶

2.5. Sobre Arturo Vargas (ver notas 1.5. y 2.11.).

2.6. Fernando Mercerat = Josefa Temán, padres de Germán Mercerat en 1954 están en el Lote 6 del Lago Cardiel.²⁷ En 1931 encontramos a Luisa M. en la Reserva Indígena del Lote 119 y a Isabel M. en el Lote 173 del Río Tar.²⁸ El padre González²⁹ pone una flecha desde Fernando Mercerat indicando un nombre: Ángela con tres hijos: Fernando, José Antonio y Lucía. Nos parece que no corresponde porque estos nombres son muy semejantes a los de los hijos de Laura Mercerat, hija de Fernando, que formó familia con Jerónimo Alcántara.

2.7. Los descendientes de Ángel Zapa con Luisa Mercerat están en el Cuadro 8 (ver también la nota 2.1.) ya que Luisa era hija de “Temau”.

2.8. La familia de Juan Arca con Isabel Mercerat figura en el Cuadro 3.

2.9. Los hijos de Elisa Mercerat son un varón y una mujer.

2.10. El padre González cita a Germán Mercerat = Sara Vargas.³⁰ En 1931, solo figura Sara Vargas con toda la familia, en el Lote 6³¹ y, en cambio, en 1943 la familia Mercerat está citada

22 Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 203.

23 González, 1954.

24 González, 1954.

25 González, 1954.

26 González, 1954.

27 González, 1954: familia 1ª b.

28 Censo 1931: n° 95-96. (censadas en la Comisaría de Piedra Clavada).

29 González, 1954: 43.

30 González, 1954: flia. 1 del Lote 6 del Lago Cardiel.

31 Censo 1931: n° 137.

en la Comisaría de Laguna Grande.³² En 1966-67 figuran Germán Mercerat y su esposa “aonikenk” con siete hijos (varones de 23, 21, 18, 12 y 8 años y dos mujeres de 14 y 11 años).³³

2.11. En 1954, encontramos a Mariano Peralta = Clara Mercerat (hermana de Luisa); a Manuel Peralta y a Elina Peralta = Arturo Vargas o Rivera, en el Lote 6.³⁴

Cuadro 3: familias Thomas, García y Galo

Juan THOMAS = Matilde “KALFIN” (46 N)

Emilia KALFIN THOMAS = Emilio ALVARADO (46)

Santiago ALVARADO = Elvira YATEL

Anita KALFIN THOMAS = Juan CARMONA (46)

Natalia KALFIN THOMAS = Sabino ALONSO (46)

Juan ARCA = Juana KALFIN THOMAS (13)

Ramón GALO = ¿ ? ♀

Luis GALO = Juana KALFIN THOMAS (46)

Rudecindo GARCÍA = Aurelia “Keltachum”

Félix GARCÍA = María THOMAS (12 Q)

Pedro KALFIN THOMAS = Teresa PASCUAL (46)

♂ VELÁZQUEZ = ¿ ? ♀

♂ “Komach” = ♀ “Ade”

3.1. Con respecto a María Thomas, el padre González, en 1954, se pregunta si es hija de Ana Thomas ¿?. Por otro lado el padre González³⁵ cita como iniciador de la familia a Juan Tomás Kolfin, sin nombrar a Matilde.

32 Censo 1943: n° 111.

33 Censo 1967-1968: n° 108.

34 González, 1954: familia 5 del Lote 6 del Lago Cardiel.

35 González, 1954: 46. Queremos aclarar que en la mayoría de los textos el apellido Thomas incluye la h, pero en algunas oportunidades lo encontramos sin h. Respetamos como fue escrito, aunque se trata de la misma familia.

3.2. En mayo de 1886, en Puerto Santa Cruz, el padre Savio s.d.b., en la casa de un poblador, Cipriano García, bautizó a un joven indígena tehuelche de 17 años, con el nombre de Mateo Cipriano García.³⁶ En 1931, está presente Rudecindo García, padre de Félix, anotado en Laguna Grande.³⁷ Los ascendientes de Félix García = María Thomas los detalla Casamiquela³⁸ (ver nota siguiente 3.3.).

3.3. En 1931, está María de García con varios niños que –sin seguridad– podrían ser sus hijos; esta persona para nosotros es María Thomas = Félix García, aunque también hay una María de García de 31 años, que podría ser hermana de Félix.³⁹ En 1943, figuran María Tomás de 25 años (o sea que nació aproximadamente en 1918) y Félix García de 38 años.⁴⁰ En 1954, en el Lote 6, están Félix García “Pereira”, subprefecto = María Thomas.⁴¹ En 1943, Félix García y María Thomas están censados en Laguna Grande.⁴² En 1966 encontramos a Félix García y su esposa, ambos “aonikenk”, sin familia, en el Lote 6.⁴³

3.4. Por las edades suponemos que estas cinco personas pueden ser hijos de Félix García y María Thomas.⁴⁴

3.5. Isabel Mercerat, nacida en 1951, es hija de Germán Mercerat y de Sara Vargas. No debe confundirse con su tía paterna Isabel Mercerat nacida a comienzos del siglo XX.

3.6. Hay otra familia diferente a la de Emilio Alvarado = Emilio “Kalfin” Thomas,⁴⁵ la de Manuel Alvarado = Antonia Pascual (ver Cuadro 13), sin que podamos establecer

36 Entraigas, 1972: 441.

37 Censo 1931: n° 180.

38 Casamiquela, 1965: 140, genealogía 4.

39 Censo 1931: n° 150 y p. 110.

40 Censo 1943.

41 González, 1954: flia. 5° del Lote 6 - Lago Cardiel.

42 Censo 1943: n° 110.

43 Censo 1966-1967: n° 108.

44 Ver fotos en Casamiquela *et al.*, 1991: 205.

45 Censo 1943: n° 61.

el parentesco con Emilio. En 1954, la familia de Emilio “Segundo”, “El “Mocho” o “El Juez” (hijo de Emilio Alvarado y Adela Ojeda, nacido en Ancud, Chile, en 1897) está con Emilia Thomas e hijos, en el Lote 28 bis-Lago Cardiel.⁴⁶

3.7. En 1943, hay un Camilo Galo de 40 años,⁴⁷ pero para nosotros es Camilo Yalo (ver Cuadro 8).

3.8. Juan Arca (español) = Juana Thomas (indígena); en 1954 estaban en el Lote 6 del Lago Cardiel, junto a sus hijos.⁴⁸ En 1966, figura Juan Arca “aonikenk”, solo, en el Lote 6 (aunque no se especifica la edad debe ser el hijo).⁴⁹

3.9. Teresa Pascual de Thomas y Miguel “Golo” Thomas, más un hijo, en 1954 están citados en el Lote 119 del Lago Viedma.⁵⁰

3.10. Como solteros en 1954 en el Lote 28 bis-Lago Cardiel figuran como integrantes de la familia Thomas: Pedro, Alfredo, Gabriel, Antonio, María y Laura, pero también Alfredo y Antonio aparecen en el Lote 6.⁵¹

3.11. En 1954, en Comandante Piedra Buena, el padre González cita a Felicinda “Saqtewu” Velázquez de Martínez que falleció en 1966.⁵² Casamiquela⁵³ dice que era mestiza tehuelche septentrional y meridional y nieta, por vía materna, de un primo hermano de Sayhueque “Wedoch”. Siffredi⁵⁴ da los mismos nombres que dio Casamiquela para los padres y abuelos de Feliciano. Fernández Garay⁵⁵ analiza un texto registrado por Casamiquela en 1949, aclarando que Feliciano

46 González 1954: 7.

47 Censo 1943: nº 110.

48 González, 1954: 13.

49 Censo 1966-1967: nº 108.

50 González, 1954: 21, cita a ambos, aclarando que ella vive en una casita de la provincia en Piedra Buena (1981 ¿?).

51 González, 1954: 7 y 13.

52 González, 1954: 35.

53 Casamiquela, 1965: 64 y 140 y genealogías nº 4 y 5.

54 Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 203.

55 Fernández Garay, 1997: 315.

era hija de ♀ “Amškenkn” y ♂ “Lefí”, tehuelches meridional y septentrional, respectivamente. Ver fotos de ella obtenidas por Gradin en 1956 en Puerto Santa Cruz⁵⁶ y por el padre Molina en 1976.

3.12. Interesante ver esta foto de los Galo, padre e hijo, que está evidentemente sacada en un estudio fotográfico y que la publicación dice que es de 1950.⁵⁷

Cuadro 4: familias Montenegro, Yebes, Chongle y Mulato

Augusto CHONGLE = Carmen CHAIGUA (11 W y X)

José MULATO = Margarita “tehuelche” ¿? (11 y V)

Pedro MULATO = Mercedes CHONGLE (11 V y W)

Miguel PINTO MUÑOZ = Carolina MONTENEGRO (24 L)

Juan YEBES = Ana “Kamšer” MONTENEGRO (24 32 L)

Candelaria YEBES = ♂ ¿?

Argentina YEBES = Osvaldo CONSTANZO (32 L)

4.1. En 1931,⁵⁸ hay un Pedro Yebes de 60 años y un Pedro Yebes de 31 años que podría ser –sin seguridad– el hijo mayor de Ana “Kamšer”.

4.2. En los Censos de 1931 y 1943 no figuran Ana “Kamšer” Montenegro de Yebes ni sus hijas Mauricia y Candelaria. El padre González aporta datos y fotografías de “Kamšer”,⁵⁹ cita a integrantes de su familia y antepasados; dice que ya figura como viuda, que había nacido en 1886; su esposo, Juan Yebes, era chileno. El padre Molina s.d.b. dice que había nacido bastante antes (¿1855?).⁶⁰ En 1966-67,⁶¹ aparece citada como “la

56 Gradin, 2000: 14-15.

57 Casamiquela *et al.*, 1991: 184.

58 Censo 1931: 8, n° 43 y 47.

59 González, 1954: 25, familias 3c y 4b de la reserva de Camusuaike.

60 Molina, 1976: 143.

61 Censo 1966-1967, tomo III: n° 103.

vieja Yebes” con dos hijos y una bisnieta, en la Reserva de Camusu-aike. Fernández Garay⁶² aclara que “Kamšer” falleció a los 114 años en Camusu-aike al tragarse una aguja cuando estaba cosiendo un cuero y nombra también a varios de sus hijos y nietos, en especial a Argentina Yebes que colaboró en forma ocasional con ella, y a Lorenzo Yebes, sobre el cual otro informante le dijo que antiguamente cantaba en lengua tehuelche. Bórmida y Siffredi⁶³ presentan también un cuadro completo de la familia de “Kamšer” con su esposo Yebes y dos de sus hijos, Antonio y Lorenzo.

4.3. Candelaria Yebes sale en varias fotos con su bisabuela, Ana Montenegro “Kamšer” viuda de Yebes, por ello la incluimos en el cuadro con su nombre. El padre González ⁶⁴ cita a su familia, con sus padres Osvaldo Constanzo = Argentina Yebes.

4.4. Pedro Mulato⁶⁵ figura en 1931, donde se aclara que trabajó con Darío Gorch; Mercedes Chongle también figura⁶⁶ aunque en 1943 está en Laguna Grande. En 1954, ya forman una pareja Pedro “El Zorro” Mulato = Mercedes Chongle,⁶⁷ Pedro había nacido en Laguna Grande; esta pareja no tuvo hijos. Fernández Garay⁶⁸ incluye una inquietante narración, donde se anticipa la muerte de ambos esposos en el Lote 6, por no hacer caso a las advertencias de no pisar determinadas piedras al crecer la Laguna Bruja.

4.5. Los padres de Mercedes Chongle eran Augusto Chongle “aonikenk” que falleció en 1927 a los 70 años en Laguna Grande, y Carmen Chaio que falleció en 1929 a los 65 años en el Lote 28.⁶⁹ Los hijos de la familia Chongle, además de Lino

62 Fernández Garay, 1997: 37, 238, 255-257 y 346.

63 Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 203.

64 González, 1954: familia 11° de la Reserva de Camusu-aike.

65 Censo 1931: n° 55, censado en Gobernador Meyer, pero viviendo en Lago Cardiel.

66 Censo 1931: n° 126, censada en Cañadón León (hoy es Gobernador Gregores).

67 González, 1954: familia 4° del Lote 6 del Lago Cardiel.

68 Fernández Garay, 1997: 305-313.

69 González, 1954: familia 4° del Lote 6 del Lago Cardiel.

y Mercedes, eran Nemesio, que nació en Río Chalfía y que, en 1931, figura como “Aunquele”, y Andrés “Llonquelé”;⁷⁰ en 1943, también aparecen los tres hermanos varones.⁷¹

4.6. En 1954, figuran Chongle Nemesio, Chongle Andrés y Auca Alejandro “Bosco”, a quien no pudimos ubicar.⁷²

4.7. Segundo “Pinto”, abuelo paterno de “Kamšer”, según el padre González, en 1954, era hermano de Yatel, pero para Casamiquela⁷³ y Siffredi⁷⁴ los abuelos paternos llevan distintos nombres: ♂ “Péuche” y ♀ “Taákchë”. El padre González, en 1954, en cambio, anota como ♂ “Peuche” a Lorenzo Yebes, hijo de “Kamšer”.

Cuadro 5: familias Carminatti, Guerra y López

Carlos CARMINATTI = María Ana KEISOCHO (40 S R)

Miguel CARMINATTI = Elvira y Rosario GUERRA (26 y 40 R S)

Miguel CARMINATTI = Catalina KELKO

Carmen “Sanowen” CARMINATTI = Julián MACÍAS

Juana CARMINATTI = Jimmy RADBOONE

Ana CARMINATTI = Juan Aurelio LÓPEZ (31-40 y U)

Ignacio GUERRA = Antonia CHAMPELOU (Q)

José “El Mono” GUERRA = ♀ “Goicho”

Abdón LÓPEZ = Sofía MC CALL (22, 31 y 40 U)

Cacique SILCACH = ♀ “Kasmukon”

5.1. El padre de Carlos Carminatti es Ignacio Guerra (¿?).⁷⁵

5.2. María Guicoche o “Guicočse”, esposa de Andrés Carminatti puede ser hermana del cacique “Silcacho”, aunque

70 Censo 1931: n° 176-177, censados en la Comisaría de Laguna Grande.

71 Censo 1943.

72 González, 1954: como solteros en el Lote 6 del Lago Cardiel.

73 Casamiquela, 1965: 140 y genealogía 1.

74 Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 203.

75 González, 1954.

observamos que las edades son demasiado diferentes.⁷⁶

5.3. En 1954, como familia de Camusu-aike está Ignacio Guerra, de Chile, = Antonia Chakpelou (norteña)⁷⁷ y hay una foto del grupo familiar.⁷⁸

5.4. Sobre el cacique Silchacho (ver Cuadro 6 y nota 6.2.).⁷⁹

5.5. Este Andrés Carminatti no puede ser esposo de María Guicoche, por la edad, debe ser sobrino de Andrés "Crime" Guerra que además, según Casamiquela, fue a EE. UU. en 1905 con un grupo de tehuelches.⁸⁰

5.6. En 1943, están Carmen y Elvira Guerra.⁸¹

5.7. En 1954, en Camusu-aike está Miguel Carlos Carminatti, que nació allí, alrededor de 1916, hijo de Miguel Carminatti y de Elvira Guerra.⁸² En 1966, como habitante n° 8 de Camusu-aike, figura un masculino Carmi-Nati de 50 años. Por la edad, para nosotros, puede ser tanto Miguel como Carlos.⁸³

5.8. Como familias López en 1954 en la Reserva de Camusu-aike están la de Juan Aurelio López, viudo, nacido en Río Gallegos = Ana Carminatti, y la de uno de sus hijos, Abdón López = Sofía Mc Call.⁸⁴ En 1966-1967,⁸⁵ en la misma Reserva, figura Adán López (que para nosotros es Abdón) criollo, de 49 años con una esposa aonikenk de 48 años (Sofía Mc Call, para nosotros) con tres varones de 17, 14 y 13 años y cuatro mujeres de 15, 10, 6 y 4 años.

76 González, 1954.

77 González, 1954: 33.

78 Casamiquela *et al.*, 1991: 162, lámina CII.

79 Casamiquela *et al.*, 1991: cuadrante R.

80 Casamiquela *et al.*, 1991: foto p. 142 y notas a los cuadros genealógicos 7, 37 y 72 y Fernández Garay, 1997: 177.

81 Censo 1943.

82 González, 1954: 33.

83 Censo 1966-1967: n° 103.

84 González, 1954: familias López, n° 1 y n° 10 en Camusu-aike. Fernández Garay, 1997: 180. En algunas oportunidades el apellido Mac Call, aparece escrito como Mc All también. Siempre es la misma familia.

85 Censo 1966-1967: n° 102.

- 5.9. En 1954, en Camusu-aike está solo, José Guerra “Caspon” viudo de Goicho.⁸⁶
- 5.10. En 1954, en la Reserva de Camusu-aike están Margarita Pocón = Manuel Carminatti y Margarita Pocón = José Manco (ver también Cuadro 11 y nota 11.2.).⁸⁷
- 5.11. En 1984, Elisa Montenegro está en Río Gallegos.⁸⁸
- 5.12. A Miguel Carminatti se lo conoce como “Tako” o “Taço”.⁸⁹ Sin embargo, nosotros teníamos la información de que ese nombre correspondía a su hijo.
- 5.13. La familia de Juana Carminatti = Jimmy Radboone, extraída de Childs (2000).

Cuadro 6: familias Coronel y Mc Call

- José Agustín CORONEL = Rosa CABALLERO (37)
 Arturo CORONEL = “Kolek” ¿?, “María” ¿? y Mónica CASILLIO (37)
 Juan José CORONEL = María MUÑOZ (37)
 Julio CORONEL = Mercedes ¿? (37 E)
 Rosario Petrona CORONEL = Felipe DOYLE MARSHAL
 Rosario Petrona CORONEL = Felipe BOEL
 Josefina María CORONEL = Willy MC CALL (28)
 Graciana CORONEL = Ramón OYARZO = (28 37 H)
 Sofía MC CALL = Abdón “Cognaque” LÓPEZ
 Tomás MC CALL = Graciana o Ángela OYARZUN

6.1. Sobre la filiación de la familia Coronel, Casamiquela opina que debe haberse originado en Manuel Coronel, criollo aquerenciado con los tehuelches, según lo dicho por Lista en 1878;⁹⁰ también cita a un Antonio Coronel que, para

86 González, 1954: 33.

87 González, 1954: familia 5b de Camusu-aike.

88 Fernández Garay, 1997: 37 y Fernández Garay y Hernández, 2006: 171.

89 Fernández Garay, 1997: 237.

90 Casamiquela *et al.*, 1991: 45, nota 57.

nosotros, tiene que ser Arturo. El 9 de marzo de 1886, en Puerto Santa Cruz, el padre Savio dejaba el testimonio de que "...bauticé a dos niñitos del colono José Agustín Coronel y de Rosa Caballero, india cristiana. El mayor tiene 6 años y el menor, 3 años".⁹¹ Ramón Lista, en 1878, también había encontrado toldos de esta familia Coronel cerca del Puerto Santa Cruz, en el paraje Los Manantiales, trayendo el dato de que Rosa era hermana del cacique Papón (ver Cuadro 7). En 1954, se cita a José Agustín Coronel, nacido en 1841, "tehuelche" = Rosa Caballero nacida en 1847,⁹² como las personas que dieron origen a la familia.

6.2. El cacique Silcacho, en 1931 tenía 90 años⁹³ y su mujer era María "Jorrukun".⁹⁴ Es más viable que fuera esposo de "Kasmukon" Guerra que era de la generación siguiente (ver Cuadro 5).

6.3. Guicoche era hermana de Silcacho y por lo tanto no podía ser esposa de Andrés Carminatti, nacido en 1912. La opción es que Crime fuera hermano de "Casmukon" Guerra y sea el que fue a EE. UU. en 1905 (ver además la nota 5.5.). Abdón López y Sofía Mc Call tenían dos hijas.⁹⁵

6.4. En 1931, hay registrado un Manuel Coronel de 8 años.⁹⁶ Lista, en 1878, habla de un Manuel Coronel (ver la nota supra 6.1.). Hay una fotografía de la colección Kolhmann, n° 923, que presentan Casamiquela *et al.* (1991: 169, lámina CIX) que muestra a Maciel Ibáñez domando un potro en Camusu-aike (ver Cuadro 7), quien en 1931 tenía 25 ó 28 años. El otro es Juan Coronel "Antulak". En el Cuadro 6 figura Juan José Coronel que nació en 1891 en Camusuaike, y que en 1932 tenía 18 años. No tendría que ser él sino posiblemente un hijo llamado solamente Juan.

91 Entraigas, 1972: 440.

92 González, 1954: 37.

93 Censo 1931.

94 Casamiquela *et al.*, 1991: cuadrante Q y nota 57, aportan el dato de que la madre de Silcacho era Juana Coronel, oriunda de Chubut, que posiblemente fuera hermana de Rosa Coronel.

95 Fernández Garay, 1997: 225.

96 Censo 1931: n° 68.

6.5. Tomás Mc Call = Ángela Oyarzo tenían un hijo varón. Pocho Mc Call y sus dos abuelas eran tehuelches.⁹⁷

6.6. En 1943, aparece un Eduardo Mc Call con 19 años y, en 1954, un “Bebe” Mc Call. Consideramos que podrían ser la misma persona.

6.7. En 1954 hay varias familias n° 7 emparentadas en Camusu-aike: a) la de Ramón Oyarzo = Graciana Coronel; b) una de sus hijas Adela Oyarzo = Luis O. Tapia y c) Ángel Mc Call = Cristina Pocón (creemos que es “Pocho” [ver nota supra 6.5.].⁹⁸ En 1966, figura Ramón Oyarzo, chileno, de 55 años con esposa aonikenk de 54 años que, para nosotros, sería Graciana Coronel, un hijo de 31 años (¿será Fructuoso?), un nieto de 15 años y una nieta de 8 años.⁹⁹

Cuadro 7: familias Cuaterno, Ibáñez, Lista y Macías

Segundo CUATERNO = Catalina IBÁÑEZ (36 J K)

Gregorio IBÁÑEZ = María MANCHADO (36)

Gregorio IBÁÑEZ = Gregoria VEGA (10 36 T-U-Y)

Nicolás IBÁÑEZ = Filomena KOYLEN (27 36 Y)

Miguel IBÁÑEZ = Dolores CACHITANA (36 U)

Roberto IBÁÑEZ = Elena VARGAS (10 G-H)

Ramón LISTA = Filomena KOYLEN - Cuadro 7 (34 T)

José MACÍAS = Ramona LISTA (22 29 30 34 36 y 40 T)

Julián MACÍAS = Carmen CARMINATTI

Roberto MACÍAS = Silveria LÓPEZ

Constantino MACÍAS = Virginia LÓPEZ

Marcial o Maciel MACÍAS = María “Indígena” MUÑOZ

Cacique PAPÓN (K) = ♀ “Chilchil”

97 Fernández Garay, 1997: 259-264.

98 González, 1954: familia 7° de la Reserva de Camusu-aike.

99 Censo 1966-1967: n° 102 y Fernández Garay, 1997: 180 y 226.

7.1. Gregorio Ibáñez provenía de Carmen de Patagones y Gregoria Vega de Valparaíso.¹⁰⁰ El padre Savio, el 16 de mayo de 1886, cruzó el río Santa Cruz hacia su margen sur, en una barcaza manejada por dos colonos, Sambelich y don Gregorio Ibáñez; cuatro días después "...El 20 de mayo, bauticé una nena de Sambelich y un niñito de tres años de Gregorio Ibáñez..."¹⁰¹

7.2. Integrantes de la familia Ibáñez son Gregorio, nacido en 1926, y Enrique, en 1935. En 1943 aparecen ambos y en 1954 (aquí como hijos de ¿?, que para nosotros es Marcial).¹⁰²

7.3. Como los últimos caciques de la Reserva de Camusu-aike se recuerda a:¹⁰³

- 1° Sgto. Silchacho o "Seqawch";¹⁰⁴ Casamiquela lo pone en primer lugar;

- 2° 1923, Guichoche o "Gečoč" ¹⁰⁵ Julián José;

- 3° 1926, Nicolás Ibáñez;

- 4° Etelbino o Etelvino "Wajle" o Domingo "Wax'e" Término o Limonao ¿?, que fue cacique hasta su muerte en 1934 y al que sucedió Ibáñez en el cargo.¹⁰⁶ Para Casamiquela fue el tercer cacique de Camusu-aike;

- 5° Sgto. Rufino Ibáñez, nació en 1912. Fue informante de Bórmida y Siffredi en 1963. Para Casamiquela, obtuvo su cargo en 1955, pero, como vimos anteriormente, algunos datos indican que tomó el cargo alrededor de 1934.

7.4. Acá encontramos una diferencia importante en fechas ya que por un lado estos hijos son considerados como los de Miguel,¹⁰⁷ pero para nosotros son hijos de Gregorio, quien encabeza la familia Ibáñez.

100 González, 1954: 37 lo pone como cabeza de familia.

101 Entraigas, 1972: 441.

102 González, 1954: 36.

103 González, 1954: 35 y Casamiquela *et al.*, 1991: notas 54 y 73.

104 Fernández Garay, 1997: 142.

105 Fernández Garay, 1997: 143.

106 Fernández Garay, 1997: 144.

107 González, 1954.

7.5. En 1931, está registrada María Ibáñez de Rodríguez con 58 años,¹⁰⁸ ¿por la edad podría ser hija de Gregorio Ibáñez?

7.6. Hay varios Gregorio Ibáñez además del que da origen a la familia: a) Gregorio (1926), hijo de Maciel o Marcial Ibáñez = María Indígena; b) Gregorio Ibáñez (1900) hijo de Gregorio –que da origen a la familia– = Gregoria Vega y c) Gregorio Ibáñez (1943) hijo de Roberto Ibáñez = Elena Vargas.

7.7. En 1966, en Camusu-aike, están Julián Macías de 46 años con su esposa de 38 años, ambos “aonikenk”, (ella será Carmen Carminatti ¿?) con dos hijos varones de 17 y 15 años y una hija de 11 años; figuran también Santiago Macías de 78 años, chileno, con una hija de 35 años (puede ser tanto Mercedes como Sara ¿?).¹⁰⁹

7.8. En 1931, está Elena Vargas con su familia en el Lote 6, Comisaría de Cañadón León; en los datos de la Subcomisaría de Lago Posadas, en Río Blanco, Colonia M. Quintana, está presentes Gregorio, padre de Roberto con sus hijos.¹¹⁰ En 1943, Roberto está presente en Laguna Grande.¹¹¹ En 1954, en el Lote 6 está Roberto Ibáñez que nació en San Julián = Elena Vargas.¹¹² En 1966, también en el mismo lote está Roberto Ibáñez, de 63 años con una esposa de 54 años (Elena Vargas para nosotros), criollos ambos, con hijos varones de 28, 27 22 y 16 años, dos hijas de 20 y 17 años, dos nietas de 10 y 8 años y un nieto de 1 año.¹¹³

7.9. En 1954, encontramos varias familias emparentadas en la Reserva de Camusu-aike a) María Muñoz = Maciel Ibáñez;¹¹⁴

108 Censo 1931: n° 207.

109 Censo 1966-1967: n° 103.

110 Censo 1931: n° 135 y 199-204.

111 Censo 1943.

112 González, 1954: familia 3b del Lote 6 del Lago Cardiel.

113 Censo 1966-1967: n° 108.

114 González, 1954: familia n° 6.

b) Santiago Macías = Mercedes Ibáñez;¹¹⁵ c) Roberto Macías = Silveria López; d) Constantino López = Virginia López; e) Julián Macías (nacido en Puerto Coyle) = Carmen Carminatti; f) José Macías = Ramona Lista y como solos o solteros a Amelia Ibáñez, Roberto Luis Cuaterno y Segundo Cuaterno en Coy Aike.¹¹⁶

7.10. Mercedes “Jonon” vivió en Camusu-aike pero en 1984 se hallaba en Río Gallegos.¹¹⁷

7.11. Roberto Macías informante de la lengua.¹¹⁸

7.12. Catalina Ibáñez era tehuelche meridional austral, prima de Rufino Ibáñez y crió a Andrés “Quawel” Sainol. Para Casamiquela el nombre de Catalina era “Sutjal” o “Jatjal”¹¹⁹ y él afirma que era “...paisana araucana de Piedra Buena, para el caso era septentrional, chubutense o rionegrina...”.¹²⁰ Ver fotos de la familia, seguramente a principios del siglo XX.¹²¹

7.13. Segundo Cuaterno era también tehuelche meridional austral y para Casamiquela¹²² era nieto de Kuater(no), quien podría ser el famoso Cuastro que cita Musters.¹²³

7.14. Luis Cuaterno nació en Camusu-aike donde pasó toda su vida, tenía más o menos 60 años en 1984 y falleció en 1985.¹²⁴

7.15. Susana Cuaterno era sobrina de Luis Cuaterno.¹²⁵

7.16. Filomena “Huila” o “Koilan” murió en Camusu-aike en 1938 a los 70 años.¹²⁶ Es decir, nació en 1868, fecha más

115 González, 1954: familia n° 8.

116 González, 1954: familias 8b, 9 y 12.

117 Fernández Garay, 1997: 253-254.

118 Fernández Garay, 1997: 37 y 46.

119 Fernández Garay, 1997: 36, 97 y 135.

120 Casamiquela *et al.*, 1991: 43-44 y nota 27.

121 Casamiquela *et al.*, 1991: 164 y 168.

122 Casamiquela, 1965: 54.

123 Fernández Garay, 1997: 36.

124 Fernández Garay, 1997: 36.

125 Fernández Garay, 1997: 275.

126 Casamiquela *et al.*, 1991: 166.

probable que la que dio el padre González en 1954, si nos atenemos a que su hija Ramona Lista nació en 1893.

7.17. La descendencia de Mauricia Copane = Guillermo Ness (ver Cuadro 11).

7.18. Papón fue el más importante cacique para 1877, ya muerto Casimiro; pero es improbable que fuera hijo suyo; era pariente de Rosa Coronel, tehuelche, mujer de Manuel Coronel (ver Cuadro 6). Lista en 1878, testimonió que Rosa era hermana del cacique Papón. Hay una divergencia entre el nombre de Manuel, que citan Casamiquela y Lista, y el de José Agustín que trae el padre Savio. Ver una corta semblanza de Papón en Martinic (1991), quien sostiene que era hijo de la cacique María.¹²⁷

7.19. Juan Kaiper era uno de los hijos del cacique Papón, que tenía 82 años cuando fue entrevistado, en 1949, por Imbelloni¹²⁸ en las cercanías del Lote 28 del Cardiel; era conocido por todos porque treinta años antes había sido el “médico-hechicero”, muy valorado por su grupo, de allí que lo llamaban Dr. Kaiper. El autor hace un relato del encuentro, con fotografías de cuerpo entero y perfil (lámina V), a la usanza de la época, donde destaca que en el momento del encuentro todavía era reconocido por sus conocimientos.

7.20. Domingo “Wajlen”, cacique de Camusu-aike, heredero de Silcacho (ver caciques supra), ¿será un Limonao también? En 1931 y 1943 aparecía un Domingo Limonao¹²⁹ (ver Cuadro 1).

7.21. “Colojo” formó parte del grupo de tehuelches que fue llevado a EE. UU. en 1904.¹³⁰

127 Casamiquela *et al.*, 1991: 46-47, nota n° 71.

128 Imbelloni, 1949: 31-33.

129 Censos 1931 y 1943.

130 Casamiquela *et al.*, 1991: fotos pp. 342-343, nota n° 29.

Cuadro 8: familias Kankel, Sainol, Sapa, Murga y Jalo

Policarpo BERRA = Silvana T. MURGA (19 41 44 D)
Cacique KALACHE = ♀ “KOOKACHEM” (P)
Juan KANKEL = ♀ OLLIE (P)
Emiliano MARTÍNEZ = Luisa del Carmen MURGA (18 41 44 B y C)
Mateo “Ojo Verde” SAINOL = María KANAPAN (44 Ñ)
Ángel SAINOL o ZAINOL = Mercedes ¿? y Rosa LIMONAO (P)
Francisco Casimiro ¿? SAYNAHUEL = María ¿? “KANOTSMN”. Cuadro 13 también
Francisco Casimiro ¿? SAYNAHUEL = ♀ blanca. Cuadro 13 también
Antonio MURGA = Catalina SAINOL (44 B)
Pedro JALO = Lola o Paula ZAINOL (15)
Francisco “Cocinero” SAPA = Lola o Paula ZAINOL (15)
María SAPA = Ataliva MURGA (B)
María ZAPA = Arturo RIQUEZ (B)
Ángel SAPA = Luisa MERCERAT (15 41 43 C D)
Josefina SAPA = Robinson JUÁREZ
Luis “Ortiz” SAPA = Jacinta PRANETTONI
Teresa “Pacha” SAPA = Lucas CARDOSO
Elvira ZAPA = Robinson SOTO (41 B)
Cacique ORQUEQUE

8.1. Este cuadro de la familia Sainol o Zainol –antes Saynahuel– según recordaba Luisa Pascual, se completa con el Cuadro 13. Lo comprendimos recién con los aportes de Celia N. Priegue (2007) a partir de lo recopilado por ella con Luisa, pues los datos del padre González dejaban ciertos vacíos. El origen de esta familia fue un ♂⁷ Saynahuel que, según Casamiquela, era Francisco Casimiro Saynahuel, nacido en 1838, (ver Cuadro 13, nota 1.). Él había formado una primera familia con ♀ “Kanoktsmn” hermana del cacique “Calacho”, padre del conocido cacique “Kankel”;¹³¹ esta primera familia tuvo como descendientes a las hermanas Saynahuel (ver Cuadro

131 Priegue, 1995 y 2006: comunicación personal.

13): Matilde,¹³² María, Paula y Manuela. Pero en este cuadro presentamos solamente la descendencia de una de las hijas: Paula “Chaideman” con una extensa familia. En un segundo matrimonio, Francisco Casimiro Saynahuel formó familia con un mujer blanca de ojos verdes, con quien tuvo un hijo, “Ojos Verdes” o “Laulant” (Timoteo o Mateo Saynahuel) que tuvo descendencia Zainol o Sainol que presentamos entonces en este cuadro; según Priegue tuvo también otro hijo, llamado Mariano Yatel, aunque con este último, tenemos divergencia con los datos de Priegue (sobre esto ver Cuadro 12, nota 10.).

8.2. Para los hijos de Catalina Sainol y Antonio o Eusebio Murga¹³³ tenemos una edad aproximada, más o menos tantos años, por lo tanto ponemos así el dato. Hay fotos de Catalina Ibáñez, pero no aparece en cambio ninguna Catalina Sainol.¹³⁴

8.3. Antonio Murga venía de La Pampa.¹³⁵

8.4. En 1943, está Elvira Riques de 20 años que para nosotros es Elvira “Guimcha” Riquez de Soto.¹³⁶ Pagés Larraya¹³⁷ encuentra en Tres Lagos a Elvira Zapa de alrededor de 55 años. También este autor¹³⁸ entrevista a Luisa Murga, de unos 50 años, que se presenta como hermana de Elvira Zapa. Ambas son hijas de María Zapa, pero de distinto padre.

8.5. En 1966, está Luis Zapa en Cerro Índice, con 38 años y una esposa criolla de 33 años (Jacinta Pranettoni para nosotros) con dos hijas mujeres de 6 y 4 años y un varón de 8 años¹³⁹ y en 1988 sigue allí, con aproximadamente 60 años.¹⁴⁰

132 Matilde es la abuela “Belteshum” de Silvana “Pati” o “Paten” Chapalala Olivares (Aguerre, 2000).

133 González, 1954.

134 Casamiquela *et al.*, 1991: 164.

135 González, 1954: 14.

136 Censo 1943.

137 Pagés Larraya, 1988: 88.

138 Pagés Larraya, 1988: 94.

139 Censo 1966-1967. En este Censo se habla de Reserva de Cerro Índice, que otros autores citan como Reserva del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

140 Pagés Larraya, 1988: 87.

8.6. María Sapa de 83 años, aparece recién en 1943¹⁴¹ y en la zona de Tres Lagos, y también Ataliva Murga y María Sapa. En 1954, en Lago Viedma está la familia de Ataliva Murga, que nació en Río Gallegos = María Zapa que nació en Chonque (Korpen).¹⁴² En 1966, en la Reserva de Cerro Índice, figuran Ataliva “Milka” Murga de 54 años y su esposa de 64 años (María Zapa), ambos “aonikenk” y un hijo de 22 años (¿Ataliva “Kadi” Murga?).¹⁴³ Figura además Colicarpa Vera, “aonikenk”, parlante, de 50 años con cinco hijos varones de 24, 17, 16, 15 y 11 años.¹⁴⁴ Para nosotros es Policarpo Berra, de Sarmiento, Chubut, que murió en Gregores en 1969.¹⁴⁵ Otra familia es la de Emiliano Martínez que nació en Languiñeu, Chubut = Luisa del Carmen Murga que había nacido en el Lote 119.¹⁴⁶ Esta familia, en 1966, es nombrada como la de Milian Martín, criollo de 40 años y una esposa parlante de 23 años (Luisa del C. Murga) con tres hijas de 7, 5 y 3 años y un varón de 9 años, que para nosotros debería ser la de Emiliano Martínez.¹⁴⁷

8.7. Desde 1931 están presentes Ángel Zapa = Luisa Mercerat con su familia.¹⁴⁸ En 1949, Imbelloni se acercó hasta su casa a orillas del lago Viedma para entrevistar a Ángel Zapa.¹⁴⁹ En 1954, seguían allí,¹⁵⁰ lo mismo que en 1966,¹⁵¹ en la Reserva de Cerro Índice figurando como Ángel “Toká” Zapa con 76 años, con la esposa de 70 años (para nosotros Luisa Mercerat), ambos “aonikenk”, con tres hijos varones de 37, 28 y 10 años.

141 Censo 1943: n° 111 y 61.

142 González, 1954: familia n° 1 del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

143 Censo 1966-1967: n° 106.

144 Censo 1966-1967: n° 106.

145 González, 1954: 19. familia 6° del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

146 González, 1954: familia 5° del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

147 Censo 1966-1967: n° 106.

148 Censo 1931: registrados en la Comisaría de Piedra Clavada y en 1943 en Tres Lagos.

149 Imbelloni, 1949: 28-30.

150 González, 1954: familia n° 1 del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

151 Censo 1966-1967: n° 106.

8.8. En 1943, los Jalo están registrados en la tierra fiscal del Lote 119, con edades desconocidas.¹⁵² Paula “Tapalchum” Zainol o “Lola”, como le pone el padre González en 1954, tiene dos matrimonios: el primero con Francisco “Jalok” o el “Cocinero” Zapa que fallece en 1945 y el segundo con Pedro Jalo¹⁵³ (ver también nota 13.4.).

8.9. En 1943, aparece Elvira Riquez de 20 años,¹⁵⁴ hija de Arturo Riquez = María Zapa; otras personas en el mismo paraje y año son Elvira Zapa de Soto (ver nota 8.4.); Luisa Murga de Martínez y Silvana Murga, viuda de Berra con sus hijos.¹⁵⁵ En 1954, encontramos la familia de José Robinson Soto = Elvira Zapa¹⁵⁶ en Lago Viedma.

8.10. En 1954, en Lago Viedma están las familias de Lucas Cardoso = Teresa Zapa y de Luis Zapa = Jacinta Pranettoni.¹⁵⁷

8.11. En 1954, en el Lago Viedma como integrantes de la familia Zapa aparecen Segundo “Kosakel”, Francisco “Chela” y Pedro “Ayuda”.¹⁵⁸

8.12. Andrés Sainol, criado por Catalina Ibáñez, entre los tehuelches meridionales de Camusu-aike (ver nota 7.12.), se encuentra allí, solo, en 1954,¹⁵⁹ falleció en 1990 con 74 años; tenía además de “Qawel” otro nombre tehuelche: “Choncho”.¹⁶⁰

8.13. María Sapa de Murga en Tres Lagos, fue entrevistada por Fernández Garay en 1984.¹⁶¹

8.14. Ángel Sapa en 1949 está en su casa cercana a las orillas del lago Viedma, recordando también datos de sus padres.

152 Censo 1943: n° 70.

153 González, 1954: familias 2b y 2c del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

154 Censo 1943: n° 70, en Tres Lagos.

155 Censo 1943: n° 17, en Tres Lagos.

156 González, 1954: familia 4° del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma y Cuadros genealógicos: 41 y 44.

157 González, 1954: familias 7° y 7b° del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma: 15 y 20 y Cuadros genealógicos: 41 y 43.

158 González, 1954: solos o solteros en lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma familia 7c: 15, 21, 41 y 43.

159 González, 1954 y Fernández Garay, 1997: 94.

160 Fernández Garay, 1997: 36, 94 y 97. Confirma la crianza de Andrés por Catalina Ibáñez.

161 Fernández Garay, 1997: 37 y ver foto en Casamiquela *et al.*, 1991: 179.

8.15. El cacique “Calache” o “Kalache” da origen a la familia Kankel. El padre Savio lo encuentra con sus toldos en abril de 1887 cercano a Puerto Santa Cruz, citando también a su hijo Kankel;¹⁶² asimismo, Ramón Lista lo cita como uno de los caciques del sur,¹⁶³ dato rescatado por Escalada quien registra la más completa biografía de esta familia (ver en el texto central del libro).

8.16. Sobre el cacique “Kankel” o “Canquel”.¹⁶⁴

Cuadro 9: familias Assai, Vampa y Barra

Ortiz ASSAI = “Corpe” (5 13 48)

Remigio ASSAI = Ángela y Marcela LIMONAO (5 13 48)

♂ “Yapetenol” ASSAI = María “Datte” VAMPA

♂ BARBUCHO = ♀ ¿? (3 H)

José “Palo Grueso” BARRA = Carmen ASSAI (5 48)

Salomón CEREZO = Rosa “Nacha” (H)

Horacio y Datte VAMPA (3 H)

Esther VARGAS = ¿? ♂ VARGAS

9.1. El orden de los hijos de Ortiz Assai es 1º: Chelba; 2º: Yapetenol y 3º: Remigio.¹⁶⁵

9.2. En 1949, María Vampa está en su vivienda en el Lote 28 del Lago Cardiel; tiene 72 años y dice que es hermana de la madre de los Manchado.¹⁶⁶

9.3. La descendencia de Hilario Cabrera con Ángela Cerezo (ver Cuadro 10).

9.4. En 1931, están Juan “Ignacio” Wampa y María Datte.¹⁶⁷

162 Entraigas, 1972: 454.

163 Escalada, 1949: 308-314.

164 Ver además Aguerre, 1993: 158-159 y 2000: 214.

165 González, 1954: 5.

166 Imbelloni, 1949: 33-35.

167 Censo 1931: n° 171 y 185, censado en la Comisaría de Laguna Grande.

En el Censo de 1943: nº 110, están también solos, Juan y María.¹⁶⁸ En 1954, en el Lote 28 bis del Lago Cardiel está la familia de José “Barbucho” que murió en 1956 a los 94 años y sus hijos Juan “Vampa”, “Chelpe”, “Nachá” y María “Datte”, que murió a los 53 años en 1977 y que había formado pareja con “Yatepenol” Assai que murió antes que ella,¹⁶⁹ la madre de Yatepenol era ♀ “Gorke” o “Corque” confirmándose lo dicho por el padre González.¹⁷⁰

9.5. De la familia Assai en 1931 figura Remigio solamente mientras que en 1943 están varios de ellos.¹⁷¹ Los Barra no están citados. En 1954, en el Lago Cardiel está la familia de José Barra, chileno = Carmen Assai.¹⁷²

9.6. Roberto Cerezo está en 1943 en el Lote 28 b como indígena¹⁷³ y en 1954 como soltero; trabajaba en una estancia.¹⁷⁴

Cuadro 10: familias Blanco y Cabrera

José Francisco BLANCO = Rosa MÉNDEZ (42)

Cándido “Antecoy” BLANCO = ♀ Manuela ¿?

Rosa BLANCO = José OTERMI

Rosario BLANCO = Ignacio CABRERA (3 42)

Hilario CABRERA = Ángela CERESO (3)

Ramón “Huenchupan” VIDAL = ♀ María Rosa

Adelfa VIDAL = Alfredo LÓPEZ (2)

Mercedes CABRERA = Ramón VIDAL (1)

Felipe CABRERA = Rosa VARGAS

168 Censo 1943: nº 110 también censados en Laguna Grande.

169 González, 1954: familia 3b del Lote 28 bis del Lago Cardiel.

170 Priegue, 2007: 46.

171 Censo 1931: nº 174 y Censo 1943: nº 110.

172 González, 1954: familia 5º del Lote 28 bis del Lago Cardiel.

173 Censo 1943: nº 110.

174 González, 1954: 7.

10.1. Julia Diana Cabrera era nieta de José F. Blanco. La descendencia de la familia Yatel (ver Cuadro 12). En 1931, hay un José Yatil con “i” de 37 años.¹⁷⁵ En 1943, hay un José Gatel de 39 años y un Mariano Gatel de 96 años pero, en la página manuscrita original se lee bien con Y por lo que pensamos que fue un problema de transcripción.¹⁷⁶

10.2. Felipe Cabrera = Rosa Vargas figuran sin hijos (ver nota 1.9.).

10.3. La descendencia de Ramón José Quintillán = Petrona Blanco (ver Cuadro 2).

10.4. La familia de Ramón Vidal = Mercedes Cabrera en 1931 no figura y en 1943 aparece en Laguna Grande.¹⁷⁷ En 1954, están en el Lote 28 bis Ramón Vidal “El Juez” que nació en Neuquén = Mercedes Cabrera que nació en Río Vizcacha.¹⁷⁸ En 1966, en el Lote 28, figura una viuda de Vidal, “aonikenk”, sin edad registrada, que para nosotros es Mercedes Cabrera; figura con una hija de 41 años (¿será Adelfa?) y dos hijos varones de 40 y 37 años.¹⁷⁹

10.5. Familia de Hilario Cabrera = Ángela Cerezo. En 1931, no están y en 1943 están ambos censados en Laguna Grande.¹⁸⁰ (ver también la nota 9.3. donde se advierte que la descendencia hay que verla en el Cuadro 10). En 1954, siguen en el mismo Lote.¹⁸¹ En 1966, en la misma Reserva figura Florio Cabrera, criollo de 40 años con esposa de 36 años, criolla y cinco hijos varones de 20, 18, 12, 8 y 4 años y tres hijas mujeres de 15, 14 y 11 años. Para nosotros debería ser Hilario Cabrera, pero no tenemos ninguna prueba al respecto.¹⁸²

175 Censo 1931: n° 133.

176 Censo 1943.

177 Censo 1943: n° 110 y Priegue, 2007: 18.

178 González, 1954: familia n° 1 del Lote 28 bis del Lago Cardiel.

179 Censo 1966-1967: n° 110. En la reserva del Lago Cardiel.

180 Censo 1943: n° 110-111.

181 González, 1954: familia n° 3 del Lote 28 bis del Lago Cardiel y árbol genealógico: 42.

182 Censo 1966-1967: n° 110.

10.6. Familia de Alfredo López = Adelfa Vidal. En 1931 no figura y en 1943 figura Adelfa, con su familia paterna.¹⁸³ En 1954, están Alfredo, chileno = Adelfa Vidal que nació en el Lote 28.¹⁸⁴

10.7. En 1954, en el Lote 28 bis de la familia Blanco están: Cándido “Anticoy”, Francisco “Pancho”¹⁸⁵ y José “Coheco”. Familia Cabrera: Cándido, Felipe, Fermín, Nicasio y Silverio.¹⁸⁶

10.8. José Pascual era hermano de Luisa. Ver la historia de su familia en Priegue, 2007.

Cuadro 11: familias Manco, Manchado, Pocón, Ness y Parisi

José CACHORRO = Catalina KELKO (39 W)

José MANCO = Florinda “Golukon” o “Goiko” MUÑOZ (23 26 39 I J)

José MANCO (h) = Margarita POCÓN (27)

Miguel MANCO = María POCÓN (23 29 40)

Carolina MANCO = ♂ ?

Josefina MANCO = Guillermo LÓPEZ

Esther MANCO = Roberto POCÓN

José MANCHADO = Mauricia COPANE (24 38 H I)

José “Kotemio” MANCHADO = Josefa KETAN (24 38 H I)

Dora MANCHADO = Abelardo CASAS

Guillermo NESS = Mauricia COPANE (38 J)

Antonia NESS = Pablo POCÓN (26 38 39 I V)

Margarita POCÓN = Manuel CARMINATTI

Cristina POCÓN = Felicindo HUANQUETRIPAY

María Isabel POCÓN = Ricardo SEIJAS

Catalina NESS = Roque PARISI (23 38 J)

Catalina PARISI = Luis GIL

183 Censo 1943: n° 110, censada en Laguna Grande.

184 González, 1954: familia n° 2 del Lote 28 bis del Lago Cardiel.

185 Francisco Blanco en el Censo de 1931 figura con el n° 169, censado en Laguna Grande.

186 González, 1954: como solteros en el Lote 28 bis del Lago Cardiel figuran varios integrantes de las familias Blanco y Cabrera.

Celia PARISI = Enrique MANCILLA

Elvira PARISI = Juan CUELLO

Elisa PARISI = Juan CIFUENTES

Josefina PARISI = Andrés SEIJAS

Alicia PARISI = Juan PERDOMO

11.1. Mauricia Copane, esposa de Guillermo Ness y posteriormente de José Manchado, era hermana de la esposa del cacique Papón y de José Cuaterno (ver Cuadro 7). Mauricia era tehuelche meridional austral.¹⁸⁷

11.2. La descendencia de Margarita Pocón = José Manco (en este Cuadro) y Margarita Pocón = Manuel Carminatti (Cuadro 5); además, en 1954, un hijo de ella, Pocón Velázquez, está en Camusu-aike.¹⁸⁸ Los datos de los padres de Margarita coinciden con los de Fernández Garay, 1997: 203.

11.3. En 1966 en la Reserva de Camusu-aike, está Roberto Pocón con 46 años y su esposa de 40 años (Esther Manco para nosotros), ambos “aonikenk” con un hijo de 14 años y una hija de 2 años.¹⁸⁹

11.4. En 1966, en la Reserva de Camusu-aike, figura José Manco criollo de 35 años, con esposa “aonikenk” de 34 años (¿Margarita Pocón?) un hijo de 18 años e hija de 8 años, una sobrina de 18 años (¿?) y la suegra de 85 años (¿será Antonia Ness?).¹⁹⁰

11.5. En 1954, está en Camusu-aike la familia de Miguel Manco = María Pocón, pero hay diferencias en lo que presentamos acá, con lo del cuaderno del padre González.¹⁹¹

11.6. En 1954, en Camusu-aike figuran Antonia Ness y Catalina Paris (Ness de Parisi) que murió en Río Gallegos;¹⁹² María actúa como informante en Río Gallegos en 1962.¹⁹³

187 Fernández Garay, 1997: 37 y 269.

188 González, 1954.

189 Censo 1966-1967: n° 103.

190 Censo 1966-1967: n° 102.

191 González, 1954: familia n° 2 de la Reserva de Camusu-aike.

192 González, 1954: familia 2b de la Reserva de Camusu-aike.

193 Casamiquela, 1965: 14.

11.7. Padre González, 1954 (familia 3 de la Reserva de Camusu-aike) Josefa Ketan = José Manchado.¹⁹⁴ Josefa era hermana de Catalina Ibáñez ¹⁹⁵ (ver Cuadro 7).

11.8. En 1954, en Camusu-aike, la familia de Roberto Pocón, nacido allí = Estela Manco. ¹⁹⁶

11.9. En 1954, familia en Camusu-aike de Guillermo López = Josefina Manco.¹⁹⁷

11.10. En 1954, en Camusu-aike están Manco Joaquín y Manchado Ramón “Quintanal” o ¿“Kintelan”?¹⁹⁸ o “Kentelan”.¹⁹⁹

11.11. En 1943, están Fermín Huanquetripay de 52 años y Pedro de 26 años, censados en la Comisaría de Gobernador Moyano.²⁰⁰ En 1954, en Camusu-aike, conformando un nuevo hogar, figuran Felicindo Huanquetripay = Cristina Pocón.²⁰¹ Cristina, es nieta de José Pocón y sobrina de Margarita Pocón.²⁰²

11.12. En 1983, Andrés Saynol dice una salutación en lengua tehuelche para los integrantes de las familias de Camusu-aike.²⁰³

11.13. Carolina Manco figura en los Censos de 1931 y 1943 y Francisco es conocido como su hijo, pero para otros²⁰⁴ sería hijo de José Manco; Francisco es criado por los Manchado.²⁰⁵

11.14. Clorinda o María Muñoz es conocida como “Golunkon”, “Golunkon” o “Golko”.²⁰⁶

194 González, 1954: familia n° 3 de la Reserva de Camusu-aike.

195 Fernández Garay, 1997: 36.

196 González, 1954: familia n° 5 de la Reserva de Camusu-aike.

197 González, 1954: familia n° 6b de la Reserva de Camusu-aike.

198 González, 1954: 33, como solos o solteros.

199 Fernández Garay, 1997: 37 y 346.

200 Censo 1943: n° 112.

201 González, 1954.

202 Fernández Garay, 1997: 203.

203 Fernández Garay, 1997: 346.

204 Fernández Garay, 1997: 244.

205 Fernández Garay, 1997: 244.

206 Fernández Garay, 1997: 244.

11.15. José Pocón (en vez de Pablo) tendría una hija llamada “Kajl” aunque no se sabe si se trata de Margarita.²⁰⁷

11.16. Esther Manco²⁰⁸ que para otros es Estela Manco.²⁰⁹

11.17. Josefa Manchado fue informante de Fernández Garay, estando en Río Gallegos; las Manchado eran primas de Luis Cuaterno²¹⁰ (ver Cuadro 7).

11.18. María Manchado, informante de Fernández Garay en 1984, estaba en ese momento en un geriátrico en Río Gallegos, pero había nacido en Camusu-aike en marzo de 1923, con el nombre de “Ade”. Estaba casada con Antonio Carcamo.²¹¹

11.19. Dora Manchado, hermana de María, también informante de la lengua tehuelche, había nacido en Camusu-aike en 1934. Su tío la llamaba “Xorenken” pero no le había sido impuesto un nombre tehuelche; vivía en 1984 en Río Gallegos, casada con Abelardo Casas y tuvo una hija, Silvana.²¹²

Cuadro 12: familias Chapalala y Yatel

♂ “Shapaj” CHAPALALA = ♀ ¿? (38 41 A N)

Antonio “Sapa” CHAPALALA = Catalina PESCÁN y Honoria CUYAPEL

Antonio CHAPALALA = Ángela YUPEL y Josefa COPOLKE

Pablo CHAPALALA = Felisa CUYAPEL

Pedro CHAPALALA = ♀ Macatel

Pedro CHAPALALA = Matilde Belteshum CASIMIRO SAINAHUEL

Guillermo CHAPALALA = Silvana OLIVARES

Enrique CHAPALALA = Silvana OLIVARES

María CHAPALALA = ♂ CHIVICHENCO

Carmen CHAPALALA = Merejildo MORFINQUEO

207 Fernández Garay, 1997: 203-205.

208 González, 1954: 26.

209 Fernández Garay, 1997: 244 y Casamiquela *et al.*, 1991: cuadrante J.

210 Fernández Garay, 1997: 37 y 185.

211 Fernández Garay, 1997: 36.

212 Fernández Garay, 1997: 36-37.

Manuel CHAPALALA = Anita PESCÁN

Mariano YATEL = María SAPA (41 42 45 y 49 N)

José YATEL = Gregoria RODRÍGUEZ y Juliana CABRERA (4 N)

Matilde YATEL = ♂ RUIZ ¿?

Adela "la pulga" YATEL = ♂ RUIZ ¿?

12.1. Para ubicar a algunos integrantes de la familia Chapalala utilizamos también el trabajo de Muñiz y Perea (2000), ya que algunos vivieron en la Reserva Quilchamal de El Chaliá, al suroeste de Chubut. Estos autores utilizaron un censo de 1952 donde figura Antonio Chapalala de 47 años = Josefa Copolke de 42 años. En el caso de Antonio Chapalala²¹³ vemos que es un nombre que se repite en la familia (ver también Cuadro 15).

12.2. En 1927, están Catalina Pescán = José Morales.²¹⁴

12.3. En 1927, está presente Honoria Cuyapel "F:lé".²¹⁵

12.4. No se entiende si se trata de Ana Chapalala o de Ana Pescán.

12.5. Dada la extensión de este cuadro, incluimos la descendencia Pocón = Ness en el Cuadro 11.

12. 6. La familia de Francisco "Jalok" Sapa va incluida en el Cuadro 8.

12. 7. Ana Yatel figura en los Censos de 1931 y 1943 pero la duda es si es hermana de José Yatel.

12.8. La descendencia de Santiago Alvarado con Elvira Yatel se incluye en el Cuadro 3.

12.9. La descendencia de Toribio Cabrera con Margarita Yatel se incluye en el Cuadro 10.

213 Censo 1943: n° 61. Salvamos aquí una ausencia, en la bibliografía en el libro de "Pati", cuando citamos una anécdota (Aguerre, 2000: 60 y 62, nota 20 a pie de página) recordada por un maestro Quiroga, referida a Antonio Chapalala que, en 1906, llevaba a su hermano José a la escuela 24 de Comodoro Rivadavia. La cita de p. 27, proviene del libro de Marquez, Daniel y Mario Palma Godoy, 1993, *Álbum de Comodoro Rivadavia en momentos de cambios. Una propuesta de revalorización de nuestras identidades culturales*. Edición Proyección Patagónica. 172 pp. Comodoro Rivadavia, Chubut.

214 Muñiz y Perea, 2000: 44.

215 Muñiz y Perea, 2000: 43.

12.10. Quien dio origen a la familia Yatel fue Mariano.²¹⁶ Apuntamos la otra opción que recordaba Luisa Pascual (nota 8.1.). En 1931, toda la familia Yatel está censada en Río Chico, Subcomisaría de Tamel Aike.²¹⁷ Pero hay también un José Yatil²¹⁸ citado en la Comisaría de Cañadón León. Figura en el escrito a máquina como Gatel, pero en el original están con Y.²¹⁹ Este árbol genealógico que aquí presentamos tiene diferencias con el del padre González, ya que analizamos nuestros datos y las edades y proponemos esta versión. En 1954, el padre González anotó que José Yatel nació en la costa del Deseado = Juliana Cabrera, pero también figura su primer matrimonio con Gregoria Rodríguez.²²⁰ Como solteros en el mismo Lote figuran Pedro Yatel, nacido en Colonia Pellegrini, que es domador y Josefa Yatel, ambos hijos de Gregoria Rodríguez;²²¹ hay fotos de la familia Yatel sacadas por el padre González, en el Lote 28 bis.²²² En 1966, en el Lote 28b, figura la familia de José Yatel, criollo, de 70 años con esposa “aonikenk” de 65 años (¿Juliana Cabrera?) y cuatro hijos varones de 20, 18, 9 y 4 años y cuatro mujeres de 10, 8, 7 y 3 años.²²³

12.11. Carmen Vera proviene de la familia Vera del Deseado.²²⁴ Su hermano fue José Vera que murió de viejo en la toltería, donde también estaba Benjamín, todos hijos de Francisco Vera.²²⁵ Ver además en este libro la Tabla 1, de familias presentes en los Censos de 1931 y 1943 en la zona de la Comisaría de Colonia Las Heras, en el Destacamento La María.

216 Ver además notas 12.14. y 15.26.

217 Censo 1931: n° 211-216.

218 Censo 1931: n° 133.

219 Censo 1943: n° 110 y 114.

220 González, 1954: familia n° 4 del Lote 28 bis del Lago Cardiel.

221 González, 1954: 6.

222 López, 1996: fotos 44x, 47x, 61x y la 64x que dice 24-IX-63.

223 Censo 1966-1967: n° 110 en el Lote 28 bis del Lago Cardiel.

224 Ya nos extendimos con más detalle sobre la familia Vera, en Aguerre, 2000: 209-211 y 224-225.

225 Pagés Larraya, 1988: 93.

12.12. Margarita Chapalala Vera de Bustamante a quien pudimos conocer, fue también informante de lengua tehuelche,²²⁶ figuraba en 1931 con 14 años²²⁷ y con aproximadamente 75 años en 1988.²²⁸ Falleció en Las Heras, Santa Cruz en octubre de 2002.

12.13. En el Censo de 1931 figuran los Yatel en la Subcomisaría de Tamel Aike, en el Lago Strobel²²⁹ y, en el de 1943, en Laguna Grande²³⁰ (ver también Cuadro 15). En 1954, en el Lote 28 bis, está Mariano Yatel, de la Colonia de Río Mayo = María Shapa, de la costa del Deseado figurando como padres de José Yatel.²³¹

Cuadro 13: familias Saynahuel y Pascual

Francisco Casimiro SAYNAHUEL = María "KANOTSMN" (ver Cuadro 8)

Francisco Casimiro SAYNAHUEL = ♀ blanca (ver Cuadro 8)

Antonia Mackeckot PASCUAL = Manuel ALVARADO (0)

Susana ALVARADO = Carlos NIELSE

Luisa PASCUAL = E. BENÍTEZ y H. D'ERRICO (0)

Juan PASCUAL = Rosa ZAINOL (16 45 0)

Juan PASCUAL = Adriana MENDOZA

Epifanía PASCUAL = Francisco SOTO (0)

María PASCUAL = ♂ FIGUEROA

Mariano YATEL = ♀ KANAPAN

Timoteo o Mateo SAINOL = María KANAPAN

13.1. Como dijimos anteriormente, este cuadro es complemento del Cuadro 8 de la familia Sainol. Para Casamiquela

226 Fernández Garay, 1997: 37.

227 Censo 1931.

228 Pagés Larraya, 1988: 90.

229 Censo 1931.

230 Censo 1943.

231 González, 1954: familia 4b del Lote 28 bis del lago Cardiel.

el que da origen a esta familia es el cacique Francisco “Iagun-sun” Casimiro, tehuelche septentrional de Chubut, hermano del cacique “Chiquichano” o “Jackechan” de Musters.²³²

13.2. Ver nota 8.1.

13.3. La familia de Matilde Casimiro Saynahuel = Pedro Chapalala en Cuadro 12.

13.4. Ver Cuadro 15 de la familia Quilchamal.

13.5. La familia de Paula “Tapalchum” Casimiro Sainol = Pedro “Jalok”, “Cocinero” en Cuadro 8. Luisa recordaba que el grupo familiar que viajaba junto estaba integrado por: a) Catalina y su familia; b) la tía abuela Paula “Tapalchum”; c) Sapa y los hijos; d) sus hermanas María, Antonia y Teresa con sus maridos y sus hijos (Priegue, 2007: 46).

13.6. “Tanünwün” o Manuela Casimiro Saynahuel, para más datos ver Casamiquela.²³³

13.7. Antonia Pascual²³⁴ en 1943 figura como viuda y posteriormente con un segundo matrimonio con Manuel Alvarado (chileno); además por debajo de su nombre está escrito Manuel Quintillán de 36 años, aunque no sabemos por qué (ver Cuadro 2). En 1954, en Tres Lagos, están Antonia Pascual = Antonio Muñoz y Juan Pascual hijo de Luisa.²³⁵ Antonia llevaba el nombre de “Machekot” y en 1984 estaba en Río Gallegos.²³⁶

13.8. La familia de Teresa Pascual = Pedro Thomas, figura en el Cuadro 3.

13.9. En 1954, en el Lote 119 estaba la familia de Ernesto Benjamín Benítez, que nació en Paso Ibáñez, pero sus padres eran de Necochea = Luisa Pascual;²³⁷ Luisa fue informante de la lengua tehuelche en 1984 y había nacido en la Reserva

232 Casamiquela, 1999: 80-81 y 2000: comunicación personal; ver también Aguerre, 2000: 61 y nota 2.

233 Casamiquela, 1999.

234 Censo 1943.

235 González, 1954: 13.

236 Fernández Garay, 1997: 37 y 355.

237 González, 1954: familia n° 3 del Lote 119, Vega Piaget, Lago Viedma.

del Lote 119, Vega Piaget, al norte del río Santa Cruz y murió en San Julián en 1994.²³⁸ Ver en Priegue (2007), su historia de vida.

13.10. Cuando Luisa Pascual habla de su padre Juan Pascual, dice que en realidad estos eran sus nombres, ya que había dejado de usar su apellido; él había nacido en Chile y se crió en Neuquén. Priegue se pregunta si por nacimiento o por el ámbito cultural en que pasó su juventud era considerado araucano, pensando también que esto del nombre no permite su filiación.²³⁹ Otras versiones daban a Juan como araucano.²⁴⁰

13.11. Juan “Checha” Pascual, hermano menor de las hermanas Pascual, vivía en Río Gallegos.²⁴¹

13.12. Sobre “Ojo Verde” o “Laulant” podemos apreciar que también Casamiquela tenía una falta de información respecto a su adscripción familiar. Priegue nos aclaró su posición en la familia.²⁴²

13.13. Tomás era sobrino de Rosa “Gimata” Zainol = Juan Pascual.²⁴³

13.14. María Kanapan ¿será hermana del cacique Antonio Kanapan, que aparece en una foto sentado, al lado de Francisco Jalok (¿“Cocinero”?), ambos jóvenes?²⁴⁴ La foto, proviene del libro del padre Borgatello s.d.b. en 1924, y conocemos otra foto idéntica, pero en la que están ambos de pie. Se puede apreciar un telón de fondo que indica un estudio fotográfico seguramente.

13.15. La familia de Catalina Sainol (ver Cuadro 8).

13.16. La familia de Ángel Sainol (ver Cuadro 8).

13.17. Acá, la posición de Mariano Yatel proviene de lo dicho

238 Fernández Garay, 1997: 35-36 y 355.

239 Priegue, 1988: 40.

240 González, 1954: 45.

241 Fernández Garay, 1997: 356.

242 Casamiquela *et al.*, 1991: 50, nota 111.

243 González, 1954: 45.

244 Casamiquela *et al.*, 1991: 138.

por Luisa Pascual (Priegue, comunicación personal). Difiere de lo dicho por el padre González, 1954 (ver Cuadros 12 y 15 y notas 12.10. y 12.14.).

13.18. La familia de Catalina Vidal (ver Cuadro 10).

Cuadro 14: familias Goke, Limonao y Yalo

Eliseo CORUJO (13 20 B)

♂ “Chingolo” GOKE = Luisa LIMONAO (48 P Q)

♂ KOPACHO = Margarita YALO (C y D)

Juan José LIMONAO = Margarita CHOKAN (11 48 C)

Florentina LIMONAO = Antonio SAYE y Domingo FUNES

Eva Alba LIMONAO = Víctor GARIJO

María LIMONAO = ♂ ¿?

Mariano “Chagualki” = ♀ ¿?

José WHISKY (13 20 B)

♂ “Viejo” YALO = ♀ ¿?

14.1. El 21 de abril de 1887 el padre Savio encuentra en el paraje “Emercaike” cercano a Puerto Santa Cruz, a un “neobautizado” llamado Juan José Limonao, bautizando a un hijo suyo y a un hijastro.²⁴⁵ Juan José Limonao, cabeza de la familia Limonao, había nacido en 1859 “mapuche” = Margarita Chokan “Keck” aonikenk.²⁴⁶

14.2. “La Tanta” sobrina de “Viejo” Yalo; pensamos que por la edad, podría ser Juana “La Tucumana” Limonao. Vivía en 1954 en Cañadón León y era prima de Camilo Yalo, hijo de “Viejo” Yalo y su sobrino era José “Corcho” Limonao.²⁴⁷

14.3. Julia Limonao está en 1931 sin filiación.²⁴⁸

245 Entraigas, 1972: 457.

246 González, 1954: 48.

247 González, 1954: 12.

248 Censo 1931.

14.4. La familia Goke ya aparece en 1931.²⁴⁹ En 1954, se habla de Juan “El grande” y de María Elena y el padre de ambos era conocido como Goke “El viejo”. Juan “Chingolo” que estaba en el Lote 6²⁵⁰ conocido también como “Ch’onkelp’e”. Juan “El grande”, “Go:ke”, “Go:k” o “Pajnaq’l”, hijo de “Chingolo” en 1984 era puestero en una estancia de Gobernador Gregores y era nieto de “Goj’enk” y “Piskon”, sin saber sexo ni rama a la que se alude.²⁵¹

14.5. Casamiquela, a diferencia del padre González, opina que la madre del “Viejo” Goke es Petrona Blanco (ver Cuadro 10).

14.6. Calina Goke que figura en 1931,²⁵² por la edad podría ser hermana del “Viejo” Goke.

14.7. La descendencia de Ángel Zainol y de Rosa Limonao verla en Cuadro 8.

14.8. Rosa Limonao y Remigio Assai figuran sin hijos.

14.9. En 1954 Domingo, Arturo, Andrés, Jorge y Federico Zainol aparecen como sobrinos de Pedro Limonao.²⁵³ Por ello pensamos que a veces se los cita también con el apellido Limonao. Andrés Zainol que dice tener aproximadamente 76 años es entrevistado en 1988.²⁵⁴

14.10. Margarita Yalo figura formando pareja con “Kopachcho”,²⁵⁵ pero hay una gran diferencia de edad; “Kopachcho” era cuñado de “Viejo” Yalo.²⁵⁶ Yalo era el padrastro de Juana Limonao y poseía en Cañadón León (hoy Gobernador Gregores) un tropilla de 400 yeguarizos.²⁵⁷

249 Censo 1931.

250 González, 1954: 13, solos o solteros del Lote 6 del Lago Cardiel.

251 Fernández Garay, 1997: 157.

252 Censo 1931.

253 González, 1954: 11.

254 Pagés Larraya, 1988: 75.

255 Casamiquela, 1965: 140, Cuadro genealógico 2.

256 Casamiquela *et al.*, 1991: nota 126.

257 Fernández Garay, 1977: 77 y 94.

14.11. En 1943, hay un Camilo Galo de 40 años que para nosotros tiene que ser Yalo,²⁵⁸ siendo esto un problema de transcripción. Camilo Yalo era el padrastro de Juana “Taq’eman” Limonao (ver nota 14.2.) de Gobernador Gregores, a la cual crió.²⁵⁹ También destaca la especialista, a “Ya:lol”, tehuelche de Gobernador Gregores, que poseía una tropilla de 400 yeguarizos.²⁶⁰ ¿Podría ser el mismo Camilo Yalo?

14.12. Eliseo Corujo en 1954 habitaba el Lote 6 del Lago Cardiel.²⁶¹ Fue informante de Casamiquela ²⁶² y falleció en Gobernador Gregores en 1963.

14.13. Limonao José “Corcho”, en 1954, estaba en el Lote 6 del Cardiel.²⁶³ Ver su foto de 1956 en la Meseta del Lago Strobel.²⁶⁴

14.14. “Whisky” José “El Juez” figura en 1943, con 70 años, en Laguna Grande.²⁶⁵ En 1954 está en el Lote 6.²⁶⁶ El padre González lo acompaña en 1961 a Gobernador Gregores para ser operado, junto a Corujo que también necesitaba ser internado y le saca varias fotos.²⁶⁷ Una opinión de González es que el padre de “Whisky” era Juan Mariano “Chamgalk” o “Chaigualk” Vera, de Camusu-aike, pero no da las edades, pues “Whisky” era muy mayor.

258 Censo 1943: n° 110.

259 Fernández Garay, 1997: 77.

260 Fernández Garay, 1997: 94.

261 González, 1954.

262 Casamiquela 1965: 57 y genealogía n° 3.

263 González, 1954: 13, solo o soltero.

264 Gradín, 2000: 84.

265 Censo 1943: n° 110.

266 González, 1954: 13, solo o soltero, en el Lote 6 del Lago Cardiel.

267 López, 1996: fotos 60x y 61x y pp. 129-130.

Cuadro 15: familias Quilchamal, Sacamata y Vera

Para armar este cuadro utilizamos especialmente el trabajo de Muñiz y Perea (2000), pero del mismo solamente utilizamos el Relevamiento de la Reserva Quilchamal de 1919. Allí, el entonces cacique Manuel Quilchamal detalla su familia y las otras veinticuatro que él considera integrantes de la misma, aunque algunas de ellas residan en otros parajes o provincias. Será citado como 1919 y con el n° de orden de las familias que dan los autores. Para las genealogías de estas familias de la Reserva Quilchamal además estos autores informan sobre relevamientos posteriores de 1927 y de 1952 con documentación de archivos y bibliotecas y Muñiz²⁶⁸ presenta diagramados los árboles genealógicos de estas familias hasta la actualidad.

♂ "Guetchanoche" = ♀ "Huenush"

♂ "Laulgooche" = Casimira "Olchum" CHANTEPEL

Manuel QUILCHAMAL = María SAYNAHUEL

Pedro QUILCHAMAL = María PATELA o CUYAPEL

José Manuel QUILCHAMAL = Julia o María QUICHIGUAY

Agustina QUILCHAMAL = Félix MANQUEL

Antonia QUILCHAMAL = Odón ALMENDRA

Angélica QUILCHAMAL = Olegario MELO

Cacique ♂ "Kajshta" o "Pichicaia"

Juan "Chajkam" SACAMATA = Florinda TECHIN

Fermín VERA = ♀ "Kterhik" o Ángela CANOSA

15.1. Es ♂ "Quetchanoche" quien inicia la familia conocida como "Quilchamal", pero todos nos apoyamos en lo dicho por Escalada en 1949.²⁶⁹

268 Muñiz, 2001: 57-82.

269 Escalada, 1949: cuadro 2 y pp. 276-290.

- 15.2. ♂ “K-trewai”²⁷⁰ era el bisabuelo materno de Antonio Tolkin y de Antonio Juancel o Juantrel.
- 15.3. ♀ “Huenuchem” era prima de Paillacán, padre de Foyel.²⁷¹
- 15.4. ♂ “Sacamata”.²⁷²
- 15.5. ♂ “Iagosch” (padre del cacique Manuel Quilchamal).²⁷³
- 15.6. “Atilio Pescán”.²⁷⁴
- 15.7. ♂ “Kachatamel” (Escalada, cuadro 6, p. 284) era el cuarto hijo varón de Guetchanoche; tuvo una nieta “Tchapel” que se casó con “Kerchichi”, hijo mayor de Kankel.²⁷⁵
- 15.8. ♂ “Uaduch”. Sus hijos Gabriel Yapelks o “Iabelk”, hijos de Miguel Yapelks y José Reumay y su esposa.²⁷⁶
- 15.9. ♀ “Katchem” formó familia con ♂ Millaqueo. Su hijo es “Churreo” o Francisco Tureu, “...que vive en su toldo...”.²⁷⁷
- 15.10. ♀ “Aschochen” casada con ♂ Araucano “Cañiupi”. Ella era tía del cacique Manuel Quilchamal y vivía en Ensanche Colonia Sarmiento, Chubut, concesionarios del Lote 231 de esa Colonia.²⁷⁸
- 15.11. ♀ “Chelgoschem” se casó con ♂ “Shakaush” Kopolke. Sus hijos fueron Antonio y Pedro Kopolke.²⁷⁹
- 15.12. Cacique Foyel.²⁸⁰
- 15.13. Casimira Chantepel, su familia era Cullapí o Cuyapel. En 1916, un documento nombra a Luis, Florentino y Andrés como solteros y a Malaquías como casado con cinco hijos.²⁸¹

270 Escalada, 1949: cuadro 1 de p. 177 y p. 295. Antonio Juancel o Juantrel en Muñiz y Perea, 2000: 1919-6 y Perea, 1998. Ver además nota 15.8.

271 Perea, 1998, ver además nota 15.12.

272 Escalada, 1949: cuadro 11 y pp. 290-294. Aguerre, 1993 y 2000.

273 Escalada, 1949: cuadro 3 y pp. 276-290. Aguerre, 1993 y 2000.

274 Escalada, 1949: cuadro 4, p. 280 y Aguerre, 1993 y 2000.

275 Escalada, 1949: 283-285.

276 Escalada, 1949: cuadro 5, p. 282 y Muñiz y Perea, 2000: 1919-1, 1919-2 y 1919-3.

277 Escalada, 1949: cuadro 8 y Muñiz y Perea, 2000: 1919-4.

278 Escalada, 1949: 290 y Muñiz y Perea, 2000: 1919-18.

279 Escalada, 1949: 290 y ver notas 15.24. y 15.25.

280 Aguerre, 1993: 156-157.

281 Escalada, 1949: 271, Aguerre 1993: 44 y ver notas 15.16. y 15.17.

- 15.14. Fermín Vera y su familia.²⁸²
- 15.15. María Casimiro Saynahuel. Ver Cuadro 8.
- 15.16. Luis Cuyapel estaba sobre el Guenguel en 1919 y era tío de Manuel Quilchamal. En 1916, estaban en la Reserva pero se aclara que residían en territorio de Santa Cruz sobre el Arroyo Guenguel, Lote 22, A, sección FII.²⁸³ También está Juan Patela con hijos pero, en realidad, es Cuyapel.²⁸⁴
- 15.17. Malaquías Cuyapel vivía en el Lote 16 de El Chaliá desde 1910.²⁸⁵
- 15.18. Honoria Cuyapel, viuda con cuatro hijos sobre el río Guenguel.²⁸⁶
- 15.19. Juan Casimiro, sobre el río Guenguel.²⁸⁷
- 15.20. Luis Wichaca, sobre el río Guenguel.²⁸⁸
- 15.21. Cristino Santibáñez que vive sobre el río Guenguel y Juan Santibáñez que vive en El Chaliá.²⁸⁹
- 15.22. Santacruz Wuichaca, hermano de Luis²⁹⁰ (ver nota 15.20.).
- 15.23. ♂ Hualili ¿?²⁹¹
- 15.24. Antonio Kopolke con familia en Cañadón Salado, Las Heras, Santa Cruz.²⁹²
- 15.25. Pedro Kopolke, soltero, vive con Antonio Kopolke.²⁹³
- 15.26 Mariano Yatel en Lago Buenos Aires. Casado, hermano del cacique Manuel Quilchamal.²⁹⁴

282 Aguerre, 1993 y 2000 y Cuadro 12.

283 Muñiz y Perea, 2000: 1919-8 a 1919-15 inclusive y Aguerre, 1993: 144.

284 Muñiz y Perea, 2000: 1919-9.

285 Muñiz y Perea, 2000: 1919-7. Ver nota anterior 15.13.

286 Muñiz y Perea, 2000: 1919-10.

287 Muñiz y Perea, 2000: 1919-11.

288 Muñiz y Perea, 2000: 1919-12 y Aguerre, 2000: 194-197.

289 Muñiz y Perea, 2000: 1919-13 y 1919-5.

290 Muñiz y Perea, 2000: 1919-14.

291 Muñiz y Perea, 2000: 1919-15.

292 Muñiz y Perea, 2000: 1919-16. Ver nota 15.11.

293 Muñiz y Perea, 2000: 1919-16.

294 Muñiz y Perea, 2000: 1919-17. Ver Cuadro 12 y notas al Cuadro.

- 15.27. Juan Cañupi.²⁹⁵
- 15.28. Francisco Tolkin, en el Lote 8, A, FII.²⁹⁶ Francisco Tolkin es primo hermano de los Juancel o Juantrel.
- 15.29. Ramón Tolkin (MP 1919-20) hijo de Francisco Tolkin. Sin embargo, es posible que Francisco y Ramón sean hermanos. En el Lote 8 A F II.²⁹⁷
- 15.30. Juan Singuili en el Lote 8 A F II.²⁹⁸
- 15.31. Felipe Cornejo en Alto Río Mayo.²⁹⁹
- 15.32. Antonia Quilchamal = Odón Almendra. Antonia no figura en 1919 viviendo con su padre, el cacique Manuel Quilchamal. Está citada recién en 1927, aunque no se sabe si está viviendo entonces en la Reserva.³⁰⁰
- 15.33. Antonio Quenchel, soltero, Quilchamal desconoce su paradero.³⁰¹
- 15.34. Juan Salvatierra, con familia Quilchamal también desconoce su paradero.³⁰²

295 Muñiz y Perea, 2000: 1919-18. Ver nota 15.10. supra.

296 Muñiz y Perea, 2000: 1919-19. Ver nota 15.2.

297 Muñiz y Perea, 2000: 1919-20 y Perea, 1998.

298 Muñiz y Perea, 2000: 1919-21.

299 Muñiz y Perea, 2000: 1919-22.

300 Ver también Cuadro 12.

301 Muñiz y Perea, 2000: 1919-23.

302 Muñiz y Perea, 2000: 1919-24.

Bibliografía

- Aguado, A. 2003. *El Viejo Oeste de la Patagonia. Lago Blanco-Valle Huemules-El Chalía-Chubut*, 2da. edición corregida y ampliada. Comodoro Rivadavia, Chubut.
- Aguerre, A. M. 1993. *Familias aborígenes del área del río Pinturas. Noroeste de la provincia de Santa Cruz. Relaciones de SAA XVIII. 1990-1992*: 139-180. Buenos Aires.
- 2000. *Las vidas de “Pati” en la toldería tehuelche del río Pinturas y el después*. OPFYL. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Aldunate del Solar, C. 1983. “Reflexiones acerca de la platería mapuche”, en *Platería araucana. Museo Chileno de Arte Precolombino*: 10-14. Santiago de Chile.
- Alvarado, P. M.; P. Mege R. y C. Báez A. 2001. *Mapuche: fotografías mapuches - siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Editorial Pehuén. Santiago de Chile.
- Aschero, C. A. 1987a. “Tradiciones culturales en la Patagonia central. Una perspectiva arqueológica”, en *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Comunicaciones 1984*: 17-26. Rawson, Chubut.

- 1987b. “La secuencia de Piedra Parada a través de las campañas 1979-1981. Consideraciones finales”, en *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada*: 91-103. Rawson, Chubut.
- Barbería, E. M. 1984. “El arrendamiento de la tierra como factor de poblamiento en Santa Cruz”, en *Mundo Ameghiniano*, 5: 5-21. Viedma.
- 1987. “El avance de la ganadería ovina y el indígena de Santa Cruz”, en *Mundo Ameghiniano*, 7: 19-53. Viedma.
- 1995. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. UNPA. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Buenos Aires.
- Bartolomé, M. A. 2006. “As etnogénesis: velhos atores e novos papeis no cenario cultural e político”, en *Mana. Estudos de Antropología Social*. Vol. 12: 39-68, n° 1, abril. Universidad Federal do Río de Janeiro.
- Beauvoir, J. M. 1915. *Los Shelknam. Indígenas de Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Talleres graficos de la Cía. General de Fósforos.
- Bechis, M. 1992. “Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo de la consolidación de los estados nacionales”, en *Etnicidad e identidad*. Hidalgo C. y L. Tamagno (comps.). CEAL. Buenos Aires.
- Bensa, A. 1996. “De la micro-histoire vers une anthropologie critique”, en *Jeux d'échelles. La micro-analyse a l'expérience*: 37-71. J. De Revel (dir.). A. M. Lorandi (traduc.). Gallimard/Le Seuil. Paris.
- Berón, M. A. 1999. “Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas”, en *Soplando en el viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 287-302.

- Bórmida, M. y A. Siffredi. 1969-1970. “Mitología de los tehuelches meridionales”, en *Runa*, 1969-1970, vol. 12, partes 1 y 2: 199-245. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Borrero, L. A. 2001. “La Patagonia en tiempos históricos: ¿quedaba algún espacio sin explorar?”, en *El poblamiento de la Patagonia. Toldos, milodones y volcanes*, cap. 6. Emecé. Buenos Aires.
- Briones, C. 2002. “Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina”, en *Runa XXIII*: 61-88. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Briones, C. y W. Delrio. 2002. “Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”, en *Fronteras, ciudades y estados*, tomo I: 45 a 78. A. Teruel, M. Lacarrieu y O. Jerez (comps.). Alción editora. Córdoba.
- Bruno, C. s.d.b. 1981. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Dos volúmenes. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires.
- Brunswig de Bamberg, M. 1995. *Allá en la Patagonia*. Vergara Editor. Buenos Aires.
- Caillet-Bois, T. 1936. “Santa Cruz en 1918”, en *Argentina austral*, año VIII, n° 89: 18-24. Buenos Aires.
- 1945. “Una semblanza de Orqueque. Último jefe de los tehuelches”, en *Argentina Austral*, año XVI, n° 165-marzo: 10-14. Buenos Aires.
- Candau, J. 2001. “Pensar, clasificar: puesta en memoria y puesta en orden del mundo”: 81-102. “El juego social de la memoria y la identidad (2): fundar, construir”: 135-176 y “Conclusión”: 195-202, en *Memoria e Identidad*. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

- Carrasco, I. G. (dir.) y M. A. Parisi (subdir.). 1969. “Río Gallegos”. Reseña Histórica y Puerto Santa Cruz”, en *Guía Turística, Comercial e Industrial de la provincia de Santa Cruz*. 1° ed. Talleres Gráficos Noguera. Río Gallegos. Santa Cruz.
- Casamiquela, R. M. 1965. “Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacentes”, en *Cuadernos del Sur*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- 1987. *Toponimia indígena del Chubut*. Gobierno de la provincia del Chubut.
- 1988. *En pos del Gualicho. Estudios de mitología tehuelche*. Fondo Editorial Rionegrino y Eudeba. Buenos Aires.
- 1991. *Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral*. Waxen. Publicación científica de la Universidad Federal de la Patagonia Austral. Año 6, n° 3: 41-80. Río Gallegos. Santa Cruz.
- 1998. “Indígenas patagónicos en el Museo (primera parte)”, en *Revista Museo de La Plata*, vol. 2, n° 12, diciembre: 69-75. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”. La Plata.
- 1999. Indígenas patagónicos en el Museo (segunda parte), en *Revista Museo de La Plata*, vol. 2: n° 13, julio: 79-82. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”. La Plata.
- 2006. *Los Pueblos (etnias) indígenas del ámbito pampeano patagónico. Vademécum étnico para consulta de los estados provinciales y profesionales del derecho*. Fundación Peter Walas. Río Negro.

Casamiquela, R. M.; O. Mondelo; E. Perea y M. Martinic Berros. 1991. *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Fundación Ameghino. Viedma, Río Negro.

Casiraghi, M. y M. Caorsi. 2000. *Retratos Patagonia Sur*. Editor Grupo Abierto Comunicaciones. Buenos Aires.

Censos

——— 1931. Censo de población indígena y mestizos del territorio Nacional de Santa Cruz. Jefatura de la Policía Provincial. Río Gallegos.

——— 1943. Censo de población indígena de la provincia de Santa Cruz, Consejo Agrario Nacional.

——— 1968. Censo Indígena Nacional. Tomo III. 1966-1968. Resultados definitivos. Cédula de vivienda. Ministerio del Interior. Secretaría de Estado de Gobierno. Argentina.

Cepparo de Grosso, M. E. 1987. “Proceso de expansión pastoril en Santa Cruz y su relación con el crecimiento de la población”, en *Revista Patagónica* n° 32: 5-10 y 33: 41-45. Buenos Aires.

Childs, H. 2000. *El Jimmy Fugitivo de la Patagonia*. Zagier-Urruty Publications. Ushuaia.

De La Vault, H. 1901. *Voyage en Patagonie*. Librairie Hachette, París.

Delahaye, M. 1987. “¿Seguirán existiendo los tehuelches?”, en *Mundillo Ameghiniano*, 17: 7-13. Viedma.

Dillehay, T. 2007. “Un ensayo sobre la complejidad emergente en los Andes sureños”, en *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur: 377-392*. V. Williams; B. N. Ventura; A. B. M. Callegari y H. D. Yacobaccio (eds.). Taller internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur. Buenos Aires.

- Entraigas, R. A. 1945. “El protomisionero salesiano de Santa Cruz”, en *Argentina Austral*, n° 168, junio: 4-9. Buenos Aires.
- 1972. “Memorial del padre Savio”, en *Investigaciones y Ensayo*, 13: 451-459. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- Escalada, F. A. 1949. *El complejo tehuelche. Estudios de Etnográfica patagónica*. Coni Editorial. Buenos Aires.
- 1953. *Bosquejo bibliográfico de Julio Germán Koslowsky*. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Comodoro Rivadavia.
- 1956. *Esquema de Prehistoria y Protohistoria del Sur Argentino. Guía de viaje de la Argentina. Zona Sur*: 19-27. Automóvil Club Argentino-ACA. Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. V. 1988. “Las reservas tehuelches de la provincia de Santa Cruz”, en *Mundillo Ameghiniano*, n° 29: 13-20. Buenos Aires.
- 1997. *Testimonio de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas. Colección Nuestra América. Buenos Aires.
- Fernandez Garay, A. V. y G. Hernández. 2006. “Textos tehuelches (aonek’o ?a?jen). Homenaje a Jorge Suárez. Languages of the World / Text Collections. 24. LINCOM GmbH.
- Finkelstein, D. 2002. “La ‘Colonia Pastoril de Cushamen’, algunos retazos de su historia”, en *Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales*, n° 3: 32-41. El Bolsón.
- Gamble, C. 2002: “Tiempo y espacio”, en *Arqueología básica*, cap. 6: 133-166. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Gómez, J. 1986. *Fotografía argentina del siglo XIX 1840-1899*. Abadia editora. Temperley.

- González, M. s.d.b. 1954 *Cuaderno sobre población aborigen*. MS. Archivo Salesiano del Colegio de San Julián. Santa Cruz.
- Gradin, C. J. 1980. “Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia argentina”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo XIV, n° 1: 177-194. Nueva Serie. Buenos Aires.
- 1999. *Recuerdos del río Pinturas*. Edición del autor. Imprenta Nuevo Offset. Buenos Aires.
- 2000. *Más allá y más acá del río Santa Cruz*. Edición del autor. Imprenta Nuevo Offset. Buenos Aires.
- Griva, E. y M. Dalla. 1968. *Breve reseña sobre los últimos tehuelches meridionales. Censo Indígena Nacional*. Tomo III. 1966-1968. Resultados definitivos. Cédula de Vivienda. Ministerio del Interior. Secretaría de Estado de Gobierno. Argentina.
- Groeneveld, A. 1992. “Photography and the indian population of the Americas”: 39-55 y “Biographies of Photographers”: 99-102, en “*Odagot*” *Photographs of American Indians (1860-1920)*. Exposition of the Rotterdam Museum of Ethnology. Rotterdam.
- Guía de Viaje de la Argentina. Zona Sur*. 1956. Automóvil Club Argentino. Buenos Aires.
- Guía Turística, Comercial e Industrial de la provincia de Santa Cruz*. 1969. 1ª edición. I. G. Carrasco y M. A. Parisi (autores y editores). Río Gallegos.
- Harrington, T. 1946. “Contribución al estudio del indio Gunüna Küne”, en *Revista Museo de la Plata-Nueva Serie- Sección Antropología*, n° 14. Tomo II: 237-275. La Plata.

- Hatcher, J. B. 1903. *Reports of the Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-1899*. J. B. Hatcher in charge. William B. Scott (ed.). Vol 1. Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia. Princeton. N. J. The University. Stuttgart.
- Hernández, G. B. R. 2002. “Relato oral y cultura”. *Presencia en Bahía Blanca de algunos aspectos de la cultura mapuche o araucana entre migrantes indígenas y no indígenas*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Hovens, P. 1992. “Herman F. C. Ten Kate (1858-1931) and the Indians of the Americas”, en “*Odagot*” *Photographs of American Indians (1860-1920)*: 7-37. Exposition of the Rotterdam Museum of Ethnology. Rotterdam.
- Imazio, A. 1966-1968. *La provincia del Chubut y el panorama de aculturación de sus agrupaciones indígenas. Censo Indígena Nacional. Tomo III: Resultados definitivos. Cédula de Vivienda*. Ministerio del Interior. Secretaría de Estado de Gobierno. Argentina.
- Imbelloni, J. 1949. “Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”, en *Runa, Archivo para las ciencias del Hombre II* n° 1-2: 25-58. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- 1956. “Primitivos habitantes de la Patagonia”, en *Guía de viaje de la Argentina. Zona Sur*: 53-58. Automóvil Club Argentino-ACA. Buenos Aires.
- Juliano, M. D. 1996. “Los mapuches, la más larga resistencia”, en *Anuario del IEHS*, n° 11: 303-327. Tandil.
- Lázzari, A. y D. I. Lenton, 2000. “Etnología y Nación: facetas del concepto de americanización”, en *Revista AVA*, n° 1: 125-140, Posadas, Misiones.

- Lenton, D. I. 1998. “Los araucanos en la Argentina: Un caso de interdiscursividad nacionalista”, en *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*. Temuco. Chile.
- 2005. “‘Todos éramos desarrollistas...’: La experiencia del Primer Censo Indígena Nacional”, en *Etnia* 46-47: 187-206. Olavarría. Buenos Aires.
- Lenzi, J. H. 1945. “Orqueque”, en *Argentina Austral*, n° 168, año XVI, junio: 4-6. Buenos Aires.
- León, L. y S. Villalobos 2000. “Tipos humanos y espacios de sociabilidad en la frontera mapuche de Argentina y Chile, 1890-1900. Propuesta de investigación”.
- Leroi Gourhan, A. 1965. *“Le geste et la parole”*. Tomo II: La memoire et le rythmes. Chapitre XIII: Les symboles de la société: 138-205. Albin Michel. París.
- Lista, R. N. 1975. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880)*. Ediciones Marymar. Buenos Aires.
- 2006a. *Viaje a la Patagonia austral* [1879]: 15-86. Ediciones Continente. Buenos Aires.
- 2006b. *Los indios tehuelches. Una raza que desaparece* [1894]: 87-123. Ediciones Continente. Buenos Aires.
- López, J. I. s.d.b. 1996. *Manuel González. Cura gitano, linyera de Dios. Mercachifle de la caridad de Cristo. Último misionero itinerante salesiano de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego*. Inspectoría San Francisco de Sales. Buenos Aires.
- Mandrini, R. J. 1985. “La sociedad indígena en las pampas en el siglo XIX”, en *Antropología*: 205-230. M. Lischetti (comp.). Eudeba. Buenos Aires.
- 1992. “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX) Balances y perspectivas”, en *Anuario del IHES*, VII: 59-73. Tandil.

- Mandrini, R. J. y S. Ortelli 1995. “Repensando viejos problemas: Observaciones sobre la araucanización de los Pampas”, en *Runa* XXII: 135-150. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Maggiore, E. 2002. *Gobernador Costa. Historias del valle del Genoa*. Imprenta E. Andrade. Comodoro Rivadavia, Chubut.
- Márquez, D. y M. Palma Godoy. 1993. *Álbum de Comodoro Rivadavia en momentos de cambios. Una propuesta de revalorización de nuestras identidades culturales*. Edición Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia, Chubut.
- Martinic, M. 1985-1986. “Dinamarquero, encrucijada de rutas indígenas”, en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 16: 53-83. Serie Ciencias Sociales. Punta Arenas.
- 1986. “1874: una desconocida excursión fotográfica al valle de El Chaliá”, en *Revista Patagónica* n° 28, año VI, octubre-diciembre 1986: 35-37. Buenos Aires.
- 1991. “El cacique Papón”, en *Revista Patagónica* n° 49, año X, abril-junio: 20-23. Buenos Aires.
- 1995. *Aonikenk: historia y cultura*. Universidad de Magallanes. Chile.
- Menghin, O. F. A. 1952. “Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia”, en *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. V (1-2): 23-43. Buenos Aires.
- Molina, M. J. s.d.b. 1967a. “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (Primera parte)”, en *Anales* n° 3, tomo I, n° 1: 19-75. Ciencias Antropológicas. Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”. Comodoro Rivadavia. Chubut.

- 1967b. “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (Segunda parte)”, en *Anales* n° 3, tomo I, n° 1: 77-184. Ciencias Antropológicas. Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”. Comodoro Rivadavia. Chubut.
- 1972. “Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico”, en *Anales* n° 4, tomo I, n° 2: 64-182. Ciencias Antropológicas. Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”. Comodoro Rivadavia. Chubut.
- 1976. *Patagonia. Prehistoria. Tradiciones y mitologías*. Centro Studi di Storia delle Missioni Salesiani. Studi e Recherche 2. Roma.
- Moreno, F. P. 1897a. “Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz”, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo VIII, 2da. parte. Un plano y 42 láminas: 201-371. La Plata.
- 1897b: *Notes préliminaires sur une excursion aux territoires du Neuquén, Río Negro, Chubut et Santa Cruz. Avec une Carte et 42 planches*. La Plata.
- Moyano, M. C. 1948. *Carlos Moyano, el explorador de la Patagonia*. Editorial Librería El Ateneo. Buenos Aires.
- Muñiz, M. 2001. “Genealogías de las familias de El Chaliá”, en “*Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*”: 57-82. Luis Virginia Pinotti (comp.). Eudeba. Buenos Aires.
- Muñiz, M. y E. J. Perea. 2000. *La reserva de El Chaliá. La tierra del cacique Keltchamn y su tribu*. Río Mayo. Chubut.
- Musters, G. Ch. 1964. [1869-1870] *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Editorial Solar/Hachette. Buenos Aires.

- Nacuzzi, L. R. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, auucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Colección Tesis Doctorales de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- 2000. “De la relación Arqueología/Etnohistoria al estudio de la identidades étnicas en perspectiva histórica: deconstruyendo lo tehuelche”, en *Memoria Americana* 9: 253-271. Buenos Aires.
- 2002. “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”, en Visacovsky, S. y R. Guber (comps.). *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*: 229-262. Ed. Antropofagia. Buenos Aires.
- Nardi, R. J. 1984a. “Cultura mapuche en la Argentina”, en *Catálogo de la muestra Culturas Indígenas de la Patagonia*: 53-59. V^o Centenario del Descubrimiento de América. Madrid.
- 1984b. *La araucanización de la Patagonia* (síntesis general): 235-264. Seminario sobre el V^o Centenario del Descubrimiento de América. Madrid.
- Odagot. 1992. *Indianen gefotografeerd Ten Kate H. (1860-1920)*. Exposition of the Rotterdam Museum of Ethnology. Rotterdam.
- Onelli, C. 1977. *Trepando los Andes*. 3^a edición. Editorial Marimar. Buenos Aires.
- Paesa, P. R. s.d.b. 1961. “Influencia del ambiente histórico en las formas de evangelización de los indígenas patagónicos en 1879”, en *Archivum Don Bosco*: 62-97. Buenos Aires.
- 1976. “Los indios de la Patagonia y la acción salesiana”, en *Suplemento Boletín Salesiano*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires.

- Pagés Larraya, F; J. Filippo y C. Sacchi. 1988. *Tehuelches: Antropología psiquiátrica de la extinción*. Ediciones Culturales Santa Cruz. Río Gallegos.
- Palermo, M. A. 1986. “Reflexiones sobre el llamado ‘complejo ecuestre’ en la Argentina”, en *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, n° XVI: 157-178. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Peláez, P. 2000. “Nueva información referida a una ruta tehuelche en el siglo XIX”, en *Desde el país de los Gigantes: perspectivas arqueológicas en Patagonia*: 243-258. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos.
- Perea, E. J. 1989. *Y Félix Manquel dijo*. Colección textos Ameghinianos. Viedma. Río Negro.
- 1996. “Los valores de Occidente”. Simposio “Los pueblos indígenas y la salud”, organizado por la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Argentina de Pediatría, en *Patagonia Agropecuaria, Revista de la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia*: 41-42. Chubut.
- 1997. *Entrevistas a Andrés Cuyapel y otros*. Ms inédito. Comodoro Rivadavia.
- 1998a. *Ampliaciones a las genealogías de la familia Quilchamal registradas por el Dr. Federico Escalada*. Ms inédito.
- 1998b. *Sucedidos, entreverados en viejos documentos de la Patagonia 1920-1940*. Alto Río Senguer-Chubut. Editorial Universitaria de la Patagonia. San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia. Chubut.
- Pereda, I. y E. Perrota. 1994. *Junta de hermanos de sangre. Un ensayo de análisis del Nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión huinca*. Papers ediciones. Buenos Aires.

- Pinotti, L. V. (comp.). 2001. *Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Eudeba. Buenos Aires.
- 2004. “Aquellos tehuelches”, en *Estudios de Salud y Población*. Proyecto Editorial. Buenos Aires.
- Priegue, C. N. 1988. “Tradiciones araucanas recogidas en la provincia de Santa Cruz”, en *Revista Patagónica*, n° 35 marzo-abril, año VII: 40. Buenos Aires.
- 1992. *Aspectos históricos en el conocimiento científico de los pueblos indígenas pampeano-patagónicos*. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- 1995a. “La transición al sedentarismo de un grupo nómada tehuelche meridional”, en *Mundillo Ameghiniano*, 13: 1-8. Río Negro.
- 1995b. “Testimonios de vida de una mujer tehuelche contemporánea”, en II Jornadas de aportes de la Universidad a los estudios de la mujer. Universidad Nacional de La Pampa.
- 1996. “Similitudes entre artesanías mapuches y aoni-kenk: la platería”, en *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*: 62-71. José Pinto Rodríguez (ed.). Ediciones Universidad de la Frontera.
- 1997. “Shamanismo y hechicería en la cultura tehuelche meridional”, en *Shamanismo sudamericano*: 87-92. Juan Schobinger (comp.). Ediciones Continente. Buenos Aires.
- 2007. “En memoria de los abuelos”, en *Historia de vida de Luisa Pascual. Tehuelche*. Edición Publitek. Bahía Blanca.
- Rabossi, E. 1998. “Algunas reflexiones... a modo de prólogo”, en *Usos del olvido*: 7-11. Yerushalmi, Y., N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner y G. Vattimo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- Ramos, M. M. Thomas de. 1998. *Por amor a mi tierra*. Perito Moreno, Santa Cruz. Ediciones Marymar. Buenos Aires.
- Relevamiento de comunidades aborígenes del Neuquén, Río Negro y Chubut. 1983, en *Revista Patagónica* n° 13, año II- julio-agosto: 46-47. Buenos Aires.
- Rey Balmaceda, R. C. 1976. *Geografía histórica de la Patagonia (1870-1960)*. Editorial Cervantes. Buenos Aires.
- Rossi, P. 2003. *El pasado, la memoria, el olvido. Ocho ensayos de historia de las ideas*. 1° edición. G. Piro (trad.). Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Ruiz Moreno, I. 1916. *Nociones de geografía histórica, física, económica y política de los territorios nacionales*. Facultad de Juan Roldán. Buenos Aires.
- Siffredi, A. 1968a. “Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional”, en *Runa, Archivo de las ciencias del hombre*, vol. XI, partes 1 y 2: 123-131. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- 1968b. “El Ciclo de Elal, héroe mítico de los aonikenk”, en *Runa, Archivo de las ciencias del hombre*, vol. XI, partes 1 y 2: 149-160. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- 1969-1970. “Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los tehuelches meridionales”, en *Runa*, XII: 247-272. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- 1997. “La atenuación de las fronteras entre mito e historia: la expresión del contacto en el Ciclo de Elal”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, n° 16, 1995: 171-190. Buenos Aires.

- 2004. “Etnología, espiritualidad y ética. Hacia una construcción de sentidos en diálogo con el nativo”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n° XX-VIII, 2003: 7-21. Buenos Aires.
- Szanto, E. s.d.b. 1988. “Solidaridad de la Iglesia con los indígenas después de la Conquista del Desierto”, en *Documento Patagónico* 1. Archivo Histórico Salesiano de Patagonia Norte. Bahía Blanca.
- Ten Kate, H. 1904. “Materiaux pour servir a l’anthropologie des indiens de la Republique Argentine”, en *Revista del Museo de La Plata*, XII: 33-57. La Plata.
- Varela, M. L. 1996. “La sociedad manzanera: su desarrollo histórico-social. Patagonia Noroccidental: siglos XVIII-XIX”, en *Anuario del IEHS* n° 11: 227-245. Tandil.
- Vignati, M. A. 1942. “Iconografía aborigen. I. Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados”, en *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie) Sección Antropología, tomo II: 13-48. La Plata.
- 1945. “Iconografía aborigen. II. Casimiro y su hijo Sam Slick”, en *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie), Sección Antropología, tomo II: 225-236. La Plata.
- 1946. “Iconografía aborigen. III. La tribu del cacique Olkelkenk”, en *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie), Sección Antropología, tomo II: 277-299. La Plata.
- Wilbert, J. y K. Simoneau. 1984. *Folk Literature of the Tehuelche Indians*, vol. 59, UCLA Latin American Center Publications, University of California. Los Angeles.

Índice

Agradecimientos	7
Presentación	9
Capítulo 1	
Nuestra investigación sobre los pueblos originarios	13
Los pasos que dimos	13
Memoria e identidad	21
Pueblos originarios en la Patagonia central y meridional	26
Los tehuelches	26
El Ciclo de Elal	29
Los araucanos o mapuches	34
Organización y cultura	36
Los mapuches en la actual Patagonia argentina	40
Episodios de violencia entre tehuelches y araucanos	44
Conquista del Desierto	46

La vida en la frontera	49
Leyes sobre las poblaciones indígenas	50
Colonias y reservas	54
En la provincia de Chubut	54
Familias Quilchamal y Saynahuel	55
Situación de estas familias en el siglo XX	60
En la provincia de Santa Cruz	62

Capítulo 2

Censos Indígenas de la provincia de Santa Cruz de 1931 y 1943 y Censo Indígena Nacional de 1966-1967

Censo de la Policía de Santa Cruz, año 1931	65
Censo del Consejo Agrario Nacional, año 1943	69
Censo Indígena Nacional, 1966-1967	73

La lengua

76

Capítulo 3

Las familias aborígenes a fines del siglo XIX

81

Primeros poblados sobre la costa atlántica de Santa Cruz

y Punta Arenas

82

Relatos de Ramón Lista y del padre Domingo Savio	85
¿A quiénes encuentran en las tolderías cercanas a los poblados?	87
Fotografías y relatos de Santa Cruz a fines del siglo XIX	
y comienzos del XX	92

¿Qué sucedía en el suroeste de Chubut a fines del siglo XIX?

98

Relatos y fotografías de Henry De La Vault	99
La colección Koslowsky	119

Capítulo 4	
Balance final	129
Relevancia de las fotos	129
Aportes y dudas sobre algunas de las fuentes que hemos consultado	132
Consideraciones sobre la interrelación de familias de ascendencia tehuelche y araucana	138
Capítulo 5	
Los cuadros genealógicos y cómo se leen	141
Familias detalladas en los cuadros: índice alfabético	143
Índice femenino (♀)	143
Índice masculino (♂)	149
Anexos	
Notas a los cuadros	159
Cuadro 1: familias Rivera o Ribero y Vargas	159
Cuadro 2: familias Mercerat y Quintillán	161
Cuadro 3: familias Thomas, García y Galo	163
Cuadro 4: familias Montenegro, Yebes, Chongle y Mulato	166
Cuadro 5: familias Carminatti, Guerra y López	168
Cuadro 6: familias Coronel y Mc Call	170
Cuadro 7: familias Cuaterno, Ibáñez, Lista y Macías	172
Cuadro 8: familias Kankel, Sainol, Sapa, Murga y Jalo	177
Cuadro 9: familias Assai, Vampa y Barra	181
Cuadro 10: familias Blanco y Cabrera	182
Cuadro 11: familias Manco, Manchado, Pocón, Ness y Parisi	184

Cuadro 12: familias Chapalala y Yatel	187
Cuadro 13: familias Saynahuel y Pascual	190
Cuadro 14: familias Goke, Limonao y Yalo	193
Cuadro 15: familias Quilchamal, Sacamata y Vera	196
Bibliografía	201